

No. *A*
21-233

420

~~12. a 5~~

~~12~~

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

3-6-16



DIP. on (Inventaris)
A
21
283

2890082

ASTORIA,
Oregon Real.
M. D. 1916

~~12. a S~~

~~12~~

~~30-6-16~~



Dist. (Inland)	A
Dist. (Coast)	21
Dist. (Sea)	233

2890082

al lafonij de jeny begonia dola et de monjesa.

28
R- 9414

28

LOS LIBROS

DE LA MADRE
TERESA DE IESVS
FVNDADORA DE LOS
monasterios de monjas y frayles
Carmelitas descalços de la
primera regla.

*En la hoja que se sigue se dicen los
libros que son.*



EN MADRID,
En la Imprenta Real.

M. DC. VII.



15-04-14

LOS LIBROS

DE LA MADRE
TERESA DE LAS
FUNDADORAS DE LOS
monasterios de monjas y frailes
Carmelitas del calco de la
primera regla.

Esta obra que se sigue se dice en las
letras que son



EN MADRID
En la Imprenta Real.

M. DC. VII

Vn tratado de su Vida, llamamiento, y apro-
uechamiento, con algunas cosas de oracion.

Otro tratado del Camino de la perfeccion, jun-
tamente con unas reglas y auisos.

Otro que se intitula Castillo espiritual, o las
Moradas, con unas exclamaciones, o me-
ditaciones espirituales.



TAS-

T A S S A.

YO Pedro Zapata del Marmol, escriuano de Camara de su Magestad, doy fee, que los señores del Consejo, de pedimiento y suplicacion de fray Nicolas de Iesus Maria, Prouincial de la orden de los Carmelitas descalços, rascaron los libros que la madre Teresa de Iesus escriuio en su vida, el vno de su Vida y el otro *Camino de perfeccion*: y otro *Castillo interior*, y por otro nombre las *Moradas*, que con licencia de su Magestad imprimio, a tres marauedis y medio el pliego en papel, y al dicho precio y no mas, mandaron que se vendar y que primero que se venda ningun libro, se imprima esta tassa en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Prouincial, y mandamiento de los señores del Consejo, di la presente en Madrid, a siete dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

Pedro Zapata del Marmol.

E R R A T A S.

Página 3. lln. 27. los quales l. lo qual. p. 36. l. 7. cte. l. ctec. p. 105. l. 12. es no. l. no es. p. 120. l. 16. y oan. l. van. l. bidem aunque l. y aunque. p. 126. l. 11. lo. l. la. p. 170. l. 23. buscar. l. busca. p. 210. l. 15. lo. Dios. l. lo que Dios. p. 216. l. 2. dezir. l. dezla. p. 242. l. 7. y gotar. l. ignorar. p. 255. l. 18. Tornar. l. Torna. p. 305. l. 25. auisada. l. auisado. p. 329. l. 30. tardasse. l. rattasse. p. 346. l. 31. os. l. cs. p. 352. l. 30. soño. l. soñe.

Camino de perfeccion.

Página. 30. l. 3. ma. l. mal. p. 37. l. 26. muchas. l. muchos. p. 68. l. 1. to. l. te. p. 71. l. 14. tan. l. tal. p. 86. l. 18. gustar. l. gusta. p. 88. l. 17. qua. l. que. p. 101. l. 8. vosotras. l. à vosotras. p. 108. l. 14. porque mejor. l. por mejor. p. 132. l. 10. amigos. l. amigas. p. 152. l. 29. llama. l. llaman. p. 162. l. 21. jarreta. l. de jarreta.

De las Moradas.

Página. 25. lin. 2. passar, tornar, l. passará, tornará. p. 29. l. 23. parece. l. perece. p. 35. l. 22. ventorosos. l. venturosas. p. 11. l. 11. he. l. ha. p. 95. l. 1. del. l. el. p. 101. l. 13. engañado. l. engaño. p. 106. l. vltim. se. l. fec. p. 116. l. 12. le. l. lo. p. 132. l. 11. causa. l. cosa. p. 149. l. 30. se presentado. l. representado. p. 184. l. 1. alebe. l. alabe. p. 212. l. 1. acardara. l. acordara.

*El licenciado Francisco Murcia
de la Llana.*

C E N S V R A.



E visto los libros que compuso la Madre Teresa de Iesus, que se intitulan, de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfeccion, cõ lo demas que se junta cõ ellos, que son de muy sana y Catolica doctrina, y a mi parecer de grandissima vtilidad, para todos los q̄ los leyeren: porq̄ enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vna parte, y por otra con palabras tan viuas, que ninguno los leera, que si es espiritual no halle grande prouecho, y sino lo es no dessee serlo, y se anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que con ellos tiene: y assi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman y publiquen. En san Felipe de Madrid, a ocho de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y siete.

Fray Luys de Leon.



1
A LAS MADRES
PRIORA ANA DE IESVS,
Y RELIGIOSAS CARMELITAS
 descalças del monasterio de Madrid, el Maestro
 Fray Luys de Leon, salud en Iesu
 Christo.



O No conoci, ni vi, a la madre Teresa de Iesus mientras estubo en la tierra, mas aora que vive en el cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagines vivas que nos dexò de si, que son sus hyas, y sus libros, que a mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su grande virtud: porque las figuras de su rostro si las viera, mostrar anme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declarar an algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sujeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio diz e, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de si quando falta, esis son el verdadero testigo de su vida:

A y por



y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo de bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereys. Así que la virtud y santidad de la Madre Teresa, que viendola a ella me pudiera ser dudosa e incierta, essa misma, aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas estraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, aya reduzido a perfeccion una orden en mugeres, y en hombres. Y otro, la grande perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a q̄ ha venido en tan pocos

pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vee que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliese con ella, y robasse los corazones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido. En que, a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de herejes, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son desuando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola, que le desafiase, y leuantasse vander a contra el, y hiziesse publicamente gente que le vengsa, y huella, y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede, en esta

4
edad a donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que una muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felizes tiempos della, pues con medios mas flacos en linaje que entonces, haze lo mismo, o casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras reuerencias viven, y la perfeccion en que las puso su madre, que es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera. Que ciertamente los que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles, y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree agora lo ve hecho en vuestra reuerencia, y en
sus

5
sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes, en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la mas alta, y mas generosa Filosofia que jamas los hombres imaginaron: y llegan con las obras a donde en razon de perfecta vida, y de heroica virtud, apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabajo: y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de continuo: a que su esposo les responde con una fuerza de gozo que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo y desnudez de todo lo que da contento en la vida, poseen un tesoro de verdadera alegria, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda como essenta de sus leyes, o verdaderamente como superiores a ellas. Que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni lo enfermedad las descae, ni la muer

te las atemoriza ò espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze maravilla grandissima es el sabor, o si lo auemos de dezir assi, la facilidad con que hazen lo que es estremadamente dificultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regozijo, y la resignacion juego, y passatiempo la aspereza de la penitencia: y como si se anduuiesse solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone a la naturaleza en espanto: y el exercicio de virtudes heroycas, le han conuertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto a vuestras reuerencias le es sabroso el viuir como angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejança y unidad que entre sitienen en ella. Que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si, y cada una a la otra. En la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en

la

la blandura de espiritu: y finalmente en todo el trato, y estilo. Que como las anima una misma virtud, assi las figura a todas de una misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre santa, que se traspassa en las hijas. Por donde como dezia al principio sin auer la visto en la vida, la veo aora con mas evidencia, porque sus hijas, no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican a todas, y van de unas en otras con tanta presteza acudiendo, que (y esta maravilla tercera) en espacio de veynte años que puede auer desde que la santa Madre fundo el primer monasterio, hasta esto que aora se escribe, tiene ya llena a España de monasterios en que sirve a Dios mas de mil Religiosos, entre los quales vuestras reuerencias las Religiosas reluzen como luzeros entre las estrellas menores. Que como dio principio a la reformation una bienauenturada muger, assi las mugeres della, parece que en todo lleuan ventaja, y no solamente en su or

A 4

den

8
den son luzes de guia, sino tambien son honra
de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y
flores hermosas que embellecen la esterilidad
destos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia
de las mas escogidas, y viuos testimonios de la
eficacia de Christo, y prueuas manifestas de su
soberana virtud, y expresos dechados en que
hazemos casi experiencia de lo que la Fe nos
promete. Y esto quanto a las hijas, que es la pri
mera de las dos imagines. Y no es menos clara,
ni menos milagrosa la segunda que diz e, que
son las escrituras, y libros: en los quales, sin nin
guna duda quiso el Espiritu Santo, que la ma
dre Teresa fuesse un exemplo rarissimo: por
que en la alteza de las cosas que trata, y en la
delicadeza, y claridad con que las trata, exce
de a muchos ingenios: y en la forma del dezir,
y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gra
cia, y buena composura de las palabras, y en
una elegancia desafeytada, que deleyta en es
tremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escri
tura que con ellos se yguale. Y assi siempre que
los leo me admiro de nuevo: y en muchas par
tes

9
tes dellos me parece que no es ingenio de hom
bre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el
Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que
le regia la pluma, y la mano, que assi lo mani
fiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el
fuego que enciende con sus palabras en el co
raçon que las lee. Que dexados aparte otros
muchos, y grandes prouechos que hallan los
que leen estos libros, dos son, a mi parecer, los
que con mas eficacia hazen. V no facilitar en
el animo de los lectores el camino de la virtud.
Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios.
Porque en lo uno es cosa maravillosa ver co
mo ponen a Dios delante los ojos del alma,
y como le muestran tan facil para ser hallado,
y tan dulce, y tan amigable para los que le ha
llan; y en lo otro, no solamente con todas, mas
con cada vna de sus palabras pegan al alma
fuego del cielo, que la abraza y deshaze. Y qui
tandole de los ojos, y del sentido todas las difi
cultades que ay, no para que no las vea. si
no para que no las estime, ni precie, dexanla no
solamente desengañada de lo que la falsa ima
ginacion

ginacion lo ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada, y si se puede dezir assi, tan ansiosa del bien, que buela luego a el con el desseo que hierue. Que el ardor grande que en aquel pecho santo viuia, salio como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que pasan. De que vuestras reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdoleer en estos libros que no me parezca oygo hablar a vuestras reuerencias, ni al reues, nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leia en la Madre, y los que hizieren esperiencia dello veran que es verdad. Porque veran la misma luz, y grandezza de entendimiento en las cosas delicadas, y dificultosas de espiritu, la misma facilidad, y dulçura en dezirlas: la misma destreza, la misma discrecion, sentirã el mismo fuego de Dios, y concibiran los mismos desseos: veran la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en
sus

sustancia, que algunas vezes sin mentar a Dios, dexan enamoradas del a las almas. Assi que tornando al principio, sino la vi mientras estuu en la tierra aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor en vuestras reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato viuo de sus escrituras y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Consejo Real me cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos que es lo que el Consejo mando, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propia pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se auian apartado mucho los traslados que andauan, ò por descuydo de los escriuientes,
ò por



opor atreuimiento y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuio vnpecho en quien Dios viuia, y que se presume le mo- uia a escriuirlas, fue atreuimiento grandissi- mo, y error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien Cas- tellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras ra- zones, y rompe el hilo comenzando muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere- las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Asi que yo los he restituydo a su primera pureza. Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras reuerencias, res- pponder con breuedad, a los pensamientos de al- gunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que pasan

en

en la oracion apartadas del sentido ordinario, y aura por ventura quien diga en las reuela- ciones, que es caso dudoso, y que assi no conue- nia que saliesen a luz, y en lo que toca al tra- to interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en pu- blico a todos, podra ser ocasion de peligro, en que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas, assi tambien es cosa sin duda, y de Fe, que el Espiritu santo ha- bla con los suyos, y se les muestra por diferen- tes maneras, o para su prouecho, o para el ag- no. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni curar, porque son ilusiones, assi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secre- to del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y deuida es manifestarla, y descubrirlas. Que santo ay que no aya te- nido alguna reuelacion? o que vida de santo se escriue

escriue

escruiue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin reuelacion, o de los fundadores, o de sus dicipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que les dize, q como es luz amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales à vno, sino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras se dudo de la virtud de la santa madre Teresa, y mientras huuo gentes que pensaron al reues de lo que era, por que aun no se via la manera en que Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no saliesse a luz, ni anduiesse en publico: para escusar la temeridad de los iuyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que

cada

cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad. Encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser inconueniente que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo es, porque las escriuio mandada, y forçada: y para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera, se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar, lo q no se puede presumir de la Madre, q escriuia lo que passaua por ella: y era tan santa, que no trocàra la verdad en cosas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejates escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, q

no les dexa creer que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian si considerassen esto mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y si cree que fue crucificado, y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? es mas aparecer a un seruo suyo y hablarle, o hazerse el como seruo nuestro, y padecer muerte? Animè se los hombres a buscar a Dios por el camino que el nos enseña, que es la Fe, y la Caridad, y la verdadera guarda de su ley, y consejos, que lo menos será hazerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien destas reuelaciones, si es porque no creen que las ay viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay son engañosas: obligados estan a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueua por verdaderas, quales son las que se escriuen aqui. Cuya historia, no solo no espeligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos

aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudamete las que Dios comunico a la santa madre Teresa, sino dize también las diligencias que ella hizo para examinarlas, y mostrar las señales que dexan de si las verdaderas, y el juyzio que deuenos hazer dellas, y si se ha de aparecer, o rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la dotrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezamos, ni pensemos que está en ellas la perfección del espíritu, o q son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas

las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego cō el exemplo de la misma madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el esamen que dellas hizo, y como siempre se gouernó, notanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Perlados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efetos de reformation que en ella hizieron, y en toda su orden. Assi que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos: porque como ay tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiessen podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de sus estado: pregunto yo, quales son

los.

los que destos peligran? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda a que lo sean, que es vn grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui que sabido no santifique a quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por

B 2 esso

esso cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como san Pablo dezia. Que escrituras ay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, deue se entender, a si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines, y no a lo que hara dellas el mal uso de algunos, que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos que los sacramentos? Quantos por el mal uso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestra se en los entendimientos de algunos recatado, y cydadoso del bien de los proximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno, y prouechofo en comun. Bien sabe el que perder a mas en los que se mejoraren, y hizieron espirituales perfetos, ayudados con la licion destes libros, que ganara en la ignorancia, o malicia de qual o qual

qual que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos que el por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer porque caminos se le llegan las almas, a que se en derez a toda aquesta escritura. Solamete merecelo de unos que quieren guiar por si a todos, y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juyzio: a los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y assi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar a los demas, que no les den credito, porque no le merecen. Solo una cosa aduertire aqui, que es necessario se aduertia, yes: Que la santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas, en muchas partes destes libros acostübra a de-

zir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la Madre misma que gozo de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en uno dellos estas palabras de si. Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos: y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podre yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante. Quien te dessear a pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros? y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la septima, que

Libro camí
no de perfeccion,
cap. 4.

Exclam. 1.

Morada. 7.
cap. vlt.

son

son las de mayor, y mas perfecto grado dize desta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles auisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la gracia que justifica, o encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que està en malestado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir quanto a toda la doctrina en común, que en lo que toca particularmente a la Madre, posible es que despues que escriuió las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certi-

B 4

tifi-

tificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirmé por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postremos; a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa a las almas, quanto en las de vuestras reuerencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En san Felipe de Madrid, a quinze de Setiembre, de

1587.

LA



LA VIDA DE
LA MADRE TERESA
DE IESVS, Y ALGUNAS DE
las mercedes que Dios le hizo, escri-
tas por ella misma, por mandado
de su Confessor, a quien lo
embia y dirige,
dize assi.



VISIERA Yo que como me han mandado, y dado larga licencia para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida, dierame gran consuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no he hallado santo de los que se tornaron a Dios con quien me consolar: porque considero que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece

traia.



traia estudio a resistir las mercedes que su Magestad me hazia como quien se via obligar a seruir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion que mis confesores me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo me he atreuido, y que sea para gloria, y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza. para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas, Amen.



CAPITULO PRIMERO,
*En que trata como començò el Señor a despertar
 esta alma en su niñez, a cosas virtuosas,
 y la ayuda que es para esto serlo
 los padres.*

EL Tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruyn con lo que el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenia de Romance, para quo leyessen sus hijos. Esto con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos santos: començo a despertar-me de edad (a mi parecer) de seys o siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas: era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y pasó

passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad con ser de harta hermosura, jamas se entèdio que diessè ocasion a que ella hazia caso della. Porque con morir de treynta y tres años, y a su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de har to entendimiento. Fuerò grandes los trabajos que passò el tiempo que viuio: murio muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ni alguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de santos; como via los martyrios que por Dios los santos passauan, parecianme comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir assi, no por amor que yo entendiessè tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano, a tratar que medio auria para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria era para siempre: acacgianos estar muchos ratos tratando esto,

y gust-

y gustamos de dezir muchas vezes. para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me matassen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, ponièdo vnas pedrezillas que luego se nos caian, y assi no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que aora me pone deuocion ver como me dáua Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monasterios; como que eramos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdo me que quando murio mi madre, quedè yo de edad de deze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, affigida fuy me a vna imagen de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lágrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a sí. Fatigame aora ver, y pensar en que estuuò el no auer yo estado entera en los buenos desseos que comence: O Señor mio, pues parece teneys determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea assi, y de hazerme tantas mercedes como me aueys hecho, no tuvierades por bien, no por mi ganancia; sino por

vuestro

vuestro acatamiento, que no se enfuziara tanto pasada, adonde tan continuo auia des de morar. Fatiga me Señor aun dezir esto, porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comence a entèder las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para ofenderle como aora dirè.

CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.



Arece me q̄ comēço a hazerme mucho daño lo q̄ aora dire. Considero algunas vezes, quā mal lo hazē los padres, q̄ no procuran q̄ vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: por q̄ cō ser lo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè rāto en llegādo a vso de razō, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros d̄ cauallerias, y no rā mal tomaua esse passatiēpo, como yo le tomè para mi, por q̄ no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos q̄ tenia, y ocupar sus hijos q̄ no anduieffen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comēce a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vi, me començò

a ca-

a enfriar los desseos, y fue causa que començasse a fallar en lo demas, y pareciame no era malo, con gattar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comence a traer galas, y a desflear contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, q̄ eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Duro me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años; aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recarado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertā para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores q̄ yo: andauamos siempre juntos, teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oia sucessos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarfe el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuieffen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Así me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no

tomaua.

tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desuiar que tratasse en casa, parece adeuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Así tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi està la honra del mundo, y no miraua que la perdi por otras muchas vias. En querer esta, vanamente tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla no ponía ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañía, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en espe-

cial

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañía: y tengo por cierto que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quiè me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traía atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañaron me las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser fuya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por vètura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mí la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en el a mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mí voluntad, que del todo no me perdieße: aunq̄ no pudo ser tan secreto que no huuiesse harta quiebra de mi hōra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me lleuaron a vn monas-

C terio

terio que auia en este lugar, a donde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbres como yo, y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auer se mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era ran demasiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y assi no quedò en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo ve. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no està el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desassosiego, que en oclio dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que estuuiesse, y assi era muy querida: y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja: holgauame de ver tan buenas, monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua

raua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desassoslegar con recaudos, como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tanto me aueys sufrido; Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.



Ves començando a gustar de la buena, y santa còuerfación desta mōja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios: por q̄ era muy discreta, y santa. Esto a mi parecer en ningū tiēpo dexè de holgarme de oyrla. Comēcome a cōtar como ella auia venido a ser mōja, por solo lecr lo q̄ dize el Euangelio, muchos son

los llamados, y pocos los escogidos: dezíame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandissima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua o otras virtudes, auiala mucha imbidia, porque era tan rezo mi coraçon en este caso, que si leyera toda la Pasion no llorara vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios, que me diese el estado en que le auala de seruir, mas toda via desseaua no fuesse monja, que este no fuesse Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian estremos demasiados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a esto, que si todas fuerã de vn parecer, mucho me aprouechara: tambien tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, sino a donde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pñsamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a ferlo. En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Diome vna grã enfermedad, que huue de tornar en ca-

sa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, q̄ era estremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tãbien me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuio mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grandes virtudes, biudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de suerte que creo goza de Dios: quiso que me estuuiessè con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, hazíame le leyessè, y aunque no era amiga dellos mostraua que si, porque en esto de dar cõtento a otros he tenido estremo, aũque a mi me hizíessè pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, por que yua muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo yo, me forçò a que me hizíessè fuerça: sea bendito por siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, asì leídas, como oídas, y la buena compañía, vine a yr entendiendo la verdad de quando niãa, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y asì poco a poco me determine a forçarme para to-

marle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razón, que los trabajos, y pena de ser monja, no podia ser mayor q̄ la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, q̄ no era mucho estar lo q̄ viuiesse como en purgatorio: y que despues yria derecha al cielo, q̄ este era mi desseo, y en este moui- miêto de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio que no podria sufrir los trabajos de la religion, por ser tan regalada, a esto me defendia con los trabajos que passò Christo, que no era mucho yo passasse algunos por el, que el me ayudaria a llevarlos deuia pensar (que esto postero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grã- des desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dio me la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leia en las Epistolas de san Geronimo, que me anima- uan de suerte que me determinè a dezirlo a mi pa- dre, que casi era como tomar el habito, porque era tan honrosa que me parece, no tornara atras por ninguna manera, auendolo dicho vna vez. Era tan- to lo que me queria, que en ninguna manera lo pu- de acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que procure le hablaffen. Lo que mas se pudo acabar, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y

así no me pareció me conuenia esto, y pro-

cuirelo por otra via, como

agora dire.

CAP.

CAP. IIII. Dize como la ayudò el Señor para forçarse a simisma para tomar habito, y las mu- chas enfermedades que su Magestad la començo a dar



En estos dias q̄ andaua con estas determi- naciones auia persuadido a vn hermano mio a q̄ se metiessè frayle, diziéndole la va- nidad del mūdo, y cōcertamos entrãos de yrnos vn dia muy de mañana al monasterio a dōde estaua aquella mi amiga, que era la q̄ yo tenia mucha aficiō, puesto q̄ ya en esta postera determinacion, yo estaua desuerte q̄ a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, q̄ mas miraua ya el re- medio de mi alma, q̄ del descãto ningun caso hazia del. Acuerdame, a todo mi parecer, y con verdad q̄ quã- do sali de en casa de mi padre no creo serà mas el sen- timiêto quãdo me muera, porq̄ me parece cada hueſto se me apartaua por sí, porq̄ como no auia amor de Dios q̄ quitasse el amor del padre, y partiêtes, era todo haziê- dome vna fuerça tã grãde, q̄ si el Señor no me ayudara, no bastarã mis cōsideraciones para yr a delãte: aqui me dio animo cōtra mi, de manera q̄ lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los q̄ se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grãdissima volūtad. A la hora me dio vn tan gran cōtento de tener aquel estado, q̄ nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad q̄ tenia mi alma en grãdissima ternura: da- uãme deleyte todas las cosas de la religion: y es verdad q̄ andaua algunas vezes barriêdo en horas que yo solia

C 4

ocu-

ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo esperiencia en muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por esperiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexa por miedo de poner por obra, que si va desnudamete por solo Dios, no ay que temer sucedera mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre, Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad, y grandeza, a estado tan seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su seruiçio. No se como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia de ser de sangre, y quebrarseme el coraçõ, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Parece me aora que tenia razon de no querer tan grand dignidad,

dad, pues tã mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes, casi veynte años que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, esposo mio, y quien soy yo, que es verdad cierto que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien Señor puede assi resplandecer como en mi, que tãto he escuchado con mis malas obras, las grandes mercedes que me començastes a hazer? A y de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagara algo del amor que me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponía espãto a quien lo veía, y otros muchos males juntos, y assi passè el primer año, con harta mala salud, aunque no me parece ofendia Dios en el, mucho. Y como era el mal tã graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y assi dixerõ ha-

ria la mia. Fue conmigo esta amiga mia que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa q̄ era men ja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla, y los tres meses del, padeciédo tan grandísimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como dire. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fuy en el principio del inuierno: todo este tiépo estuue en casa de la hermana que he dicho que estaua en el aldea esperádo el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiéto, y puesto que este primer año auia leído buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y así holgueme mucho cō el, y determineme a seguir aquel camino cō todas mis fuerças, y como ya el Señor me auia dado dō de lagrimas, y gustaua de leer, comēce a tener ratos de soledad, y a cōfessarme a menudo, y comēçar aquel camino, teniéndoa quel libro por maestro, porque yo no hallé maestro, digo cōfessor que me entendiesse, aunque le busque en 20. años despues desto que digo, q̄ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aũ para del todo perderme, por q̄ toda via me ayudará a salir de las ocasiones q̄ tuue para ofender a Dios. Comēcome su Magestad a hazer tãtas mercedes en estos principios, q̄ al fin deste tiépo q̄ estuue aqui, q̄ eran casi nueue meses, en esta soledad (aunq̄ no tã libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passa-

ua yo, pareciame casi imposible tãta guarda, teniala d̄ no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siempre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo q̄ me destruyó.) Pues començo el Señor a regalarme tãto por este camino, q̄ me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunq̄ yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, q̄ creo me faera grã bien entéderlo. Verdad es q̄ duraua tã poco esto de vnion, que no se si era Ave Maria: mas quedaua cō vnos efectos tã grandes, q̄ cō no auer en este tiépo veynte años, me parece traia el mūdo debaxo de los pies, y así me acuerdo que auia lastima a los que le seguian, aunq̄ fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas q̄ podia traer a Iesu Christo nuestro biē, y Señor dētro de mi presente, y esta era mi manera de oraciō. Si pēsaua en algũ passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, aunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseveran, es muy trabajoso, y penoso. porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en q̄ se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad: y grandísimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque quien:

quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirue, y lo que dà a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y cõuienele ocuparse mucho en liciõ, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin licion (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que ferà imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porq̃ fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años q̃ passè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar a tener oraciõ sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañía, o escudo en q̃ auia de recibir los golpes de los muchos pñamientos, andaua cõsolada: porq̃ la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quãdo me faltaua libro, q̃ era luego desbaratada el alma, y los pñamientos perdidos, cõ esto los comẽçaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho cõforme a la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, q̃ teniẽdo yo li-

bros

bros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera asì, si tuuiera maestro, o persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente pareciame en ninguna manera tornara grauemente a pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que serui a Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pñado espantada de la gran bondad de Dios, y regalado se mi alma de ver su magnificencia, y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme: aun en esta vida, ningun desseo bueno, por ruynes, y imperfectas que fessen mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para q̃ la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo que si huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer, lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè, sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido, Amen.

CAP.

CAP. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaecio en este lugar que se fue a curar.



Luidè de dezir, como en el año del nouiciado pasè grandes desassosiegos con cosas que en si tenían poco tomo, mas culpauan me sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua con harta pena, en imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciese menosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa, en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me sera disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame a lo que via salto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia, murio presto de ello, yo via a todastermer aquel mal, a mi haziam gran embidia su paciencia, pedia a Dios que dando me la assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por

por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y es pantome, porq̄ aũ no tenia a mi parecer a mor de Dios, como despues que comence a tener oracion, me parecia a mi de he tenido: sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tãbien me oyò en esto su Magestad, q̄ antes de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue como aora dire. Venido el tiempo que estaua guardando, en el lugar que digo que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme coa harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo q̄ me queria. Aqui començò el demonio a descomponer mi alma, aunque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia que residia en aquel lugar adonde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras aunque no muchas. Yo comence me a confesar con el, que siempre fuy amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma confesores medio letrados, porq̄ no los tenia de tã buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia, que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas que tener pocas, porque ni ellos se fian de si sin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nũca me engañò: estotros tã poco me deuiam querer engañar, sino q̄ no sabiã mas: yo pēsaua q̄ si, y que no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo q̄ me dezian, y de mas libertad, q̄ si fuera apretada, yo soy tan ruyn q̄ buscara otros. Lo q̄ era pecado venial dezian me q̄ no era ninguno, lo q̄ era grauissimo mortal, q̄ era venial,

mal. Esto me hizo tanto daño q̄ no es mucho lo diga aq̄ ni, para auiso de otras de tan gran mal, q̄ para delante de Dios biē veo no me es disculpa, q̄ bastauan ser las cosas de su natural no buenas, para q̄ yo me guardara dellas. Creo permitio Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen a mi, yo engañe a otras hartas, con dezir lo mesmo que a mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad, creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas, y los de la Compañia de Iesus del todo mi hizierõ tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dire. Pues començandome a cõfessar con este que digo, el se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia a no ser buena, tenia entendido de mi que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambiē me asseguraua lo mesmo, y assi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traia, lo que mas gustò me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò a declararme su perdicion, y no era poca, porq̄ auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con aficion, y tratò con vna muger del mesmo lugar, y con esto dezia Misfa. Era cosa tan publica que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizo se me tan gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, q̄ me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria,

maldi-

maldita sea tal ley que se estiende hasta ser cõtra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr cõtra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mudo: Fuera des vos seruido Señor, que yo fuera ingratisima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pecados. Procurè saber, è informar me mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tãta culpa, porque la desuēturada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dire esto que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres, q̄ este trato quieren tener: y creã que pues pierden la vergüça a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que a trueco de llevar adelante su volũtad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna desta suerte yo no caí, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la volũtad para que me la tuuiera: porque me guardò el Señor desto, mas si me dexarà, hiziera el mal q̄ hazia en los demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comence a mostrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazer-

D me

me plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començo, como quien despierta de vn gran sueño, a yrse a cordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de sí, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Conceciõ, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murio: ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas fuyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entédiera era pecado mortal, no la hiziera entonces, y parece me que le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi: que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que acá pretenden deueñ de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dire. Tengo por cierto està en carrera de saluacion. Murio muy bien, y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses, con grandísimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion: a los dos meses, a poder de medicinas me tenia casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de q me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me arian del, tanto que se temio era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida, de gran hastio, calentura

ra muy cõtina, y tan gastada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia (estaua tan abrasada que se me començaron a encoger los neruios, con doleres tan incomportables que dia ni noche ningun sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a verme medicos, todos me desahuziaron, que deziã sobre todo este mal estaua etica, desto seme daua a mi poco, los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables, segun dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era rezio tormento. En esta rezie dũbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me diò, que se veia claro venir del: mucho me aprouechò para tenerla, auer leído la historia de Iob en los Morales de S. Gregorio, q parece preuino el Señor cõ esto, y con auer començado a tener oraciõ para q yo lo pudieffe llevar cõ tanta conformidad, todas mis platicas eran con ella, y muy ordinario estas palabras de Iob en el pñamiẽto, y deziãlas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males. Esto parece me ponia esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, q hasta entõces desde Abril auia sido el tormẽto, aunq los tres postreros meses mayor, di priessa a confessarme que siempre era muy amiga de confessarme a menudo: pensaron q era miedo de morir me y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan catolico padre, y tan auisado, que lo era harto, q

no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Dio-me aquella noche vn paraxifmo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramento de la Vncion, y cada hora o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera, tenianme a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado còfessar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperàdo el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confessar. Comulgue con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el sentimièto, y pena de solo auer ofendido a Dios, que bastara para saluarme: si el engaño que traia de los que me auian dicho no erà algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incomportables cò que quedè, el sentido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunq̄ fuesse venial, mas sin duda me parece que lo yua harto con ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia,

que.

que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoseados van, Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vee mas aqui la manificencia de Dios, y lo que sufre a vn alma. Sea bendito para siempre: plega a su Magestad, q̄ antes me consuma que le dexé yo mas de querer.

CAP. VI. Trata de lo mucho que denio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero y abogado al glorioso san Iosef, y lo mucho que le aprouechò.



Vedè destos quatro dias de paraxifmo, de manera q̄ solo el Señor puede saber los incòportables tormentos q̄ sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La gargata de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, q̄ me ahogaua, q̄ aun el agua no podia passar. Toda me parecia estana descoyutada, y cò grandissimo desatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porq̄ en esto parò el tormèto de aquellos dias, sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas q̄ si estuuiera muerta, sino me meneaua, solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir, en vna sauana vna,

D 3 de

de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua florida. Solo tenia que sino llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco me contaua por buena, que traia temor me auia de faltar la paciencia: y assi quedè muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezisimas, los tenia inoportables, el haffio muy grande. Di luego tan gran priessã de yrme al monasterio, que me hize llevar assi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar penaverle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huesos tenia: ya digo que estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años. Quando comence a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los passè con gran conformidad, y sino fue estos principios, cõ gran alegria, porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores y tormentos del principio, estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy amenudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua: Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentar-

me

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuraciõ, porque traia muy delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones que auia, aunque no tan perferamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse, mas lo continuo era esto, y assi a las que estauan conmigo, y me tratauan persuadia tanto a esto, que se quedãrõ en costumbre. Vinose a entender que dõde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aũque no con tanta dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme desseõ de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo: comulgar y confessar muy mas amenudo, y desflearlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grãdissimo arrepõtimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo q̃ no osaua tener oraciõ, porque temia la grãdissima pena q̃ auia de sentir de auerle ofendido, como vn grã castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, q̃ no se yo a q̃ comparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via

D 4

mi

ni poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer, en poniendome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas, y pareciamme ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua cōfessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confessores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entēdiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron cō la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, por que no se me ponía delante el castigo. Todo lo q̄ estuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales. O valame Dios, que deseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo. para que me sanassen, q̄ todavia deseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas vezes, que si estando buena me auia de condenar, que mejor estaua assi, mas toda via pensaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comence a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones; que nunca fuy amiga de otras deuociones que hazen algunas personas, en especial mugeres con ceremonias, que yo no podria sufrir,

y a ellas les hazia deuicion, despues se ha dado a entender no conuenian, que erā superficiosas, y tomè por abogado y señor, al glorioso san Iosef, y encomendeme mucho a el, vi claro que assi desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este padre y señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer, es cosa que espāta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necesidad, a este glorioso santo tengo esperiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo le podia mādár, assi en el cielo haze quanto le pide, esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por esperiēcia, ya ay muchas que le son deuotas, de nucuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad que de espiritu, queriendose hiziesse muy curiosamente; y bien, aunque con buen intento, mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y cō muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia grā maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuelsē deuotos deste glorioso santo, por la gran esperiencia q̄ tēgo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona q̄ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porq̄ aprouecha

en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la periciõ ella endereça, para mas biẽ mio. Si fuera persona q̄ tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas fere corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester, en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios que lo prueue quiẽ no me creyere, y verá por esperiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas, que no se como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el niño Iesus, que no den gracias a san Iosef, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errando, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle siẽpre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy en vsar mal desta merced. Quien dixera que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer comenzado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada, despues de auerme resucitado alma y cuerpo, q̄ todos los que me

vic;

vicrõ se espantauan de verme viua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̄ escriuiendo estoy esto, y me parece que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo q̄ san Pablo, aunque no cõ essa perfeccion, q̄ no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi, segun ha algunos años q̄ a lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo cõ desseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por esperiencia, en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa cõtra vuestra voluntad, por pequeña q̄ sea, aunq̄ deuo hazer harras ofensas a vuestra Magestad, sin entenderlo: y tãbien me parece q̄ no se me ofrecera cosa por vuestro amor, q̄ cõ gran determinacion me dexè de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado para que salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da cõtento cosa q̄ no salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz: bien me puedo engañar, y asì serà, que no tègo esto que he dicho, mas bien veys vos mi Señor, que a lo que puedo entender no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar a dexar, porque ya se a lo q̄ llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexè, y plega a vuestra Magestad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seays por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo que no me tornasse a leuantar, con dar-

me:

me vos sienpre la mano, y muchas vezes Señor no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dire.

CAP.VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener, dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monasterios de las monjas.



Ves así comence de passatiempo, en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudóme a esto, que como crecieron los pecados, començóme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud: vi yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto a mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comence a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruyn era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias, y así no es de culpar a la casa a donde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesca

uiesen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hypocresia, y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamas, por ventura si Dios permitiera me têtara en esto tan rezio como en otras cosas, tambien cayera, mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaua mucho de que me tuuiesen en buena opinion, como ya sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesen deuocion, no dezir mal, y otras cosas desta suerte que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta y mas libertad que a las muy antiguas, y tenia gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar de esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mane. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece a mi me hi-

zo harrò daño no estar en monasterio encerrado, porq̄ la libertad, que las q̄ eran buenas, podian tener cõ bondad, porque no deuián mas, que no se prometia clausura, para mi q̄ soy ruyn, huierame cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor con muy particulares mercedes suyas, no me huiera sacado deste peligro, y assi me parece lo es grãdissimo, monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece, es passo para caminar al infierno, las que quisierẽ fer ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas para q̄ se saluen, segun estan autorizadas las hõras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que estã obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro que en el mundo, que lo miran por lo que toca a su honra; y quieran mas casarlas muy baxamẽte, que meterlas en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se las tengã en su casa, porq̄ si quierẽ fer ruynes no se podra encubrir sino poco tiẽpo, y acã muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañan a si, sino a todas, y a las

vezes

vezes las pobrezitas no tienen culpa, porq̄ se vã por lo q̄ hallan, y es lastima de muchas q̄ se quierẽ apartar del mundo, y pensando q̄ se van a servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mūdos jurros, que ni saben como se valer, ni remediar: que la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cõbida è inclina a seguir algunas cosas q̄ son del mismo mundo. Vee alli q̄ lo tienẽ por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuẽturados de los hereges, en parte, q̄ se quierẽ cegar, y hazer entender que es bueno, aquello q̄ siguen, y que lo creen assi sin creerlo, porque dẽtro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religion, y falta de religion, y todas casi se andan por yguale, antes mal dixen por yguale, q̄ por nuestros pecados, camina se mas el mas imperfecto, y como ay mas del, es mas fauorecido: y se tan poco el de la verdadera religiõ, q̄ mas ha de temer el frayle, y la monja q̄ ha de comẽçar de veras a seguir del todo su llamamiento, a los mismos de su casa, que a todos los demonios: y mas cautela, y disimulaciõ ha de tener para hablar en la amistad q̄ se ha de tener cõ Dios, q̄ en otras amistades, y voluntades q̄ el demonio ordena en los monasterios: y no se de q̄ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auian de ser los dechados para q̄ todos sacassen virtudes, tienẽ tan borrada la labor q̄ el espiritu de los santos passados dexarõ en las religiones. Plega a la diuina Magestad põga remedio en ello, como vee que es menester, Amen. Pues comenzando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsauã,

que

que auia de venir a mi alma el daño, y distraymiento, que despues entendí eran semejantes ratos: parecióme q̄ cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no sería tanto, que alguno dudo yo lo dexé de auer, aũ que no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me cōuenian aquellas amiftades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante, con mucho rigor, dandome a entender lo q̄ de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente q̄ le pudiera ver con los del cuerpo, y quedome tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente: yo quede muy espantada y turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudó a que lo creyese así, y hazerme entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganaua: torné a la misma cōuersacion, y aun en otros tiempos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna no me hizo el distraymiento que esta que digo, porque la tuue mucha afición. Estando otra vez cō la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauā alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, cō mucha mas ligereza q̄ ellos suelē andar, de la parte que el vino no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabādija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me olvidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanta cuydado, y piedad me estaua des auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi. Tenia alli vna mōja que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creia, mas desgustauame con ella, y parecíame se escādalizaua sin tener porque. He dicho esto para que se entiēda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan grā ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiempo lea esto alguna mōja escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones, plega a su Magestad se defengañe alguna por mi, de quātas he engañado, diciendoles que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho fuy causa de hartos males, no pesando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias antes q̄ supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan: aunque a

mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre desseaualle con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion, y assi por rodeos como pude comencè a procurar con el la tuuiesse, dile libros para este proposito, como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tan bien en el este exercicio, que en cinco o seys años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veia pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuue vn año, y mas sin tener oracion, pareciendo me mas humildad, y esta, como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua a acabar de perder, que con la oraciõ vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme rezio verle tã engañado en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele q̄ ya yo no tenia oracion, aũque no la causa, pusele mis enfermedades por inconueniente, que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà, no con tanta rezedumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veynte años gomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaccia no poder desayunarme, algunas vezes mas tarde, despues acà que frecuente mas a menudo las comuniones es a

la

la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas, porq̄ si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy continuo, es muy de tarde en tarde, perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas que solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, parecièdome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò q̄ era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien via yo que para esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastãte para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor dà siempre oportunidad, si queremos, digo siempre, q̄ aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros q̄ ay salud para esto, y en la mesma enfermedad y ocasioneses la verdadera oracion quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quiè lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad y lo demas no ser oraciõ. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y assi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me

E 2

huuò

huuo lastima, mas como el estaua ya en tã subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto yuase, que dezia era tiempo perdido, como yo le gastaua en otras vanidades dauaseme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procurè tuuiesse oracion, aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiesse a Dios, desde que comence oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiessse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiesse otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo diò a mi padre la enfermedad de que murió, que durò algunos dias. Fuy le yo a curar estando mas enferma en el alma, q̄ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiéndolo yo en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias, con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se atrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana q̄ tenia de morir se, los consejos q̄ nos daua despues de auer recebido la extre-

ma vn-

ma vnçion, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos, q̄ mirassemos se acabaua todo, y có lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn frayle, digo auer sido, de los mas estrechos que huuiera, tengo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes destos, aunque estaua ma'lo no lo pensaua, despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos ningun caso hazia de ellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, q̄ le congoxaua mucho. Dixele yo que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la cruz a cuestras, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo, de lo que auia passado con aquel dolor. Consolose tanto que me parece nunca mas le oi quejar. Estuuò tres dias muy falto el sentido, el dia que murió se le tornò el Señor tan entero q̄ nos espantauamos, y le tuuo hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo espiro. Quando como vn Angel, assi me parece a mi lo era el; a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico muy gran letrado, que no dudaua de que se yria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porque me con-

E 3 fesse

fesse con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entēder la perdicion que traia: haziamе comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comencádole a tratar, tratele de mi oraciõ, dixome q̄ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho, comence a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion enten dia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atadas las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espíritu señor sino esclauo, y así no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè así muchos años, que aora me espanto, que sujeto basto a sufrir, que no dexasse lo vno o lo otro, bien se que dexar la oracion, no era ya en mi mano, por que me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. Ovalame Dios si huuiera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito, que me librò: yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho, porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veian otras cosas que les parecian buenas, no

lo creian: y era q̄ auia ya visto el sabidor de todas las cosas q̄ era menester así, para que en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza no los grandes pecados, sino los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre encarecer las mercedes q̄ en estos años me hezistes, y como en el tiēpo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades cõ vn grãdissimo arrepiñimiento, para q̄ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̄ para mi podia ser, como quiē bien entēdia lo q̄ me auia de ser mas penoso: con regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatinado, aunq̄ feria bien que estuuiesse desatinada tornando a la memoria aora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tã mas penoso para mi condiçion recibir mercedes, quãdo auia caydo en graues culpas, que recibir castigos, q̄ vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̄ muchas enfermedades con otros trabajos hartos jutos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nuevo mercedes pagãdo tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los q̄ tuuieren algun conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna condicion virtuosa lo podemos aca sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viendome de fuerte que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola



entre tantos peligros, pareceme a mi que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudará a no tornar a caer, si quiera por vergüença, ya que no la tenia de Dios. Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas q̄ traten de lo mismo: es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse vnos a otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no se yo porque, pues de conuersaciones y volúntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos, se ha de permitir que quien començare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexede de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria, y quando el primer mouimiento le acometa, saldra dello con merito: y creo que el que tratando con esta intencion, lo trataré, que aprouechará a si y a los que le oyeren, y saldra mas enseñado assi en entender, como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto tuuiere vanagloria, también la terna en oyr missa cō deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas que so pena de no ser Christiano las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantísimo esto para almas que no estan fortalecidas en virtud, como tienē tantos contrarios, y amigos para incitar al mal que no se como lo encarecer. Pareceme q̄ el demonio ha vsado deste ardid, como cosa q̄ muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quierē procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se

descu-

descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicā las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vueſta merced los rompa, y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerle espaldas vnos a otros, los que le siruen, para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comiença a darle a Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y si no veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto deuián vsar algunos santos yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos cō quien conuer sale ayudará Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, sino tuuiesse gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdades, que yo soy mas flaca, y ruyn, que todos los nacidos, mas creo no perderá quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene esperiencia. De mi se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo, y leuando yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos que me ayudasen, para leuarme hallauame tan sola, que aora me espanto como no estaua siempre caída, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas, Amen.

E 5

CAP.

C A P. VIII. Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.



O Sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dara a nadie gusto ver cosa tan ruyn, que ciertamente querria me aborreciessen los que esto leyessen de ver vn alma tan pertinaz, e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia, para dezir las muchas vezes, que en este tiempo falte a Dios, por no estar atrimada a esta fuerte columna de la oracion. Passé este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con penza: quando estaua con Dios, las afieiones del mundo me desassossegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto
mas

mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiese animo para tener oracion, digo animo porque no se yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traycion al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme a mi es de otra manera los que tratan de oracion, porque estan viendo que los mira, que los demas podra ser esten algunos dias, que aun no se acuerden que los ve Dios. Verdad es que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias, para no le venir a ofender. (Porque va todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdase me poco destos dias buenos, y asy deuián ser pocos, y muchos de los ruynes, ratos grandes de oracion pocos dias se passauán sin tener los, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios, procuraua que las personas que tratauan conmigo lo estuuiesen, y suplicaua al Señor, hablaua muchas vezes en el. Asy que sino fue el año que tengo dicho, en veynte y ocho años que ha que comence oracion, mas de los diez y ocho passé esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo: los demas que aora me quedan, por dezir mudose la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que picasso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suaua; como dire despues. Pues para lo que he tanto contado esto es, lo vno, como he ya dicho para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud,
y lo

y lo otro para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y como si en ella persevera por pecados, y tentaciones, y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como a lo que ar ra parece, me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde: no tan soberuia, que en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado no la dexa, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella sera muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintendonos de veras; y determinandonos a no le ofender se torna la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desfechar, porque quando no fuere adelante y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios a poco ganar, yra entendiendo el camino para el Cielo, y si persevera espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse, porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad. estando muchas

muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeys acabar con vos de amarle tanto porque no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta fuerte. O regalo de los Angeles que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros, quan cierto es sufrir vos a quien no os sufre que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo. Y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya, tomays en cuenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidays lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar para que los hagays buenos con que os sufran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino cõ mil rebueltas de cuydados, y pen famientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañia(q̄ en esto a los principios no puede mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y q̄ cada dia tengan menos fuerça cõtra ellos, y days se las a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas de los que se fiã de vos,

vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud y daysla al alma? No entiendo esto que temen los que temen comenzar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que passè por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunas años tenia mas cuenta con desfeear se acabasse la hora que tenia por mi de estar y escuchar quando daua el reloj, que no en otras cosas buenas, y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delãte que no la acometiera de mejor gana que recoger me a tener oracion. Y es cierto que era tan inoportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn costũbre que no fuesse a la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (q̄ dizen no le tengo pequeño, y se ha visto q̄ me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, q̄ algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruyn como yo, tãto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por mala que sea podra temer? Porque por mucho q̄ lo sea no lo serã tantos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar pues a mi tanto me sufrio, solo porque desfeaua y procuraua algũ lugar

gar y tiempo para que estuuiesse conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad por gran fuerça que me hazia o me la hazia el mismo Señor. Pues si a los que no le firuen, sino que le ofenden les està tan bien la oracion y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar cõ verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que firuen a Dios y le quiete seruir, porque lo han de dexar? Por cierto si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les de contento. Ciertõ los he lastima. Que a su costa firuen a Dios? Porque a los que tratan la oracion el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto, para que con el se passien los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dà a los que perseueran en la oracion se tratara mucho, no digo aqui nada, solo digo que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion, cerrada esta, no se como las hara, porque aunque quiera entrar a regalarle con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de reeebiras, si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que veã su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y licion dire aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si pido yo, se guarden de las

ocasiones, porque puestas en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad que en estos tiempos traia mi alma, porq̄ bien entendia yo que lo estava, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los confesores no me agrauauā tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniēte semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya a la postre, q̄ yo yua con el fauor de Dios apartandome mas de los peligros grādes, mas no me quitaua del todo de la ocasion, como me vian con buenos desseos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto, lastima la tengo aora de lo mucho q̄ passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia sino de Dios, y la mucha salida q̄ le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadísima a ellos, de manera que si via alguno predicar con espíritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarle yo, que no se quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermón que no le oyessse de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicassse bien. Si era bueno crame particular recreacion. De hablar de Dios, o oyr del casi nunca me cansaua, esto despues que comencè oraciõ. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua el Señor me ayudasse, mas deuia faltar a lo q̄ aora me parece

de

de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderia de todo punto de mi. Buscaua remedio, hazia diligencias, mas no deuia de entender que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Desseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diessse vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tātās vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.

CAP. IX. Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.



Ves ya andaua mi alma cansada, y aunq̄ queria no la dexauā descāsar las ruynes costūbres q̄ tenia. Acaeciome q̄ entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagē q̄ auian traydo alli a guardar, q̄ se auia bufcado para cierta fiesta q̄ se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, q̄ en mirādola, toda me turbò de verle tal, porq̄ representaua biē lo que passò por nosotros: fue tātō lo que senti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojeme cabe el con grandísimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua, que

F como

como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi poniamé a sus pies, pareciendome no eran de defechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar, pues tã presto se me oluidaua aquel sentimiento, y encomendauame a aquesta gloriosa santa para que me alcançasse perdõ: mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixé entonces, que no me auia de leuantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas solo parecia me a mi, que estando solo y afligido, como persona necesitada, me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle: pensaua en aquel sudor, y aflicion que alli auia tenido: si podia desleaua limpiarle aquel tan penoso sudor, mas acuerdome que jamas osaua determinar me a hazerlo, como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passõ de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauan muchos perdones, y tẽgo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma, porque

comencè

comencè a tener oracion sin saber que eray ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornandõ a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breu. llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Arouechauame a mi tambiẽ ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauan, y recogia, y seruian de libro, y en mi ingritud, y pecados: en cosas del cielo, ni en cosas subidas era mi entendimiento tan grollero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se recogien. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es asì, que jamas le pude representar en mi, por mas que leia su hermosura, y via imagenes, sino como quien està ciego, o a escuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que està con ella, porque sabe cierto que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no le ve: desta manera me acaccia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuentera-

F 2

dos

dos de los que por su culpa pierden este bien, bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran holgaranse de ver su retrato, como acá aun dá contento ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de san Agustín, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Agustín, porque el monasterio adonde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de serlo el Señor tornò a sí, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado podia hazer a mí, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mí eran ya tantas, que esto me fatigaua, mas cõsiderando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mí muchas vezes. O valame Dios como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios, hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comence a leer las confesiones pareceme me via yo allí, coméce a encomendarme mucho a este glorioso santo. Quando lleguè a su conuersion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, segun sintio mi coraçon, estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mí misma con gran aflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece: Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormen-

tormento, sea Dios alabado q̄ me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme q̄ ganò grandes fuerças mi alma, de la diuina Magestad, y q̄ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Coméçome a crecer la aficion de estar mas tiempo con el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas luego me boluia a amar su Magestad, q̄ biè entèdia yo, a mí parecer le amaua, mas no entèdia en que està el amar de veras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acaba ua yo de disponerme a quererle seruir, quando su Magestad me començaua a tornar a regalar. No parece sino que lo q̄ otros procuran cõ gran trabajo adquirir, grãgeaua el Señor conmigo, que yo lo quisièsse recibir, q̄ era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los dieffe, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, solo le pedia me dieffe gracia para que no le ofendieffe, y me perdonasse mis grãdes pecados. Como los via tan grandes, aũ dessear regalos ni gusto, nunca de aduertencia osaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia cõmigo, en consentirme delante de sí, y traerme a su presencia, q̄ via yo, si tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo, pedirle gustos, estando cõ mucha sequedad, y como aduerti lo q̄ hazia, quedè tan confusa, q̄ la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo q̄ me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mí que lo es a los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuociõ, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame q̄ aquellas mis lagrimas erã muge- riles, y sin fuerça, pues no alcãçaua cõ ellas lo q̄ desse-

ua. Pues con todo creo me valieron, por que como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aũ no las dexaua del todo, sino como digo, fue me ayudãdo Dios a desuiarme, como no estaua su Magestad esperando sino algũ aperejo en mi, fueron cteciendo las mercedes espirituales, de la manera que dire. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estan en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.



Enia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comieço de lo que aora dire. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a defora, vn sentimiento de la presençia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el: esto no era manera de vision, creo lo llaman mystica Teologia: suspepe de el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de

de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discute a mi parecer, mas no se pierde, mas como digo no obra,* sino està como espantado de lo mucho que entiẽde, por que quiere Dios entienda que de aquello que su Magestad le representa ninguna cosa entiẽde. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con cõsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pafsion con tan graues dolores, su vida tan affigida en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunq̃ no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon, vienẽ lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, con vn dõtan grande, como es el cõsuelo q̃ dà a vn alma ver que llora por tan gran Señor, y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Huelgase alli, regalase alli. Parece me bien esta comparaciõ que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los q̃ estan en el cielo, q̃ como no hã visto mas de lo q̃ el Señor cõforme a lo q̃ merecẽ, quiere q̃ veã, y veẽ sus pocos meritos, cada vno està contento cõ el lugar en que està, conauer tã grãdissima diferẽcia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acã ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna

* Dize q̃ no obra el entendimiento porq̃ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca cõsideraciones, porq̃ le tiene ocupa do entõces la grandeza del biẽ que se le pone delãte, pero en realidad de verda si obra, pues pone los ojos en lo q̃ se le presenta, y conoce que no lo puede entẽder, como es. Pues dize no obra, esto es, no discurre, sino no està como espantado de lo mucho q̃ entiẽde, esto es, de la grãdeza del objeto que ve, no porq̃ cõtendiendo mucho di, sino porq̃ ve q̃ es tanto el en si, q̃ no le puede entender.

alma en sus principios quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desfiar, y se dà por bien pagada de todo quanto ha feruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que como digo casi nos las procuramos, aunque sin Dios no se haze cosa, no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas, y que mas ganancia que tener algun testimonio que contentamos a Dios. Afsi que quien aqui llegare alabele mucho, conozcasse por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino tor na atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entèder que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque sino conocemos q̄ recibimos no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, que miètras mas vemos estamos ricos, sobre conocer fomos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo, a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darse los, comiença el atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos dà los bienes, nos dara gracia, para que en començando el demonio, a tentar en este caso le entèdamos, y fortaleza para resistirle, digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretendièdo contètar solo a el, y no a los hòbres. Es cosa muy clara que amamos mas a vna persona quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito y tan meritorio, que sièpre tengamos memoria q̄ tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nonada, y que nos

sustenta-

sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos, por cada vno de los que aoraviuè, porque no serà licito q̄ entièda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el: He aqui vna joya que acordádonos q̄ es dada, y ya la poseemos, forçado còbida a amar, q̄ es todo el biè de la oraciò fundada sobre humildad. Pues q̄ serà quãdo vea en su poder otras joyas mas p̄ciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menos precio del mudo, y aun de si mismos: està claro q̄ se hã de tener por mas deudores, y mas obligados a servir, y entender q̄ no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̄ a vn alma tã ruy n, y pobre, y de ningun merecimiento como la mia q̄ bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme cò mas riquezas q̄ yo supiera desfiar. Es menester sacar fuerças de nueuo para servir, y procurar no ser ingratos, porq̄ con essa còdicion las dà el Señor: que sino usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga, y aproueche cò ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastará con largueza el que no entiède que està rico: Es imposible còforme a nuestra naturaleza, a mi parecer tener animo para cosas grãdes, quiè no entiende està fauorecido de Dios: porque fomos tã miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, q̄ mal podra aborrecer todo lo de acà de hecho cò gran desafimientto, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque cò estos dones es adòde el Señor nos dà la fortaleza q̄ por nuestros pecados nosotros perdi-

F 5. mos.

mos. Y mal deffeara se descontrêten todos del, y le aborrezcã. y todas las demas virtudes grãdes q̄ tienen los perfetos, sino tiene alguna prenda de amor que Dios le tiene, y juntamête Fè viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos, y assi estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruyn juzgo por mi, que otros aura que no ayan menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha pasado por mi, como me lo mandan, y sino fuere bien romperalo a quiê lo embio, qué sabra mejor entenderlo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados lo publiquê, desde aora doy licencia, y a todos mis confesores, que assi lo es a quien estova, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran consuelo. Para lo q̄ de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero que si alguno lo mostraren digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò, q̄ por esto no me nombro a mi, ni a nadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tâletradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere serã suya, y no mia, por q̄ yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ningûda (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no çstan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

uo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, q̄ aun con esta pudierame aprouechar de lo q̄ he oydo, y leido, mas es poquissima la que tengo, assi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun biê, lo que fuere malo, serã de mi, y V. m. lo quitarã. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nòbre: en vida està claro que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningû credito por ser dicho de persona tan baxa y tan ruyn, y por pensar V. m. harã esto, que por amor del Señor, le pido, y los demas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria cõ grã escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tẽgo, para lo demas basta ser muger para caerse me las alas, quãto mas muger y ruyn. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V. m. para si pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion, si fuere cõforme a las verdades de nuestra tanta fè Catolica, y sino V. m. lo que me luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo que passa por mi, para q̄ quando sea cõforme a esto podra hazer a V. m. algun prouecho, y sino desengañarã mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, que siempre he procurado buscar quien me de luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serã bien oscuro para quien no tuuiere esperiècia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por esperiècia, y despues

despues tratadolo yo con grandes letrados, y perfonas espirituales de muchos años, y veē que en solos veynte y siete años, que ha q̄ tengo oraciō, me ha dado su Magestad la esperiēcia cō andar en tantos tropieços, y tã mal este camino, q̄ a otros en treynta y siete, y en quarta y siete, que cō penitēcia, y siempre virtud hã caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase de mi por quiē su Magestad es, que bien sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino q̄ sea alabado y engrandecido vn poquito, de ver que en vn muladar tã suzio, y de mal olor, hizieffe huerto de tan suaves flores. Plega a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

*CAP. XI. Dize en que está la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comienza a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy prouecho-
so para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.*

DVes hablando aora de los que comiençan a ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella, por que el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes q̄ en determinandose

dose vn alma a amarnos con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion este verdadero amor de Dios que trae cōsigo todos los bienes. Somos tã caros y tã tardios de darnos del todo a Dios, q̄ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Bien veo q̄ no le ay cō que se pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas si hizieffemos lo que podemos, en no nos afir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fueffe en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos santos lo hizieron, mas pareçenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la rayz, y posesion. Determinamonos a ser pobres, y es de graua merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo, y a grãgear los amigos que nos los den, y ponernos en mayor cuydado, y per vatura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tãbien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarsela como dicen de las manos; despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Así con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego

gole queremos a manos llenas: a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadecesse esto con estotro. Así que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro, plega al Señor que gota a gota nos le de su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, a quien da gracia, y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien, porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el q comiença se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion: creo jamas va solo al cielo, siempre lleua mucha gente tras si, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compañía.) Así que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir con esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mitica Teologia, que creo se llama así, dire mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal que en los otros grados de oraciõ lo mas es gozar, puesto q primeros, y medianos

y po.

y postreros, todos lleuan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de yr los que le siguē, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan sebradamēte se pagã. Aure de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escr uir simplemente lo que me mandan, mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los q no saben letras como yo, que aure de buscar algun modo, y pòdra fer las menos vezes acierte a que venga bien la comparaciõ, feruirà de dar recreaciõ a V.m. de ver tanta torpeza. Parece me aora a mi, que he leydo, o oydo esta cõparaciõ, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame: ha de hazer cuēta el que comiença, q comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y q lleua muy malas yeruas, para q se deleyte el Señor. Su Magestad atranca las malas yeruas, y ha de plãtar las buenas. Pues hagamos cuenta q està ya hecho esto, quando se determina a tener oraciõ vn alma, y lo ha començado a vsar, y cõ ayudade Dios hemos de procurar como buenos hortelanos q crezcã estas plantas, y tener cuidado de regar las, para q no se pierdan, sino q vëgan a echar flores q den de si grã olor, para dar recreaciõ a este Señor nuestro, y así se vëga a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q se puede regar, para que entẽdamos lo q hemos de hazer, y el trabajo q nos ha de costar, si es mayor la ganãcia, o hasta q tanto tiẽpo se ha de tener. Parece me a mi, q se puede regar de quatro maneras, o cõ sacar el agua de vn pozo q es a nuestro gran trabajo, o cõ noria y arcaduzes, q se faca cõ vn torno: yo la he saca

do al.

do algunas vezes, es a menos trabajo q̄ estotro, y facase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̄ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparaciõ mejor que todo lo q̄ queda dicho. Aora pues, aplicadas estas quatro mancras de agua de que se ha de sustentar este huerto, porq̄ sin ella perderse ha, es lo q̄ a mi me haze al caso, y ha parecido q̄ se podra declarar algo d̄ quatro grados de oracion en q̄ el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo, de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traído el Señor en quatro meses, harto mas adelante q̄ yo estaua en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y así sin trabajo suyo, riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la da sino a gotas, mas va de suerte que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustarè que se ria, si la pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que facan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos: que como estan acostumbados a andar derramados, es harto trabajo: han menester yrse acostumbando a no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pèsar en esto, como despues dire. Al principio andã cõ pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los

peca-

pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cãfale el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese, con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buè pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe, por vètura para gran prouecho nuestro, quiere que estè seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui, las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura, y sentimièto interior de deuociõ. Pues que hara aqui el que vee q̄ en muchos dias no ay sino seque lad, y disgusto, y deslavor, y tã mala gana para venir a sacar el agua, q̄ sino se le acordasse que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aun para esto no se le alçar los braços, ni podra tener vn buen pensamiento, quo este obrar con el entendimiento, entendido va q̄ es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que harà aqui el hortelano? alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a el, alabele mucho, que haze del confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo q̄ le encomèdo, y ayudele a llevar

G

la cruz

la cruz, y piense q̄ toda la vida viuio en ella, y no quiere acà su reyno, ni dexé jamas la oracion, y así se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexara Christo caer con la cruz: tiempo vendra que se lo pague por junto, no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sírue, mirandolo está, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto, su precio se tienen estos trabajos, que como quien los passó muchos años: digo que quando vna gota de agua facaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grandísimos, y me parece es menester mas animo que para otros muchos trabajos del mundo, mas he visto claro, q̄ no dexa Dios sin grã premio, aun en esta vida, porque es así cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acà, me parece, quedan pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passe. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aquí, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las de, porque no nos acaezca lo q̄ a Luzifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entèdeys que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguirnos por donde fueredes hasta

muer-

muerte de Cruz, y que está determinada aydaros la a llevar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en sí esta determinacion no ay que temer, gente espiritual no ay porque se affigir, puestas ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas esta hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapados los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mí no de tantos años, creamos que es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto está cō nosotros, si el quiere que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me dà a mí. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueys ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padeciistes: cumplase en mí de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se de a gente que os sírua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque faltan estos gustos, y ternura, o porque se los de el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropieçe, porque va comenzando el edificio en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener

G 2

lagri-

lagrimas ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los desleamos, y consolamos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene, como aora lo haze Dios, lleuarme cō regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga, mas para seruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la dà, y la tengan en mucho, porque entonces vera su Magestad que conuiene, mas que quando no la tuuieren, que no se fatigen, y que entiendan que no es menester pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean que es imperfección, y no andar cō libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pōgo tanto en ello porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aora muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran affigidos pareciēdoles no hazē nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas desleean siempre pēsar en el, y amar-

le,

le, esta determinacion es la que quiere: esto ro affigimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouchar vna hora, que lo este quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima esperēcia dello, y se que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de imposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma, de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre, entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta malauentura es de vn alma que ama a Dios, ver que viue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hara: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando ay gran distraimiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ay esteriore de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos, de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el confessor: y en todo es gran cosa la esperiencia, que da à entender lo que nos con-

G 3

uicne,

dis

uiene, y en todo se sirve Dios, suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprouechamiento. Así que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni de distraimiento en los pensamientos, nadie se aparte ni aflixa, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la Cruz, y verá como se le ayuda y también, a llevar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo, porque ya se vee que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de escudar de scudados, para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

C A P. XII. Profigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO Que he pretendido dar a entender en este capítulo pasado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necesarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion, podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar, lo que el Señor pasó por noso-

nosotros, mueuenos a compasión, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aquí, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su resurreccion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion, adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merceder, ni ganar, sino la dà Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aquí, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos, para determinarse a hazer mucho por Dios y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo q̄ dize vn libro, llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delàte de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siẽpre cõsigo, y hablar con el, pedirle para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no olvidarles por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus desseos, y necesidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compaña, y se aprouechara mucho della, y de veras cobrara amor a este Señor, a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor q̄ nos dexa andar desseosos de contentarle, aunque seã flacas las obras. Este modo de traer a Christo cõ nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio se-

gurísimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos, quien quisiere pasar de aqui, y leuatar el espiritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y sino va todo perdido: y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced; de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo: otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son con humildad. De vnos dias aca lo he visto por algunos letrados, q̄ ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante dire. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia, que yo no lo sé dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comence a dezir, pierde de obrar el enten-

enten-

entendimiento, porque le suspende Dios, * como des-
 pues declarare mas, si supiere, y el me diere para ello
 su fauor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es
 lo que digo no se haga, ni se dexede obrar con el, por
 que nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo
 vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y ha
 ze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y
 que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros
 podemos entender con todas nuestras diligencias
 de tierra, en muchos años. Ocupar las potencias del ni
 mo, y pensar hazerlas estar quedas es desatino: y tor-
 no a dezir, que aunque no se entiende, es no de gran
 humildad, aunque no con culpa, con pena si, que será
 trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo,
 como quien va a saltar, y le asen por detras, que ya pa-
 rece ha empleado su fuerça, y hallase sin efetuar lo que
 con ella queria hazer: y en la poca ganancia que que-
 da, verà quien lo quisiere mirar, este poquillo de fal-
 ta de humildad, que he dicho, porque esto tiene exce-
 lente esta virtud, que no ay obra a quien ella acompa-
 ñe, que dexede el alma desgustada. Pareceme lo he da-
 do a entender, y por ventura sera solo para mi, abra el
 Señor los ojos de los que lo leyeren con la esperiencia
 que por poca que sea, luego lo entenderan. Hartos
 años estuue yo, que leia muchas cosas, y no entendia
 nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua
 Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender,
 que no me ha costado esto poco trabajo, quando su
 Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo: de mane-
 ra que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con ver-
 dad, que aunque hablaua con muchas personas espiri-
 tuales, que querian darme a entender lo que el Señor

*El suspen-
 der Di: s el
 pensamien-
 to, o enten-
 dimiento de
 q̄ habia a-
 qui la santa
 Madre, y lo
 llama Mysti-
 ca Theolo-
 gia. es pre-
 sentarle de-
 lante vn bul-
 to de cosas
 sobrenatura-
 les y diuinas,
 e infudiren
 el grã copia
 de luz para
 q̄ las vea cõ
 vn vista sim-
 ple y sin dis-
 curso, ni cõ-
 sideraciõ, ni
 trabajo. Y
 esto cõ tanta
 fuerça q̄ no
 puede aten-
 der a otra
 cosa ni di-
 uertirse. Y
 nõ para el
 negocio en
 solo ver y
 admirar, si-
 no passa la
 luz a la vo-
 luntad, y tor-
 nase fuego
 en ella que
 la enciende
 en amor.
 De manera,
 q̄ quic esto
 padece por
 el tiempo que

por el tiem
po que lo
padece tie-
ne el entendi-
miento en-
clauado en
lo que veç y
espantado de
ello, y la vo-
luntad ardien-
do en amor
dello mis-
mo, y la me-
moria del
todo ocio-
sa: porque el
alma ocupa
da con el go-
zo presente,
no admite
otra memo-
ria. Pues de-
ste eleua-
miento o sus-
pensión, dize,
que es so-
bre natural,
quiere dezir
que nuestra
alma en es-
to mas pro-
clamete por
dece, que ha-
ze, y dize: q
nadie presu-
ma eleuar se
de esta mane-
ra, antes q
le eleuen: lo
vno porque
excede to-
da nuestra
industria y
así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y auisa desto la santa Madre con grande causa, porque ay libros de oracion que aconsejan a los que oran que suspen-
dan el pensamiento totalmente, y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni
aun refuellen, de que sucede quedar se fríos e indeuotos.

me daua, para que se lo pudiesse dezir, es cierto que era
tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua,
o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi
maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es
para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse
a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en
esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud ser-
lo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto
a entender con toda la claridad, y para saberlo dezir: de
manera que se espantauan, y yo mas que mis confesso-
res, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco,
y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procu-
ro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez
a auisar, que va mucho en no subir el espiritu, si el Se-
ñor no le subiere, que cosa es que se entiende luego:
en especial para mugeres es mas malo, que podra el de-
monio causar alguna ilusion, aunque tengo por cier-
to, no consiente el Señor dañar a quien con humildad
se procura llegar a el, antes sacará mas prouecho, y ga-
nancia, por donde el demonio le pensare hazer perder.
Por ser este camino de los primeros mas usado, è im-
portar mucho los auisos que he dado, me he alargado
tanto, y auran los escrito en otras partes muy mejor,
yo lo confieso, y que con harta confusion y verguen-
ça lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener.
Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo,
quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan
subidas.

CAP.

industria y
así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y auisa desto la santa Madre con grande causa, porque ay libros de oracion que aconsejan a los que oran que suspen-
dan el pensamiento totalmente, y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni
aun refuellen, de que sucede quedar se fríos e indeuotos.

CAP. XIII. *Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy prouechoso.*



A me parecido dezir algunas tentaciones
que he visto, q se tienen a los principios,
y algunas he tenido yo, y dar algunos auis-
os de cosas que me parecen necessarias.
Pues procurese a los principios andar cō
alegría, y libertad q ay algunas personas, que parece se
les ha de yr la deuocion, si se descuydā vn poco, bien es
andar cō temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de
ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que
esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la
virtud, y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que
en ocasiones aparejadas a su natural, se puedan descuy-
dar, que siempre mientras viuimos, aun por humil-
dad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza:
mas ay muchas cosas a dōde se sufre, como he dicho,
tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas
fuertes. En todo es menester tener discrecion. Te-
ner gran confianza, porque conuiene mucho no apo-
car los deseos, sino creer de Dios q si nos esforçamos
poco a poco, aunque no sea luego, podremos llegar a
lo que muchos santos con su fauor, que si ellos nunca
se determinaran a deslearlo, y poco a poco a ponerlo
por obra, no subierā a tan alto estado. Quiere su Mage-
stad, y es amigo de animas animosas, como vayan con
humildad, y ninguna cōfiança de sí: y no he visto ningun

na de estas que quede baxa en este camino, y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada, esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustín: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada san Pedro, en arrojarle en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado, es menester yrse mas deteniendo, y atados a la discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contenten con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas, siépre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo, el demonio haze mucho daño, para no yr muy adelante gente q̄ tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto también lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de esperar, y qual de imitar: porque no seria bié, si vna persona flaca y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y peni-

tencias

tencias asperas, yendose a vn desierto adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquieta esse cuydado. Y es así, que adonde está tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece me aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso, y gozar alla de Dios, y así ferà ello si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca cómo se llegará a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, ni me hará creer es buena, porque la he prouado, y siempre me estuiera así, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo, aunque en esto de desseos siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion: mas viuir a mi plazer, creo si huiera quié me sacara a bolar mas, me huiera puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discre-

cion

cion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion, porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran el ros negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos dessear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco: mas como quiso Dios entendièsse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezia yo, poco va en que me muera, si el descanso, no he ya menester descanso, sino Cruz. Afsi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Afsi que va mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los pensamientos, y creanme esto, porque lo tengo por experiencia: y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es dessear que todos seã muy espirituales, como comiençan a gustar del sosiego, y ganancia que es. El dessearlo no es malo, el procurarlo podria ser

ser no bueno, sino ay mucha discrecion y dissimulacion en hazerse, de manera que no parezca enseñan: porq̄ quien huviere de hazer algũ prouecho en este caso, es menester que tēga las virtudes muy fuertes, para que no dè tētacion a los otros. Acaeciome a mi, y por esto lo entiendo, quãdo (como he dicho) procuraua q̄ otras tuuiesse oracion, q̄ como por vna parte me veian hablar grãdes cosas del grã bien q̄ era tener oracion, y por otra parte me veian cõ grã pobreza de virtudes tener la yo, traialas tētadas, y desatinadas, y cõ harta razon, q̄ despues me lo han venido a dezir, porq̄ no sabiã como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no tener por malo lo q̄ de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quãdo les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede, el mal que pretende, que por poco q̄ sea, quando es vna comunidad deue ganar mucho: quãto mas que lo que yo hazia malo, era muy mucho, y afsi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dire. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma su prouecho, porq̄ lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado della sola, y hazer cuēta que no ay en la tierra sino Dios y ella, y esto es lo que el conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud, q̄ es menester entenderse, y andar con cuidado, de pena de los pecados, y faltas que veen en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediare.

mediarlo, è inquieta esto tanto que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos, si los huuiesse en costúbre de vna congregació, o daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuuiere oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus deferos con nuestros grandes pecados: es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios, que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por
muy

muy ganada está perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon q̄ tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro porq̄ no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y prouechosos, si el gusto se vsa a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultotas, y sino se ha la maestro, muy malas de entender: y esto haze que aunque quisiera abreuia, y bastaua, para el entendimiento bueno de quien me mando escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas, mi torpeza no dalugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasé tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña quan diferente se entiende de lo q̄ despues de experimentado se ve. Pues tornando a lo que dezia ponemonos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buscando las causas que alli dan a entender los dolores grandes y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oracion en que han de començar y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales: digo todos, porque ay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la sagrada passion, que assi como ay muchas moradas en

el cielo, ay muchos caminos: algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se afligen en pensar en el infierno, otras en la muerte: algunas si son tiernas de coraçon se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalan y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, q̄ en todas las cosas se representa, y es admittible manera de proceder, no dexando muchas vezes la passion y vida de Christo, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comienza para mirar en lo que aprouecha mas, para esto es muy necessario el maestro si es experimentado, que sino mucho puede errar y traer vna alma sin entenderla, ni dexarla a si misma entender: porque como sabe que es gran merito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que se le manda: yo he topado almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu afligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maestro atada ocho años auia, a que no la dexaua salir de proprio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño y a mamar, y esto jamas se oluide, que quiza lo dire mas vezes, porque importa mucho, porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necesario tornar al principio, y esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan

con

con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y ve lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Assi que importa mucho ser el maestro auisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandisimos negocio, mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuuieren necesidad. Digo que a los principios sino tienen oracion aprouechan poco letras, no digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya comenzado en verdad yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada Escritura hazemos lo que deuemos, de deuociones a bouas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, como he dicho, sino a costa de muchas palabras. Comença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna y se le antoja hara le entender, que es mejor que le obedezca a el que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de religion, parecer le ha

H 2

cs

es assi, y si es muger casada dirà la que es mejor quando ha de entender en su casa, estarle en oracion, aunque descontente a su marido: assi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad, por faltar e a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y sera, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion tienē desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion no son para quien la tiene, yo he tratado hartos, porque de vnos años aca lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fuy amiga de ellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen al espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada Escritura que tratan siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo tienen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldran con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu: ya dixē es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado grã incōueniente es, y sera mucha ayuda tratar con ellos como sean virtuosos: aunque no tengan espiritu nos aprouecharan, y Dios les dara a entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen, y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sujera a solo.

a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no serà pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estē sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes, letrados religiosos, en especial, cō el trabajo que han ganado lo que sin ninguno mas de preguntarlo, me aprouecha a mi, y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veo los sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes con penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto, con esto mai dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser que pensemos algunos de los que estamos libres de estos trabajos, y nos lo dan guisado, como dizen, y viuiendo a nuestro placer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor que tan inhabil y sin prouecho me hizistes, mas alabo os muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion

por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas todo es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que allituuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passo, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento: Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humillese y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de comenzar oracion, hallara grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, a lo menos hallòle mi alma: no se si acierto a dezirlo, V.m. lo vera, plega al Señor acierte a contentarle siempre, Amen.

CAP. XIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declaralo para dar a entender como son ya sobre naturales, es harto de notar.

PVES



Ves ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços sacando el agua del pozo: digamos agora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar continuo trabajàdo. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo q yo aora quiero tratar. Aqui se comienza a recoger el alma: toca ya aqui cosa sobre natural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assise trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, solala voluntad se ocupa, de manera, que sin saber como se captiua, solo dà consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino estese en su gozo y quietud, porque si las quiere

H 4

reco-

recoger, ella y ellas se perderan, que son entōces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les dà el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallarlo tan mal que se tornan, y así van, y vienen a ver si les dà la volũtad de lo que goza, si el Señor quiere echarles ceuo de tienense, y sino tornanle a buscar, y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dire. Pues todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato, porque el entendimiento obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dà, y van con gozo, aunque se sienten no se procuran. Esta agua de grandes bienes y mercedes q̄ el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin cõparacion, q̄ en la otra oracion passada, porque se vaya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la glõria: esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias: porque ve claro que vn momẽto de aquel gusto no se puede auer acá, ni ay riquezas, ni señorios, ni hõras, ni deleytes que basten a dar vn cierra ojo y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve que nos contenta, porque los de acá por marauilla me parece

entendemos adonde està este contento, porque nunca falta vn si, no, aqui todo es si en aquel tiempo, el no viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, q̄ ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma como el, y no a voces porque està ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros, en esto no ay que dudar que es así, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entienda mos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comẽçar a obrar en alma, en la gran satisfacion interior y exterior, que le dà, y en la diferencia, que como he dicho, ay deste deleyte, y contento a los de acá, que parece hinche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma: es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui yiniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen, y tambien para muchas cosas que yran erradas, mas como lo han de ver, personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque así de letras como de

espíritu se que lo puede estar, yendo a poder de quien va que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues querría dar a entender esto, porque son principios, y quando el Señor comienza a hazer estas mercedes, la misma alma no las entiende, ni sabe que hazer de sí. Por que si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mí, es gran trabajo, sino ay quien la entienda, y es le gran gusto verle pintada, y entonces ve claro va por allí, y es gran bien saber lo que ha de hazer, para yr aprovechando en qualquier estado destes, porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer, y he gran lastima a las almas que se ven solas, quando llegan aquí, porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco, y sino es alma muy exercitada aun declarándose mucho, tendrá harto que hazer en entenderse. Querría mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comienzan a ser sobrenaturales, para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios, digo se entienda conforme a lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma muy exercitada, no lo entendera, y tan exercitada que para entender esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayúdame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa que aora se comienza, como despues se vera, y así es muy sin tener asiento lo que escriuo, sino a pocos a pocos, y esto quisierale, por

porque quando el Señor dá espíritu, ponese con facilidad, y mejor parece, como quien tiene vn dechado delante, que esto facendo de aquel la labor, mas si el espíritu falta, no ay mas cócertar este lenguaje, que si fue se algarauia, a manera de dezir, aunque ayan muchos años pasado en oracion. Y así me parece, es grandissima ventaja, quando lo escriuo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acerte a dezir: esto me acaece muchas vezes. Agora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comienzan estos arboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regálame esta cóparaciõ, por que muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora començado a servir a su Magestad, digo principios de lo que dire aqui adelante, de mi vida, me era grã deleyte considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se pasleaua en el, suplicauale auerme a el olor de las florecitas de virtudes, que començaua a lo que parecia a querer salir, y que fue para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mí, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, por que vienē tiempos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece está seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud: passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalarle, va perdido. Entõces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aun que sea pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun

menos que nada ganase aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querays vos Señor estar así con nosotros, y estays en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion, y sino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres: o Señor mio que es esto, siempre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible Señor q̄ aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes semejantes, y regalos, y a entender que vos os holgays con ella, que os torne a ofender despues de tantos fauores, y tan grãdes muestras del amor que la teneys, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez sino muchas, que soy yo, y plega a vuestra bondad Señor, q̄ sea yo sola la ingrata, y la q̄ aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitude, por que aun ya de ella algun bien ha sacado vuestra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quantã razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os yo Dios mio, sea así, y las cante yo sin fin, ya que aueys tenido por biẽ de hazerlas tan grãdissimas cõmi go, q̄ espantan a los que la veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, q̄ esta miserable tierra tornasse a seruir de mular, como antes. No lo permitays Señor, ni querays se

pie-

pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragon. v.m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo q̄ se escriue, q̄ a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios como se le representa escriuiendo lo mucho que le deue: y creo no le hara a v.m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vueſſa merced bien sabe.

CAP. XV. Proſigue en la niſma materia, y da algunos auisos de como ſe han de auer en esta oracion de quietud: trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que paſſen adelante, ſon muy neceſſarias y prouechoſas las cosas que aqui ſe tocan.



Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desſear, y que de buena gana diria con san Pedro, que fueſſe alli su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resol ar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien,

que

que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tan bien acupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no lo pueden quitar su contento y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas, que llegan a este estado, y pocas las que pasan adelante, y no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuese por nuestra culpa: y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa: y desventurada sera si torna atras, yo pienso sera para yr házia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte sera por graues culpas a mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y así ruego yo por amor de el Señor a las almas a quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a este estado que se co-

nozcan,

nozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egipto, y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan ala oracion han de yr de mal en peor: que estallamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien, y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que allientendera lo que haze, y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse, y crea crea que si desta se aparta, que lleuà, a mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: (aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar a hazer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle:) pues esta centellica puesta por Dios, por pequenita.

queñita que es, haze mucho ruydo, y sino la matan por su culpa, esta es la que comienza a encender el grã fuego que echa llamas de si, como dire en su lugar del grãdissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perferas. Es esta centella vna señal, o prenda que da Dios a esta alma, de q̄ la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibir las, es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que miren no ascondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos: y los que esta merced conocieren en si, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino como he dicho, teman y ayan miedo no se hagã a si mal, y plega a Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiẽpos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo (llamo ruydo, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y cõsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amõtonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no lo puedo sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos

son

son vnos leños grandes, puestas sin discreciõ para ahogar esta cõtella, y conozcalo, y cõ humildad diga: Señor q̄ puedo yo aqui: que tiene q̄ ver la sierua cõ el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dice, y no haga caso del entendimiento, que es vn moleador: y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verã en esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dex, que no que vaya ella tras el, digo la voluntad, sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia auer, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuesen todas, mal se podria labrar la miel. Así que perdera mucho el alma, sino tiene auiso en esto, en especial si es el entendimiento agudo, que quãdo comienza a ordenar platikas, y buscar razones en tantico, si son bien dichas pensarã haze algo. La razon q̄ aqui ha de auer, es entẽder claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tã cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, si no con sentimiento de dessear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcanza mas q̄ por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones que de la misma razõ se representã de verse tan mejorada, para auiar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hara por quien tanto deue, sin admitir, como he dicho, ruydo del entendimiento, a que busque grandes cosas, mas hazen aqui

I

al

al caso vnas pajitas puestas con humildad (y menos seran que pajas si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta, de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunq̄ no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes y despues, aqui en estos ratos de oración poca necesidad ay dellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad, porque el entendimiento está entonces, de verse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra, y es así, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el romãce quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, o en señar, que entonces bien es ayudarse de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es grã cosa la caridad, y este aprouechar almas, siempre yendo desnudamente por Dios. Así que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: queden se las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen, y en que las tengamos tanto, que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porq̄ ayudan mucho: mas delãte de la sabiduria infinita, creanme, que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo: aqui no ay que arguyr, sino q̄ conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua,

como

como a la verdad lo es delante de su presencia, pues su Magestad se humilla tanto que la sufre cabe si siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento dar gracias muy compuestas: mas la volutad con sosiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con traher la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, o pudierẽ, porque si la quietud es grande, puede se mal hablar, sino es cõ mucha pena. Si en ese a mi parecer, quando es espiritu de Dios, o procurado de nosotros, con comienço de deuocion que da Dios, y queremos, como he dicho, passar nosotros a esta quietud de la voluntad, que entonces no haze efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada parece me lo entendera, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efectos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno, si el alma endereça su deleyte, y la suauidad que alli fierte a Dios, y pone en el sus pensamientos, y deseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho, porque este ayudará a que el alma como piense que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y si es alma humilde y no curiosa ni interesal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de Cruz, hara poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podra así hazer si es spiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa

I 2

que

que pone el demonio como el estodo mentira con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla, que en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde, no tornará muchas vezes el demonio viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas auise yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desafir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a llevar la Cruz a Christo como buenos cauallos que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios que despues tanto se vee claro, que antes es menester olvidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada que se ha de estimar el descanso, parece que esto es cosa muy baxa, y assi es verdad, que los que están adelante en mas perfeccion, ternian por afreta, y entre sí se correrian, si pelsassen que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfectos fueren mas, y mientras mas duraren mas. Aqui en estos está ya cierto el amor; y el es el que obra mas, a los que comiençan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esto lo auise tanto, que les será menester aun a los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que viuiamos no

crece

crece el alma como el cuerpo, aunq̄ dezimos que sí, y de verdad crece: mas vn niño despues q̄ crece y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hōbre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor q̄ sí, a lo q̄ yo he visto por mi, q̄ no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro gran biē, y para q̄ nonos descuydemos miētras estuuiéremos en este destierro, pues el q̄ mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen vezes q̄ es menester para librarle de ofender a Dios, estos q̄ ya está rā puesta su voluntad en la suya, q̄ por no hazer vna imperfeccion se dexarian atormetar, y passariā mil muertes: assi q̄ vienē vezes q̄ para no hazer pecados, segū se veen cōbatidos de tentaciones, y persecuciones, se hā menester aprouechar de las primeras armas de la oraciō, y tornar a pensar q̄ todo se acaba, y q̄ ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornādo a lo q̄ dezia, grā fundamēto es para librarle de los ardidés y gustos q̄ dà el demonio, el comēçar cō determinaciō de llevar camino de Cruz, desde el principio, y no los desfiar, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y siguenme. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quiē por solo cōtentarle siguiere sus cōsejos: en el aprouechamiento q̄ vieren en sí, entēderan q̄ no es demonio. Que aunq̄ tornē a caer, queda vna señal de q̄ estuuo alli el Señor, q̄ es leuantarse presto: y estas q̄ aora dire. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreado cosas para sacar humildad y cōfusiō, porq̄ el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la q̄ nosotros podemos ganar con nuestras cōsideracioncillas, q̄ no son nada en cōparaciō de vna verdadera humildad con luz, q̄ enseña aqui el Señor: q̄ haze vna cō-

I 3

fusiō

fusion q̄ haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn grand desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudieffe suceder. A todo le ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de q̄ ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comienza vn amor cō Dios muy sin interesse suyo, y dessea ratos de soledad, para gozar mas de aquel biē. En fin por no me cāsar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino q̄ no les falta casi nada para brotar, y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entōces se podra determinar, a que no estuuo Dios cō ella, hasta que se torna a ver con quiebras, è imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es biē que tema: aunque almas ay, que les aprouechea mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; por q̄ si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̄ todos los castigos del infierno que le representan: alomenos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia. Porque las señales del buen espiritu se yran diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinare algo, porque dexada la esperiēcia, en que he mucho entendido, se lo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se dē credito, y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP. XVI. Trata tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, es muy para leuatar el espiritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.



Engamos aora a hablar de la tercera agua con q̄ se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encañar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi es el el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierde, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleytes, es mas sin comparaciō que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea. Esta gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir, no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo, a todas las cosas del mūdo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entōces sabe el alma q̄ hazer, por q̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytossima manera de gozar el alma. Y es assi, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seys años,

muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir, y assi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro, mas yo confieso que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Mas creo que por la humildad que V. m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oy acabando de comulgar, esta oracion, sin poder yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo q̄ ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espantè, y lo entendí en vn p̄to. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era: bien entèdia q̄ era Dios, mas no podia entender como obrava aqui, porq̄ en hecho de verdad està casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren: gustado he en extremo de auerlo aora entendido. Bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios, no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessimos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer: hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las conierta, a lo menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabança el alma, y està que no cabe en si, vn desaflo si ego sabroso, ya, ya sabe abren las flores, ya comiençan a dar olor, aqui querria el alma que todos la viesien, y entendiesien su gloria, para alabanças de Dios, y que las ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar: parece

me:

me que es como la que dize el Euangeliho, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espíritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fueffen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual està vna alma quando està assi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no hechas de su entèdimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porna entoces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro que no hazian casi nada los martyres de su parte, en passar tormentos. Porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa q̄ no quede baxa, en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito seays por siempre Señor, alabenos todas las cosas para siempre, quered aora Rey mio suplicooslo yo, q̄ pues quando esto escribo no estoy fuera desta santa loeura celestial por vuestra bõdad, y misericordia, q̄ tan sin merecimietos mios me hazeys esta merced, q̄ lo esten todos los q̄ yo tratare locos de vuestro amor, o permitays que no trate yo cõ nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuèta en

I s.

cosa

cosa del mudo, o me sacad del. No puede ya Dios mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen, q̄ si ha de viuir no quiere descanso en esta vida, ni se le days vos, querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la cõgoxa, vee que se le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y q̄ na da ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue cõtra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissima Cruz teneys aperajada a los q̄ llegan a este estado: delgada, porque es suaue: pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse, no tiene en nada su descãso, atrueque de hazeros vn pequeño seruicio, no sabe que dessee, mas bien entiende que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que assi se quiere nombrar a quien va esto di rigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V.m. las cosas en que viere salgo de terminos, porque no ay razon que baste a no me sacar de ella, quando me saca el Señor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgùè, parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora, suplico a V.m. scamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron, pues dize V.m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre, porque veo muy pocos que no los vea con seso demasado para lo que les cumple, ya puede ser que

tenga

tenga yo mas que todos, no me lo consienta V.m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi cõfessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este cõcierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiẽpos, se juntauan en secreto para cõtra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos jutar nos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los q̄ nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos; digo en secreto, porq̄ no se vsa ya este lenguaje; hasta los predicadores van ordenado sus sermones para no descontentar: buena intenciõ ternan, y la obra lo serà, mas assi se emtendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos. Sabe que me parece: porque tienen mucho seso los que lo predican. No estan sin el con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauã los Apõstoles, y assicalienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V.m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, q̄ no se les daua mas, a truecco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado: por Dios, y igualmente lleva lo vno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiueroio auer de viuir y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatarfe, y tor-

nar

nar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran te'oro, hasta que nos acabe la vida: El Señor nos de para esto su fauor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para sí, y perdoneme que he estado muy atreuida.

CAP. XVII. Prosigue en la misma materia de este tercero grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze, dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.



Razonablemente está dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes, no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien, como a V. m. se dixo, dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de sí misma, dada está del todo al Señor

Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la dà Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos, son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece está como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar a oler las flores. Que en vn allegada destas, por poco que dure, como estal el hortelano, en fin criador del agua, dà la sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veynete años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor, mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que el esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagandofela a quien la diere, los mãtenga, y dè de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabran lo aplicar mejor q̄ yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes que en la oración de quietud passada, que el alma no las puede ignorar, porque se vee otra, y no sabe como comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor que se abra, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque vee muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y q̄ en quello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo passado, porque vee mas claro, que po-

co ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor merced, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para q̄ entiendan y gozē de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para q̄ vea V. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi traxo me tonta, y por esso lo digo aqui) conocece, y entiendese que està la volūtad atada, y gozādo, digo que se conoce que està en mucha quietud sola la volūtad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixi, porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear gozādo en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Así que està casi obrādo juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a su estado, y leer, aunq̄ no del todo estan señores de sí los tales, y entiēden bien q̄ està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessimos hablādo cō vno, y por otra parte nos hablasse otra persona q̄ ni bien estaremos en lo vno, ni biē en lo otro. Es cosa q̄ se siente muy claro, y da mucha satisfacion, y contento quādo se tiene, y es muy grā aparejo para q̄ en teniēdo tiempo de soledad, o de ocupacion de negocios venga el alma a muy sosegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no a todo mājar arrostraria, mas

no tan harta, que si los vee buenos dexa de comer de buena gana, así no le satisfaze, ni querria entonces cōtēto del mundo, porque en sí tiene el que le satisfaze, mas mayores contentos de Dios, desseos de satisfazer su desseo, de gozar mas de estar con el: esto es lo q̄ quiere. Ay otra manera de vnion, que aū no es entera vniō, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tātō como la que se ha dicho desta tercera agua (gustarā V. m. mucho de que el Señor se las de todas, sino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y que gracia, y otra es saber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor, lleuando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran prouecho entenderlo, y merced, que es razón alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen, para que nos aprouechasse a nosotros.) Ahora pues, acace muchas vezes esta manera de vniō q̄ quiero dezir: en especial a mi, q̄ me haze Dios esta merced de esta suerte muy muchas, que coge Dios la volūtad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino està ocupado gozando de Dios, como quien està mirando y vee tanto que no sabe házia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darā señas de cosa: la memoria queda libre, junto con la imaginacion deue ser, y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura de asflossigar lo todo: a mi cástada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite:

en estos tiempos, algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza y no hecha pedaços sin poder valerle a si? Aqui veo el mal que nos cauò el pecado, pues así nos fugetò a no hazer lo que quereamos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece a vezes, y oy ha sido la vna, y así lo tengo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse junta a donde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada: harto hazen de asfessegar, digo para hazer mal, porque no tieno fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y de asfessegadas, así anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al propio esta comparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen, para esto no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes: representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixere en la oracion de quiecad, que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el

Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a si las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a si. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y de asfessogada, con desseo de estar con las otras, y consientela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras està ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que de esta postrer agna de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conoçidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conoçidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que aca se puede dar a entender, tratelo V. m. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras, si le dixere que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andado el tiempo se holgara mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia, aunque se la de de gozarlo, para entenderlo, como le ayado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aqui, sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAP. XVIII. En que trata del quarta grado de oracion, comienza a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado, es para animar mucho a los que tra-

K

tan

tan oracion, para que se esfuerce de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor, leafe con advertencia.

L Señor me enseñe palabras como se pūda dezir algo de la quarta agua, biē es me nester su fauor, aun mas q̄ para la pasada, porq̄ en ella aū siēte el alma no estā muer ta del todo, que asī lo podemos dezir, pues lo estā al mundo, mas como dixē, tiene sentido para entender q̄ estā en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo esterior, para dar a entender lo que siente, siquiera por señas. En toda la oracion, y modo della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamas querria salir del, y asī no se siente por trabajo, sino por gloria: aca no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiēde se que se goza vn bien, adonde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien: ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado, para poder entender en otra cosa interior, ni esteriormente. Antes dauaseles licēcia, para q̄ como digo, hiziesen algunas muestras del gran gozo que sienten: aca el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo, en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso, y digo que si es vnion de todas las potencias.

cias, que aunque quiera, estando en ella digo no puede, y si puede ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no le se dar a entender, en la mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es, mente, ni que diferencia tenga del alma, o espíritu tampoco, todo me parece vna cosa, biē que el alma alguna vez sale de si misma a manera de vn fuego, que estā ardiendo, y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego con impetu, esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama que estā en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderan con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma, quādo estā en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se estā entendido, que es dos cosas diuinas hazerse vna. O Señor mio, q̄ bueno soys, bendito seays para siēpre, alaben os Dios mio todas las cosas, q̄ asī nos amastes, de manera, q̄ con verdad podamos hablar desta comunicacion, q̄ aū en este destierro, teneys con las almas, y aun con las q̄ son buenas es grā largueza, y magnanimidad, en fin vuestra, Señor mio, q̄ days como quiē soys? O largueza infinita, quā magnificas son vuestras obras, espanta a quiē no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, q̄ no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̄ hagays a almas, q̄ tanto os han ofendido, mercedes tā soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quādo llego a pēsar en esto, no puedo yr adelante. Dōde ha de yr q̄ no sea tornar a tras: Pues daros gracias por tā grandes mercedes, no sabe como: Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaceceme muchas, quādo acabo d̄ recibir estas mercedes, o

me las comiença Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir Señor mirá lo que hazey's, no oluideys tan presto tã grandes males míos, ya que para perdonarme los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays Criador mio tan precioso licor en valo tan quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes que lo tornò a derramar: no pongays tesoro semejante adòde, aun no està como ha de estar, perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. Como days la fuerça desta ciudad, y llaves de la fortaleza della a tan couarde Alcayde, q̄ al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro: No sea tanto el amor, o Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio se da ocasion para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya q̄ trabaje para no las perder con vuestro fauor, y no es menester pequeño, segun yo soy, no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos Señor hazer semejãtes grãdezas, y mercedes a vn alma, sino para q̄ aproueche a muchas. Ya sabey's Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tẽgo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagays vos a quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad, porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que

que no auia fuerças en mi alma para saluar se, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, o si es parte para llevar a tan grande estado. Acaece venir este leuãtamiento de espiritu, o juntamiento con el amor celestial. Que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion: a quien no huuiere prouado lo postrero, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desafir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu, yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se ve la diferencia que ay de lo vno a lo otro, en vn fuego pequeño primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer, assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien huuiere llegado a arrobamientos lo entendera bien, sino lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser que lo sea, porq̄ querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible, aun auer palabras con q̄ lo comẽçar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar: no dire cosa que no la aya experimentado mucho: y es assi que quãdo, comencẽ a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Griego, que assi es ello dificultoso, con esto lo dexé, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes (o virtud de obedecer, que todo lo puedes) aclaró Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se: esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno es fuya la doctrina, lo malo está claro, es del pie-lago de los males, que soy yo: y assi digo que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable, que deue auer muchas, y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su fuerua, para que saliesse con su verdad adelante. Agora hablando desta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la huuiera menester de dar la el Señor, ya se vee que descáso tuuiera el hortelano, y a no auer inuicrno, sino ser siépre el tiépo templado nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientras uiuimos es imposible, siempre ha de auer cuydado, de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuydado está el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siempre es despues de larga oració mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auézita, y ponerla en el nido para que descanse, como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contétarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que balta vn mométo

para.

para quedar pagados todos los trabajos q̄ en ella puede auer. Estando assi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaué, casi desfallecerse toda con vna manera de desmayo, que le va faltádo el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que fino es con mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no vee casi nada, ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conecerla bien, vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiendo lo que oye, assi que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar a su plazer, y assi ántes la dañan: hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar, porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria: el deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bié? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues assi quitó todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo, alomenos a mi assi me acaecia, que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del

K 4

Sol

Sol que ha estado allí, pues así la ha derretido. Y note-se esto, que a mi parecer, por largo q̄ sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es muy breve, quando estuuiesse media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tãto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se fiète, mas digo que de vna vez es muy poco espacio, sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar, como la voluntad està queda tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan. Porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de sí, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la volúdad, y se gozã todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada, q̄ a mi entender tãbien se pierde del todo, digo q̄ es breve espacio, aũque no tan del todo tornan en sí, q̄ no puedã estar algunas horas como de fatinadas, tornãdo de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Ahora vengamos a lo interior de lo que el alma aquí fiète, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escriuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta misma oraciõ que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixo-me el Señor estas palabras: Deshazese toda hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue, sino yo: como no puede comprehender lo que entiède, es no entender entèdiendo. Quien lo huuiere prouado entèndera algo desto, por q̄ no se puede dezir mas claro, por ser tã obscuro lo que allí passa. Solo podrè dezir q̄ se representa

presenta estar junto con Dios, y queda vna certidũbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aquí faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, q̄ en ninguna manera, como he dicho, se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, así se pierde de la memoria, como si nunca la huuiera auido del: si lee en lo que leia no ay acuerdo, ni parar, si rezar, tampoco. Así que a esta mariposilla importuna de la memoria, aquí se le queman las alas, ya no puede mas bullir, la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a ñi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia q̄ estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciamme imposible, dexar de creer que estaua allí no podia, por parecerme casi claro, auia entèdido estar allí su misma presencia: los que no renian letras me dezian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer, porque como digo, pareciamme estar presente, y así andaua con pena: vn gran letrado de la orden del glorioso Santo Domingo, me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolo harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. *Prosigue en la misma materia, comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced, tornen a caer, ni dexen la oracion, dize los daños que vernan de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.*



Veda el alma desta oracion y vnion con grandissima ternura, de mar era que se querria deshazer, o de pena, sino de unas lagrimas gozosas, hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quãdo ni como las florò, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer, parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oraciõ estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece le echaua de si aquella nube del cielo, via que no auia sido sueño, esto era a los principios que passaua con breuedad: queda el anima animosa que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo: allison las promessas; y determinaciones heroycas, la viuieza de los desseos, el començar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada, y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida porque vee claro que para aquella excessiua merced, y grandiosa

diosa no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, veese claro indignissimima, porque empieça: adonde entra mucho Sol no ay telarãña escondida: vee su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya espor vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no huuo casi consentimiento, sino que parece que aunque no quiso le cerraron la puerra a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor, quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle: ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que la agradecer, su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios con gran verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender, de si vee que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bendito seays Señor mio, que assi hazeys de picina tan suzia como yo, agua tan clara, que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que assi quereys leuantar vngufano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya con entender claro que no es suya la fruta, començar a repartir della, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica, comiença a aprouechar a los proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze dessear llegar a ellas: Entienden que tiene virtudes, y vee en la fruta q̄ es codiciosa, querriãle ayudar a comer.

mer. Si esta tierra está muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, que pocos deuen de llegar aqui sin esto, y si está mullida, con yr muy defasida de propio interese, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aun se está en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tá agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra a sacar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llober, dad por perdida la huerta, que así me acaecio a mi algunas vezes, que cierto yo me espanto, y fino huiera pasado por mi no lo pudiera creer, escriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, fino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animò siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor Suplico su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oracion, con dezir: si torno a ser malo es peor yr adelante cõ el exercicio de ella, yo lo creo si dexa la oraciõ, y no se emièda del mal, mas si no la dexa, crea q̄ le sacará a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passè tãto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruyn, que como ya he dicho la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios q̄ me hiziesse y al infierno. O valame Dios, q̄ ceguedad tã grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano: sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida, y que todas las caydas que la haze dar, la ayudã, por la bondad de Dios, a dar despues mayor salto, en lo que es su feruicio, algo le va en ello. O Iesus mio, q̄ es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays, como conoce la multitud de vuestras grãdezas, y misericordias, y su miseria: aqui es el deshazer se de veras, y conocer vuestras grãdezas: aqui el no ofar alçar los ojos: aqui es el leuãtarlos para conocer lo q̄ os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para q̄ os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra q̄ pisa: el acudir a los sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud q̄ Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas, q̄ no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: estrãtase desto, y quien Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruyn, con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago de tantas trayciones, siẽpre haziendo males, y procurãdo os deshazer las mercedes que

vos me auays hecho , poneldas vos Señor mio , valor , aclarad agua tan turbia , siquiera , porq̄ no dè a alguno tentacion en echar juyzios , como me la ha dado a mi , pensando , porque Señor dexays vnas personas muy santas , que siempre os há seruido , y trabajado , criadas en religion , y siédolo , y no como yo , que no tenia mas del nombre , y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi . Bien veo yo bien mio , que les guardays vos el premio para darfele junto , y que mi flaqueza ha menester esto , y a ellos como fuertes , os siruē sin ello , y los tratays como a gente esforçada , y no interessal . Mas con todo , sabeys vos mi Señor , que clamaua muchas vezes delante de vos , disculpando a las personas , que me murmurauan , porque me parecia les sobraua razon . Esto era ya Señor despues que me teniades por vuestra bondad , para que tanto no os ofendiesse , y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar , que en haziendo yo esto comēçastes Señor a abrir vuestros tesoros , para vuestra sierua , no parece esperauades otra cosa , sino que huuiesse volúntad y aparejo en mi , para recibirlos , segun con breuedad començastes , a no solo darlos , sino a querer entendiessen me los dauades . Esto entendido , començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenían bien entendido quan mala era , aunque mucho se trafuzia , començò la murmuracion , y persecuciõ del golpe , y a mi parecer con mucha causa , y assi no tomaua con nadie enemistad , sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenían . Dezian que me queria hazer santa , y que inuentaua nouedades , no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla , ni a las muy buenas , y santas monjas que en

cafa

cafa auia , ni creo llegarè si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte , sino antes lo era yo , para quitar lo bueno , y poner costumbres que no lo eran , a lo menos hazia lo que podia para ponerlas , y en el mal podia mucho . Assi que sin culpa suya me culpauan , no digo eran solo monjas , sino otras personas , descubrianme verdades , porque lo permitiades vos . Vna vez rezando las horas , como yo algunas tenia esta tentacion , lleguè al verso que dize : Iustus es Domine , y tus juyzios : comenè a pensar quanta verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas , para tentarme , de manera que yo dudasse : teneys vos mi Señor todos los bienes , ni en ninguna cosa de la fe : antes me parecia , mientras mas sin camino natural yuã , mas firme la tenia , y me daua deuocion grande , en ser todo poderoso , quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos , y en esto , como digo , jamas tenia duda) pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia , como tengo dicho , muy vuestras sieruas , y que no tenían los regalos y mercedes que haziades a mi , siendo la que era , respondistesme Señor : Sirue me tu a mi , y no te metas en esto . Fue la primera palabra que entendí hablar me vos , y assi me espãto mucho , porque despues declarerè esta manera de entender , cõ otras cosas , no lo digo aqui , q̄ es salir de proposito , y creo harto he salido del : casi no se lo q̄ me he dicho , no puede ser menos sino que ha V. m. de sufrir estos interualos , porq̄ quãdo veo lo que Dios me ha sufrido , y me veo en este estado , no es mucho pierda el tino de lo que digo , y he de dezir : Plega al Señor que siempre sean estos mis desfatinos , y que no permita ya su Magestad , tenga yo poder

para

para ser cō tratar el vn punto , antes en este que estoy me confuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitude. A san Pedro, vna vez q̄ lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretē diēse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tan publica: que ceguedad tan grāde la mia, adōde pēfaua Señor mio hallar remedio sino en vos? que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropeçado, que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimado a la coluna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda . Aora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniamē en el pēfamiento, que como cosa tan ruyn, y auiedo recebido tātās mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas . Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandísimo mal . Bendito seays vos Señor que así me remediastes . Principio de la tentacion que hazia a Judas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tā al descubierro, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiēpo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida, mirese que buē remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desaffossiego en mi grande. Mas como auia de fossigar mi anima? apartauale la cuytada de su fossiego, tenia presentes las mercedes

cedes, y faouores, via los contentos de aca ser asco: como pudo passar me espanto, era con esperança, q̄ nunca yo, a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años, dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados, o q̄ mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la librauā el demonio, para de alli lleuarme al infierno. Pues teniedo licion, y oracion, que era ver verdades, y el ruyn camino q̄ lleuaua, e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tā ruyn que no me podia valer, apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y osare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer, que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de santo Domingo grā letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo, como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y le iantando, yua por el: y el que no dexa de andar e yr adelate, aunque tarde, llega: no me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien es. Queda de aqui entendido, y notese mucho por amor del Señor, que aunque vn almallegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer: ni se pōga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio: despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni

mórtificadas, ni desafiadas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dirè, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grâdes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y asì querria que personas ignorantes como yo, la supieffen: porque aũque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a cõbatir, porq̃ hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coage el demonio, que como se ve vn alma tan llegada a Dios, y ve la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança, y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida estan deleytosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo, por ese en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay q̃ temer de si, y esto no va con soberuia, que bien entiende el alma que no puede de sin nada, sino de mucha confiança de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales,

tuales. Bien creo que alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, q̃ no la dexara de fauorecer, ni la dexara perder, mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe ea que dexè la eraciõ, como hazia a mi, cõ humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bõdad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitude, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha licho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente q̃ ya era de casa, y ha comido, como dizè, su pan: acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho con migo, que primero me cansè de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bẽdito para siempre, Amen: y alabense todas las cosas.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los efetos que haze, es de mucha admiracion.



Verria saber declarar cõ el fauor de Dios la diferencia q̃ ay de vnio a arrobamiento, o eleuamiẽto, o buelo, q̃ llamã de espiritu, o arrobamiẽto q̃ todo es vno. Digo q̃

* Dize que el arrobamiento haze ventaja a la vnion, que es dezir, q̄ el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento, y q̄ se apodera della Dios, mas que en la vnion. Y veese ser así, por en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, è interiores. Y en dezir q̄ la vnion es principio, medio y fin, quiere dezir q̄ la pura vnion ca si se imprec por vna manera mas en el arrobamiento ay grados, en que vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. * Es grãde la vêtaja q̄ haze a la vnion: los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porq̄ la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas así como estotros, fines son en mas alto grado, hazen los efetos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me huiera dado a entender, porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua postrema que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad que la llueue aca en esta tierra. Y así quando este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segū nuestras fuerças cogē el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nubes cogen las vapores de la tierra, y leuantala toda della, y subela nube al cielo, y lleuala consigo, y comiēçala a mostrar cosas del Reyno q̄ le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad, ella passa así. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y así se siente muy sentido, faltar del calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suavidad, y deleyte, aqui no ay ningū remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunq̄ con pena, y fuerça resistir se puede casi siēpre, aca las mas vezes ningū remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, q̄ veys, y sentis leuãtarfe esta nube, o esta aguilala caudalosa, y cogeros con sus alas: y digo que se entiendo, y veys os llevar, y no sabeys donde, porq̄ aun-
que

que es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, è yr adonde nos lleuarē de grado, pues os lleuan aunque os pese, y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pōgo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada: algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fueffe a donde estauamos juntas en el coro, y yendo a comulgar eitando de rodillas, deuame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y así mandē a las monjas (porque es aora despues que tengo officio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando per-tonas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse: parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es así que me parecia
quando

esta cansa tiene diferentes nombres, que vnos, significan lo mismo del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

quando queria resistir que debaxo de los pies me levantauan fuerças tan grandes, que no se como lo com parar , que era con mucho mas imperu que estotras cosas de espíritu, y así quedaua hecha pedazos , porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de contentarse, cō que veamos nos quiere hazer la merced, y q̄ no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, que si del todo se cōsintiesse. Los que esto hazē son grandes. Lo vno muestra el gran poder del Señor , y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada: è imprimese mucha humildad , y aun yo confieso que gr̄a temor me hizo, al principio grandísimo: porque verse así levantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suauidad grande sino se resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era llevada. Muestra vna Magestad de quiē puede hazer aquello, que espeluzal los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tã gran Dios, este embuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo a quiē vemos le tiene tan grande, a vn gusano tã podrido, q̄ no parece se contēta cō llevar tã de veras el alma a sí, sino q̄ quiere el cuerpo aun siendo tan mortal, y de tierra tã suzia, como por tãtas ofensas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiēro extraño, q̄ yo no podre dezir como es, pareceme q̄ puedo dezir es diferente en alguna manera, digo mas q̄ estotras cosas de solo espíritu,

por-

porque ya q̄ esten quãto al espíritu cō todo desasimiēro de las cosas, aqui parece quiere el Señor q̄ el mismo cuerpo lo pōga por obra: y hazelē vna estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, q̄ es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podre, mas dirē algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirē, y del tiempo que solia tener oracion, adōde el Señor me daua muy grandes gustos, y regalos. Aora ya que esto no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena q̄ aora dirē. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porq̄ aunque adelãte dirē destos gr̄ades imperus, q̄ me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer que vna cosa muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho, porq̄ aquella pena parece aunq̄ la siente el alma es en compaña del cuerpo, entrambos parece participan de ella, y no es con el estremo de desamparo que en esta: para la qual, como he dicho no somos parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo, que no se como se mueue, y deste desseo que penetra toda el alma en vn punto se comiēça tanto a fatigar q̄ sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y pone la Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna q̄ le acompañe parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar aprouecha poco, q̄ su espíritu aunque ella mas haga nõ se quita de aquella soledad, y con parecerme

L 4

que

que está entonces lexíssimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas extraño que se puede pensar, y así no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera sino quié huviere pasado por ello, porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, q̄ en si tiene todos los bienes. Con esta comunicaciõ crece el desseo, y el estremo de soledad en que se vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como a fante se la daría el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilauit, & factus sum sicut passer solitarius in teſto.* Y así se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Así parece está el alma no en si, sino en el tejado, o techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está. Otras vezes parece anda el alma como necesitadísima, diciendo, y preguntando a si misma: donde está tu Dios: y es de mirar que el romance de los versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me cõsolaua de ver que me los auia traído el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo q̄ está crucificado al mundo, no digo yo que sea esto así, que ya lo veo, mas pareceme que está así el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni está en el, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venir-

le focorro de ningun cabo, porque el que le viene del cielo, que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desſear, es para mas torméto, porque acrecienta el desseo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parccen vnos tráfitos de la muerte, salvo q̄ trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo cõparar. Ello es vn reziõ martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le fuele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de si: bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo juto lo quiere, y no sabe lo q̄ quiere, digo no sabe, porq̄ no representa nada la imaginacion, ni, a mi parecer, mucho tiempo de lo q̄ esta así no obrã las potências como en la vniõ, y arrobamiéto el gozo, así aqui la pena las suspēde. O Iesus quien pudiera dar a entēder biẽ a V. m. esto, aũ para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma lo mas ordinario en viendose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo q̄ huuiẽse de viuir querria durar en este padecer, aunq̄ es tan excessiuo que el sugeto le puede mal llevar, y así algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dize las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, q̄ ya mas lo entiēden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes jutar, y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han desceyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si

va adelante como aora, que se acabe cō acabar la vida, que a mi parecer bastate estan grãde pena para ello, si no q̄ no lo merezco yo. Toda la ansia es morir me entōces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados q̄ he hecho por donde merecia el infierno, todo se me oluida cō aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar cō quien huuiesse passado por este tormento, y ver que aũ que se quexe del, nadie le parece la ha de crecer. Tãbiẽ la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la foga a la garganta, y se esta ahogando, que procura tomar huelgo, asì me parece que este desseo de compañía es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, cō grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) asì el desseo que el cuerpo, y alma tienẽ de no se apartar, es el q̄ pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse, y diuertirse, buscar remedio para viuir muy cōtra volũtad del espiritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa asì, mire vuesa merced que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia q̄ era la oracion, y soledad, porque alli me cõsolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y ve el alma q̄ es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vngusto

sto muy de valor a mi parecer, porque no participa cō el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece, y goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas asì passa, que a mi paecer no trocaria esta merced que el Señor me haze, q̄ viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural, por todas las que despues dirẽ, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexede tener acuerdo, que digo que estos imperus son despues de las mercedes que aqui van, q̄ me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo q̄ aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced q̄ me haze el Señor, hasta q̄ con yr adelante su Magestad asegura) me dixo q̄ no temiesse, y q̄ tuuiesse en mas esta merced q̄ todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra o purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y q̄ se purgaua alli lo que auia de estar en purgatorio. Bien entẽdia yo era gran merced, mas quedẽ con mucha mas seguridad, y mi confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tã ruyn, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quã mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor que tan bueno es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque comence a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y asì dexa los efectos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que toda la pesadũbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̄

casí no entendia poner los pies en el suelo. Pues quãdo estã en el arrebatamiẽto, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de sí muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunq̃ pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi, perderle del todo, pocas y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto a lo esterior, no dexa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo que entienda, y oye quando estã en lo subido del, digo tubi do en los tiempos q̃ se pierden las potencias, porq̃ estã muy vnidas con Dios, q̃ entonces no ve, ni oye, ni siẽte a mi parecer, mas como dixẽ en la oracion de vnion passada, este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco, mas esto que dura ninguna potencia se siẽte, ni sabe lo que passa alli, no deue ser para que se entiẽda miẽtras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios; que no dcuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes es, q̃ como dixẽ en la oracion passada gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, o la engolfa el Señor en sí, por mejor dezir, y teniẽdola en sí vn poco, quedase con sola la voluntad. Parece me es este bullicio de estotras dos potencias, como el q̃ tiene vna lãguezilla de estos reloxes de Sol, q̃ nunca para, mas quãdo el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo que es poco rato, mas como fue grãde el impetu, y leuamtamiento de espiritu, aunque estas tornẽ a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quierã

estor-

estoruar de los enemiẽgos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y así haze que esten suspẽdidos, porque lo quiere así el Señor, y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez, como ya dixẽ, no atina, ni aduertẽ lo que ve. Aqui pues es mucho menos lo q̃ el cuerpo puede hazer de sí, para que quãdo se tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer, por esso a quien el Señor diere esto, no se desconsiẽde, quãdo se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha passado por ellas, y aun para esto no estan bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque se que ay ora personas, aun en este lugar a quiẽ el Señor haze estas mercedes, y si los que las gouiernan no han passado por esto, por ventura les parecera que hã de estar como muertas en arrobamiento, en especial sino son letrados, y es lastima lo que se padece con los confesores que no lo entiẽden como yo dirẽ despues, quiça yo no se lo que digo, vuesa merced lo entenderã si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado esperiẽcia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quiça no aura miradolo tanto como yo. Así que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda sano el q̃ estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se da: y quiere el Señor algunas vezes, como

mo digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues q̄ torna en si, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aũ tres tan abfortas las potencias, o como embouecidas, que no parece andan en si. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vãdera por Christo, que no parece otra cosa, sino q̄ este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vãdera por Dios: mira a los de abaxo como quien està en salvo, ya no teme los peligros, antes los dessea, como a quien por cierta manera se le da alli seguridad de la vitoria. Veese aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien està de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que le da el Señor: y assi se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni fer lo de si, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propria, sino que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma cõ los efetos, y aprouechamiento que queda dicho, y si no son estos, dudaria yo mucho ferlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos q̄ ella no se puede conocer. Bien ve q̄ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas

entien-

entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destes trae. No ay quien lo erea, sino quien ha pasado por ello, y assi no creen a la pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la veen preteder cosas tan animosas, porque luego da en no se contentar con feruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Pienfan que es tentacion, y disparate. Si entendiesen no nace della, sino del Señor, a quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espãtarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo q̄ ha de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios, que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende, tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que da el espiritu para leuantar se de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suauẽ, es buelo de ley toso, buelo sin ruydo. Que señorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: que corrida està del tiempo que lo estuuo: que espãtada de su ceguedad: que lastimada de los que estan en ella: en especial si es gente de oracion, y a quiẽ Dios regala: querria dar bozes para dar a entender que engañados estan, y aun assi lo haze algunas vezes, y llucuenle en la cabeça mil persecuciones, tienen la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien auia de deprender, en especial si es muger, aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mucue, que no se puede valer, ni puede sufrir, no defengañar a los que quiere bien, y dessea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiem-

po en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traía de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee que es grandísima mētira, y que todos andamos en ella, entiendo que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no cōtenta a Dios. Riese de sí, del tiēpo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en esto nūca creo, y es asísi verdad, cōfessè culpa: hatta culpa era tenerlos en algo: si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mí, tuvieralos en mucho, mas vee que este bien se gana cō dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que desseamos: es cosa de precio? es cosa durable? o para que los queremos? Negro descanso se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros. Tengo para mí se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y de asfossiego. Que inquietud? que poco cōtento? que trabajar en vano? Aquí no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito q̄ aya por pequeño que sea, porque el Sol està muy claro, y asísi por mucho que trabaje vn alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, q̄ sino le da el Sol està muy claro, y si da en él, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion,

cion, antes de estar el alma en esta extasi parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerzas haze lo que puede, mas llegada aqui que le da este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar, pero que aun no es tan hija desta Aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: *Quien serà justo delante de ti: quando mira este diuino Sol deslumbrale la claridad, como se mira a sí el barto le atapa los ojos, ciega està esta paloma, asísi acaece muchas vezes queda se asísi ciega del todo, absorta, espantada, desuaneada de tantas grandezas como vee: aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dez r bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y asísi no se le pega nada a las manos, todo el bien que tiene va guiado a Dios, si algo dize de sí, es para su gloria, sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pefe, se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.*

C A P. X X I. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que està en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que dà el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.



Ves acabado en lo que yua digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe que cō volūdad se entregò en sus manos, y q̄ no le puede engañar, por q̄ es sabido de todo, no es como aca, q̄ està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensays, teneys vna volūdad ganada, segun lo que os muestra, venis a entender q̄ todo es mentira, no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada al ma q̄ la trae el Señor a entēder verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio. Que rectitud auria en el Reyno: que de males se escusariã, y aurian escusado: aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios: que gran bien este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigan, por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a les herejes, perderia mil Reynos, y con razon, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota que guffra vn alma desta agua del, parece asco todo lo de aca. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran como hazen a muchos que lo saben dezir de otra suerte que yo, mas al menos satisfiziera me yo, pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, torne nome a vos Señor mio, a peditos remedio para todo, y bien.

y bien sabeys vos, que muy de buena gana me desposfeeria yo delas mercedes que me auays hecho, cō quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los Reyes, porque se que feria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, que aun he oydo dezir, a y señales en el cielo quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, que querays vos Rey mio, que hasta en esto entiēdan os hã de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo V. m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presençia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouecharse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseos lo q̄ tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante en que pien se le sirue, a que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vec claro que es todo nada, sino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio seruido vega algun tiempo en q̄ yo pueda pagar algun cornado de lo mucho q̄ os deuo, ordenad vos Señor como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Muger es otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de

parlar, y así no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseo quanto he de feruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortalezed vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ay ya quien iufra recibir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays q̄ vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aquí está mi vida, aquí está mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos subida en esta atalaya a donde se veen verdades, no os apartado de mi todo lo podre, que si os apartays por poco que sea, yre a donde estaua, que era el infierno. O que es vn alma que se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos a mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo, todo la cansa, no sabe como huir, veese encadenada, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuero que traemos cō los cuerpos, y la miseria de la vida, conoce la razon que tenia san Pablo de suplicar a Dios le librasse della, da voz con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho, mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, q̄ parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la facan, anda como v̄dida en tierra agena, y lo q̄ mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es dessear viuir, o si no estuiessemos afidos a nada, ni quiessemos puesto nuestro contento en cola de la tierra,

ra como la pena que nos daria viuir siempre sin el, tēplaria el miedo de la muerte, cō el desseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tantibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siēto tanto verme en este desticcro muchas vezes, que teria el sentimiento de los santos? que deuia de passar san Pablo, y la Madalena, y otros se mejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? deuia ser vn continuo martyrio. Pareceme que quien me da algū aliuo, y con quien descãso de tratar, son las personas que hallo destos desseos, digo desseos con obras, digo con obras, porque ay algunas personas que a su parecer estã defasidas, y así lo publicã, y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeccion, mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene esperiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los arrobamientos que son espíritu de Dios. Verdad es que ay mas o menos, digo menos, porque a los principios, aunque haze estos efetos, no estan experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion, y procurado no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y miētras mas crece el amor, y humildad en el alma mayor olor dan de si estas flores de virtudes para sí, y para los otros, verdad es q̄ de manera puede obrar el

Señor en el alma en vn rato destos que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfección, porque no podra nadie creer, sino lo experimenta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligencia nuestra que a esto llegue a mi parecer, no digo que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de oración, principios, y medios, no llegaran a la perfeccion, y defasamiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui, y determinada-mente saca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposición, la dispone para recibir el bien que su Magestad la da. Así que no todas vezes los da, porque se lo han merecido en agradecer bien el huerto, aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura defasirse, no dexar de regalarle, sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponerla para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios que solia, tiene el pensamiento tan habituado a enteder lo que es verdadera verdad, que todo lo de mas le parece juego de niños, riese entresi algunas vezes, quando vee a personas graues de oracion, y religión hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies, dizé que es discreción y autoridad de su estado para mas aprouechar, sabe ella muy bien que aprouecharian mas en vn dia que pospu-
siesen.

fuesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Así viue vida trabajosa, y con siempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que lastratan está muy en la cumbre, desde a poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya a cargo, y así le luce, porque parece asistente-mente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziese esta tan gran merced, cesaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que sino estuuiera, antes me ayudaua, lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido. Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad hasta aora, desde que me comencó el Señor a hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es así, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro es el Señor el que obra: y por esto me parece, que alma a quien el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor entediendo, que el mesmo Señor lo haze, y nosotros casi nonada, que se podra poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraida, y viciosa no le hara al caso, ni mouera en nada, antes como he dicho, le ayudara, y ferle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes que



escoge el Señor para aprouechar a otras, aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco en llegando el Señor aquí vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aquí son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le sirven. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven, que será en la otra?

C A P. X X I I. En que trata, quan seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espíritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy provechoso este capitulo.

NNa cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a V.m le pareciere bien, seguirá de auiso, que podria ser auerle menester, porq̄ en algunos libros que estan escritos de oracion tratá, que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobre natural que el Señor:

Señor obra en ella, que podra ayudarse leuandole el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien, porque dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la diuinidad, porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espíritu Santo, digo quando subio a los cielos para este proposito (y parece me a mi, que si tuuieran la Fè como la tuuierõ despues que vino el Espíritu santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos.) Así que traen lo que se dixo a los Apostoles, quando subió el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, q̄ qualquiera cosa corporea la puede estoruar è impedir, y q̄ considerarse en quadrada manera, y q̄ está Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo que hã de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su Magestad, que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dize, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha lleuado la mia, quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en q̄ me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo

M s que.

q̄ quien llegare a tener vnion, y no passare adelante, digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q̄ haze Dios a las almas, q̄ terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huiera estado en ello, creo nunca huiera llegado a lo que aora, porq̄ a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo q̄ me acaeciò, como yo no tenia maestro, y leia en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo: y despues entendì, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender, porque no era nada lo que entèdia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia, en començando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar toda cosa corporea, aunque yr leuantando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via q̄ era atreuimiento, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganancia, y aquel guiso, ya no auia quiè me hiziesse boluer a la humanidad, sino q̄ en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo Crucificado, no me acuerdo vez de esta opiniõ q̄ tuue, q̄ no me dè pena, y me parece que hize vna grã traycion, aunque cõ ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo (por que esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones.) Durò muy poço estar en esta opinion, y así siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiere yo siempre traer delante de los ojos

su retrato, e imagen, ya que no podia traerle tã esculpiendo en mi alma como yo quisiere. Es posible Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me auiaades de impedir para mayor bien: de donde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimò mucho, que cierto era ignoracia: y así quisiestes vos por vuestra bondad remediarla, con dar me quiè me sacasse deste yerro, y despues con que os viesse yo tãtas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendiesse quã grande era, y que lo dixesse a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pusiesse agora aqui: tẽgo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando llegan a tener oraciõ de vnion, es por esto. Pareceme q̄ ay dos razones en que puedo fundar mi razon, y quiza no digo nada, mas lo que dixere helo visto por esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz, porque todos sus gozos eran a forbos, y salida de alli no se hallaua con la compaña que despues, para los trabajos, y tentaciones, la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida que no se siente. Y quien serà el soberbio, y miserable como yo, que quando huiera trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz cõ S. Iuan. No se en q̄ seso cabe, no se cõtentar cõ esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por ser pensoso, pensar en la passion no lo sufre, quien

nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tã fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creído de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subieffe a los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por esto camino? ò q̄ mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estu uistes delãte de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir, con tan buen amigo presente, con tan buẽ Capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puer ta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Afsique V. m. Señor no quiera otro camino, aunque este en la cumbre de contemplacion, por aquí va seguro, este Señor

ñor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enseñará, mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos q̄ vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bienauenturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado cõ cuydado, despues que esto he entendido de algunos santos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco, da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos santos que V. m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto està claro se ha de buscar el criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esto no me entremeto. Lo q̄ querria dar a entender, es que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiendase biẽ este punto, q̄ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias, como en los modos de oracion, que quedan dichos hemos visto, claro està que aunque no queramos se quita esta presençia: entõces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde, porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entédimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendiò, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a sí, para,

ra, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de mañana, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças, traer delante siempre, y pluguiesse al Señor fuesse siempre, esta sacratissima humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el ayre, como dizen, porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comence a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta, quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer día, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho: esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contēplacion haze mucho daño. Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo, queremos hazer Angeles estado en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento, para lo ordinario, ya que algunas vezes el alma salga de si, o ande muchas tan llena de Dios, que no aya menester cosa criada para recogerla, esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud: y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo, porque le miramos hombre, y vemos le con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernan que lo vno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu, venga lo q̄ viniere, abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, que para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contemplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con san Pedro: Apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho, por otro arajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estado deshecha de verme tan ruyn, y aũ procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar, tengo para mi, que quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, q̄ como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de espíritu, q̄ es no buscar consuelo, ni gusto en la oraciõ, q̄ los de la tierra, ya estã dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del q̄ siempre viuo en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunq̄ algo se sienta no para dar inquietud, y la pena que a algunas personas, que si no estan siempre trabajan-

do con el enten dimiento, y con tener deuocion pien-
 fan que va todo perdido, como si por su trabajo se me-
 reciese tanto bien. No digo que no se procure, y esten
 con cuydado delante de Dios, mas que si no pudieren
 tener aun vn buen pensamiento, como otra vez he di-
 cho, que no se mareen, siervos sin provecho somos, que
 pensamos poder, mas quiera el Señor que conozca-
 mos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la no-
 ria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los
 ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que
 el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha
 de andar en este camino, puestos en las manos de Dios,
 si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su ca-
 mara, y secreto, yr de buena gana, sino seruir en officios
 baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he di-
 cho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosot-
 ros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirve gouer-
 narse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios.
 A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el pri-
 mer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bie-
 nes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho
 que se esfuerce a catar no se le haze buena, si Dios quie-
 re darfela no ha el menester antes dar voces: pues su-
 pliquemos siempre nos haga mercedes: rendida el al-
 ma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para
 que esté a los pies de Christo le dan licencia, que pro-
 cure no quitarse de alli, esté como quiera, imite a la
 Madalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la lle-
 uará al desierto. Así que vueſſa merced hasta que halle
 quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor,
 estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar
 de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gus-
 tan

stan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como
 viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas
 hagamos arrebatamos el espiritu, como vn gigante tomara
 vna paja, y no basta resistēcia. Que manera para creer
 que quando el quiere espera a que buelva el sapo por si
 mismo. Y aun mas dificultoso y pesado me parece, le-
 uantarse nuestro espiritu, si Dios no le levanta, porque
 está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y apro-
 uechale poco querer bolar, que aunque es mas su natu-
 ral que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que
 lo perdio por su culpa. Pues quiero concluir con esto,
 que siempre que se piense de Christo nos acordemos
 del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quā gran-
 de nos le mostro Dios en darnos tal prenda, del que
 nos tiene, que amor saca amor: y aunque sea muy a los
 principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mi-
 rando esto siempre, y despertandonos para amar, por
 que si vna vez nos haze el Señor merced que se nos
 imprima en el coraçon este amor, sernos ha' todo fa-
 cil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. De-
 nosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos con-
 uiene por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a
 quien tan a su costa nos le mostro, Amen. Vna cosa
 querria preguntar a vueſſa merced, como en comen-
 çado el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan subidas
 como es ponerla en perfeta contemplacion, que de ra-
 zon auia de quedar perfeta del todo, luego (de razon
 si por cierto, porque quien tan gran bien recibe no
 auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque
 en arrobamiento, y en quanto está ya el alma mas ha-
 bituada a recibir mercedes, parece que trae consigo
 los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafsi-
 da,

da, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor, con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se, mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente sino en los efectos que dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta q̄ el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios cièto por vno. También pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comē del muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça, y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa biē, sino el, porque ve el prouecho q̄ le haze: y tiene ya tã hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buē sabor que el buen manjar dexò. También vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo, mas mucho va en determinarse

narse quien ya comiença recibir esta merced en desahirsse de todo, y tenerla en lo que es razon. También me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleyte tã soberano, por auuiar la Fè si està muerta de lo que nos ha de dar, dizièdo. Mirà que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los q̄ ama (y como vce que le recibē asfi da, y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entēder que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos. No querays vos esto Señor, pues mas que esto haze ys vos, q̄ os venis a vna posada tan ruyn como la mia: bendito sea ys por siempre jamas. Torno a suplicar a vuestra merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales lo sean, porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles que assi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entēdimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como vn palo, y algunos q̄ ayã tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno, puedē hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, assi que en todo es menester esperiencia y discrecion,

el Señor nos la dè por su
bondad.

CAP. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfeccion, y por que medios; es prouehoso para las personas que tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.



Viero aora tornar adòde dexè mi vida, q̄ me he detenido creo mas de lo q̄ me auia de detener, porq̄ se entièda mejor lo q̄ està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelàte, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la q̄ he viuido desde q̄ comèce a declarar estas cosas de oraciõ, es q̄ viuia Dios en mi, a lo q̄ me parecia, porq̄ entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me librò de mi. Pues començando a quitar ocasions, y a darme mas a la oracion, començò el Señor a hazerme las mercedes como quiè desseaua, a lo que parecio, que yo las quisièsse recibir. Començò su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auia acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comèce a temer, como era tã grande el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escufar, puesto que via en mi por otra parte vna grãdissima seguridad, q̄ era Dios, en especial quãdo estaua en la oraciõ, y via q̄ quedaua de alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza, mas en distrayèdome vn poco.

poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento: para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entèdia: mas como su Magestad queria ya darme luz para q̄ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia, personas espirituales con quien tratar, q̄ ya tenia noticia de algunos, porq̄ auian venido aqui los de la Cõpañia de Iesus, a quiè yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de tolo saber el modo q̄ lleuauan de vida y oracion; mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer: porq̄ tratar con ellos, y ser la que era, haziafeme cosa rezia. En esto anduue algun tièpo, hasta que ya con mucha bateria q̄ passe en mi, y temores, me determinè a tratar cõ vna persona espiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofender a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veia en mi de fortaleza, me hazia estar tã timida. Que engaño tan grande, valame Dios! que para querer ser buena, me apartaua del biè. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que està todo el remedio de vn alma en tratar cõ amigos de Dios, y asì no auia termino para que yo a esto me determinasse: aguardaua a emendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque estaua ya tã cayda en cosillas de mala costùbre, que no acabaua de entender erã malas, q̄ era menester ayuda

de otros, y darne la mano para leuartar me. Bédito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porque crecia la oracion pareciome que en esto auia algun gran bien, o grandissimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado: pense en mi que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios clara estaua la ganancia: si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de fuyo no eran muy malas, bastauā para estragarlo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes, su bondad y buena vida, y procurè, por medio de vn cauallero santo que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oracion y caridad, q̄ en todo el resplādece su bōdad y perfeccion, y con mucha razon, porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suauē y agraciada, jūto con ser recta y santa, que dà contēto a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio

dio sino hazer por todos los que el vee se sufre, y contentar a todos.) Pues este bendito, y tanto hombre con su industria, me parece fue principio para q̄ mi alma se saluasse. Su humildad a mi espātame, que me quiso ver, con auer a lo que creo, poco menos de quarenta años, que tiene oracion, no se si son dos o tres menos, y que lleva toda la vida de perfeccion, que a lo que parece, sufre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde. En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo fuyo la escogio. Estauan deūdos suyos casados con parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion, por esta via procurè viniēse a hablarme este clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pense confesarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion, que confesarme no quiso, dixo que era muy ocupado, y era así. Començo con determinaciō santa a llevarme como a fuerte, que de razon auia de estar, segun la oracion vio que tenia, para que en ninguna manera ofendiese a Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, afigime, y como vi que tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas cuydado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar, porque eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mer-

cedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la aficiõ que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendieffe la mia, ni se quisieffe encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieffe, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viesse a ver. Aqui se vio su grande humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo, començome a visitar, y animarme, y a dezirme que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuanas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde estas, y a los q̄ se llegan a quien la tiene. Deziame este santo (que con razon a mi parecer le puedo poner este nõbre) flaquezas que a el le parecia que lo eran cõ su humildad para mi remedio, y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tener las. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, sino quien ha passado por ello, y porque espero yo en Dios V. m. ha de aprouechar mucho lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad.

dad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruyn no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estaua: y como le dixè las mercedes que Dios me hazia, para que me diese luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aproueçadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse: y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo trahia, fue grande mi aficion y lagrimas, porque cierto yo desseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, hallè en vno que se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel, no pèfar nada, que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quando tenia aquella oracion, y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para que el, y el otro clerigo que he dicho, santo, y seruo de

Dios lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer, y que si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, q̄ para que me auia yo de meter en estos peligros, pues a cabo de veynte años casi q̄ la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener: aunque tambien esto se me hazia rezio, por q̄ ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oracion, assi que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que a qualquiera parte q̄ vaya del, teme mas peligro, y el se està cali ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como dire adelante, que aunque parece no importa, por v̄tura harà prouecho entèder como se ha de prouar el espiritu, y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial cō mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles, muy claro es demonio, sino mirarlo muy biẽ, y apartar las de los peligros q̄ puede auer, y auisarlas en secreto, pōgan mucho, y le tēgan ellos, q̄ conuiene: y en esto hablo como quiẽ le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas cō quien he tratado mi oraciō, sino preguntado vn̄os y otros por bien, me han hecho harto daño: que se han diulgado cosas que estuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo, creo sin culpa fuya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo que dezian lo que trataua con ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciamẽ a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo que se auisẽ con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiẽpo, que el Señor las ayudará como ha hecho

a mi,

a mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude, por junto, que no confesion, por ser seglar, mas bien di a entender quã ruyn era, los dos sieruos de Dios miraron con gran caridad y amor, lo que me conuenia: venida la respuesta, que yo cō harto temor esperaua, y auiendo encomendado a muchas personas que me encomendassen a Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, cō harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrãbos era demonio, que lo q̄ me cōuenia era tratar cō vn padre de la Cōpañia de Iesus, q̄ como yo le llamasse, diziendo que tenia necesidad, vernia, y q̄ le diessẽ cuenta de toda mi vida, por vna confesion general, y de mi condicion, y todo cō mucha claridad, q̄ por la virtud del Sacramento de la confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu, q̄ no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, sino auia quien me gouernasse. A mi me dio tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy affigida, no sabiendo q̄ auia de fer de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia san Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le amãn consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comence a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramẽte que yo entendí y supe, sin dexar nada por dezir: acuerdome, que como vi despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien que

que me dio vn aficion, y fatiga grandissima: tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruydad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurè cō la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie, aprouechò me poco, q̄ acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quiẽ se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auifado, toda mi vida, y alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho, dixo era espiritu de Dios, muy cono cidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia comen çado a entender mortificacion: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entēdia, que en ninguna mane ra dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo, que ternia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia: en todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella, hizome gran confusion: lleuome por medios que parecia del todo me tornaua otra, que gran co sa es entender vn alma. Dixome que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aproue chasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto

pu dies-

pu diesse de manera que no les diesse lugar hasta q̄ el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor q̄ me ayudò, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar, quedè deter minada de no salir de lo que el me mandasse en ningun na cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor q̄ me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfetamente, y casi siempre hã sido destes benditos hombres de la Compañia de Iesus, aũque im perfetamēte como digo los he seguido. Conocida me joria començò a tener mi alma como aora dirè.

CAP. XXIII. Profigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que comen ço a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Ma gestad se las yua dando mas cumplidas.



Vedò mi alma desta confesion tan blanda, que me parece no huiera cosa a que no me dispusiera, y assi comence a hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quanto a lo esterior viafe la mudança, porque ya el Señor me comēçaua a dar animo para passar por algunas cosas q̄ dezian personas q̄ me conocian, pareciēdoles estre-

mos,

mos, y aun en la misma casa, y de lo que antes hazia razō tenian q̄ era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesiō q̄ hazia quedaua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad, porq̄ antes me parecia, q̄ para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo peccō q̄ hazia al caso, porq̄ quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aq̄lla suauidad, y gloria q̄ me parecia toda me rodeaua, y q̄ por ninguna parte podia huyr, y assi era: yo traia tanto cuydado q̄ me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes: y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entēdieffe no era mas en mi mano. Comēce a tomar de nueuo amor a la sacratissima humanidad, començose a assentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimientō, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades, dixome aquel varon santo que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi, todo lo hazia, porque pareciame, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para q̄ me lo mandasse de manera q̄ yo le obedecieffe. Yua ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hizieffe a Dios, por pequeña q̄ fuesse, de manera que si alguna cosa superflua traia no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oraciō, porque el Señor me tuuieffe de su mano, pues trataua con sus siervos no permitieffe tornasse a tras, que me parecia fuera gran delito, y que auian

auia ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de Iesus, procurò mi confessor, y el cauallero que he dicho tambien, vino a mi, para q̄ le hablasse, y le diese cuenta de la oracion que tenia, que sabia yua muy adelante, en ser muy fauorecido y regalado de Dios, que como quien auia dexado mucho por el, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oydo, dixome q̄ era espíritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua biē hecho, sino q̄ siempre començasse en vn passo de la pasiō, y que si despues el Señor me lleuasse el espíritu, que no lo resistieffe, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, dio la medicina y consejo, que haze mucho en esto la esperiēcia: dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy cōsolada, y el cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi confessor deste lugar a otro, lo que yo senti muy mucho, porque pēse me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia posible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy descōsolada y temerosa, no sabia q̄ hazer de mi. Procuròme llevar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a procurar otro confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna señora biuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho: hizome confessar a su confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua.

gaua por tratar mucho con ellos, que de solo entēder la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començo a poner en mas perfeciō. Deziame, q̄ para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer, t̄bien con harta maña, y blandura, porque no estaua aũ mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficiō, y pareciame a mí era ingratitud dexarlas: y así le dezia, que pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida. El me dixo, q̄ lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el hymno de, Veni creator, para que me diese luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comēce el hymno, y estandole, diziēdo, vino me vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido: fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendí estas palabras: *Ta no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mí me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espíritu se me dixeron estas palabras, así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor, q̄ a mí parecer causò la nouedad, me quedò. Ello se ha cūplido biē, q̄ nūca mas yo he podido assentear en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa para tratar cō nadie: esto

este es así a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, que no me parece fue mas, dexar otra a su sierua. Así que no fue menester mandarme lo mas, que como me via el confessor tan asida en esto, auia osado determinadamente dezir que lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pense salir con ello, porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era incomueniente, lo dexaua: y aquí me diò el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Así se lo dixè al confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quiē yo trataba, ver en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcanzar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mí salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.



Dareceme sera bié declarar como es este hablar, q haze Dios en el alma, y lo que ella siéte, para q V.m. lo entienda, por q desde esta vez q he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo q está por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas cō los oydos corporales no se oyē, sino entiendēse muy mas claro q si se oyessen, y dexarlo de entēder, aunq mucho se resista, es por demas. Porq quando aca no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o advertir a otra cosa, de manera q aunq se oya, no se entiēda: en esta platica q haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, sino q aunque me pese me hazē escuchar, y estar el entendimiēto tā entero para entenderlo, Dios quiere entendamos q no basta querer, ni no querer. Porque el q todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el grā miedo que traia, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q puede auer aqui, aunque quien tiene mucha esperiēcia pareceme sera poco o ninguno, mas ha de ser mucha la esperiēcia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, o quando es malo, o como puede tābien ser aprehēcion del mismo entendimiento que podria acacer, o hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no se yo si puede ser, mas aunq oy me ha parecido que si. Quando es de Dios tengo muy prouado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas a donde se vee claro ser espiritu de Dios, como

como despues se dirà. Pareceme a mi q podria vna persona estando encomendando vna cosa a Dios con grāde afeto, y aprehension parecerle entiende alguna cosa si se harà, o no, y es muy posible, aunque a quien ha entēdido de estotra suerte, verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende q ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y verá el entendimiento que entonces no escucha, pues q obra, y las palabras que el fabrica, son como cosa sorda, fantascada, y no con la claridad que estotra. Y aqui está en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad, o alboroto, y desaffosiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, o oyésemos, ni mas, ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo: mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo, lo vno va como vna cosa que no nos podemos bien determinar, si es como vno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, q no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria a concertar vna bu-

na razon y halla guisadas grandes sentencias que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda, en especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra casi, y la imaginacion està como embouada. Entiendase que quando se veen visiones, o se entiendē estas palabras, a mi parecer nūca es en tiempo que està vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo como ya dexo declarado, creo en la segunda agua, del todo se pierden todas las potēcias, y a mi parecer alli, ni se puede ver, ni entender, ni oyr. Està en otro poderroda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada liberada. Passado este breue tiempo que se queda, aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran, estan como absortas y no habiles para concertar razones. A y tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no serā muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre auiso lo vera muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun efeto haze, ni el alma lo admite, porq̄ estotro, mal q̄ nos pese, y no se dà credito, antes se entiende que es deuanear del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las

dize:

dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizen tan de presto sentēcias tan grandes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Aysi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertēcia no se quiere engañar. Acaccio me ha muchas vezes, si tēgo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pēsar si se me antojò. Esto despues de pasado, que entonces es imposible, y verlo cumplido desde a mucho tiempo, porque haze el Señor q̄ quede en la memoria, q̄ no se puede olvidar, y lo q̄ es del entendimiento, es como primer mouimiento del pensamiento, que passa, y se oluida. Estotro es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo q̄ se pierda la memoria, de que en sin se dixo, saluo sino ha mucho tiempo, o son palabras de fauor, o doctrina, mas de profecia no ay olvidarse a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, q̄ seria harto mal, y dezir q̄ lo entiende, no siendo asi: mas dexar de ver claro, que està lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que sino toda su vida podra estar en esse engaño, y parecerle q̄ entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se està deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener

O 3 desseo

desleo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entiēden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espātados de algunas cosas q̄ se entienden. Esto es assi, y quien tuuiere esperiēcia, vera que es al pie de la letra: todo lo q̄ he dicho, alabo a Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece, siēdo del entendimiento, quando lo quisiessimos lo podriamos entender, y cada vez q̄ tenemos oracion, nos podria parecer entēdemos: mas en estotro no es assi, sino q̄ estare muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible, y quādo otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entēder, pareceme que quien quisiessse engañar a los otros, diciendo que entiende de Dios, lo que es de sí, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales, y es assi cierto con verdad, que jamas pēse auia otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi, y assi, como he dicho me cuesta hatto trabajo. Quādo es demonio, no solo no dexa buenos efetos, mas dexa los malos: esto me ha acaccido, no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes q̄ ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dirē. Es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que, porque lo que el dize no es malo, sino bueno.

no. Piēso si siente vn espíritu a otro: el gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en grā manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios, de veras digo gustos vna recreació suauē, fuerte, impressā, deleytosa, quieta, q̄ vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimiētos pequeños, que al primer ayrezito de persecuciō se pierden, estas florecicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efetos de buen espíritu, o malo. Y assi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion que hasta esto, facilmente podria ser engañados, si tuuiessen visiones, o reuelaciones: yo nunca tuue cosas de estas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, sino fue la primera vez q̄ dixē, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran desgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañarā, ni lo permitira Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y esta se ha decidida en la fe, q̄ entiēda ella de sí, q̄ por vn punto de la motira mil muertes, y cō este amor a la fe q̄ infunde luego Dios, q̄ es vna fe viuā, fuerte, siempre procura yr cōforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a vnos, y a otros, como quiē tiene ya hecho assiēto fuerte en estas verdades, q̄ no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viese abiētos los cielos, vn puto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir:

pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezir a los santos, no digo que lo crea, si no q̄ el demonio la comiēce a tentar por primero movimiento, q̄ detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros mouimiētos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma está en esto tā fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña, digo que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion o vision, que no la tenga por segura, porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo q̄ yo veo, y se de esperiencia de tal manera, queda el credito de q̄ es Dios, que va ya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tēgo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entōces no es menester andar a buscar señales, ni que espíritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entōces todo el mūdo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huýe del alma, segū queda desfabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno, porque aunque parece pone desfeos no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada y sin suauidad, pareceme que quien tiene esperiencia del buen espíritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tā cierta q̄ no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro q̄ sea letrado, y no le callar nada, y cō esto ningū daño puede venir, aunq̄ a mi hartos

hartos me han venido por estos temores de demasiados que tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez q̄ se auia juntado muchos a quiē yo daua gran credito, y era razon se le diesse (que aunq̄ yo ya no trataua sino cō vno, y quādo el me lo mādaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio q̄ me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada, yo tãbien traia grādissimo temor quando no estaua en la oracion, q̄ estando en ella, y haziédome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo erā cinco, o seys, todos muy siervos de Dios, y dixome mi confessor, que todos se determinauā en que era demonio, q̄ no comulgasse tan amenudo, y q̄ procurasse distraer me, de suerte q̄ no tuuiesse soledad, yo era temerosa en extremo como he dicho, y ayudauame el mal de coracon, q̄ aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes, yo como vi q̄ tātos lo afirmauā, y yo no lo podia creer, diome grandissimo escrupulo, pareciēdo me poca humildad, porq̄ todos erā mas de buena vida sin comparacion q̄ yo, y letrados, q̄ porq̄ no los auia de creer: forçauame lo q̄ podia para creerlos, y pēsaua en mi ruyn vida, y q̄ cōforme a esto deuiā d̄ dezir verdad: fuy me de la Iglesia con esta aflicion, y entrome en vn oratorio, auiendo me quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cōsuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua, como q̄ se me antojaua: otros auisauan al confessor que se guardasse de mi: otros dezian que era claro demonio, solo el confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia que aunque fuesse

demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quantes entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años q̄ era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quando pensaua que era posible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̄ de q̄ no tomaua horas de soledad para oraciõ, en cõuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̄ era seruido, y aunq̄ me pesaua lo auia de oyr, pues estãdo me sola sin tener vna persona con quiẽ descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espãtada de tãta tribulaciõ, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada, y fatigada, sin saber q̄ hazer de mi (en esta afficiõ me vi algunas, y muchas vezes, aunq̄ no me parece ninguna en tanto estremo) estaue asì quatro, o cinco horas, q̄ cõuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino q̄ me dexò el Señor padecer, temiendo mi peligro. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo quereys podeys, y nunca dexays de querer, si os quierẽ. Alabenos todas las cosas Señor del mũdo, o quien diessẽ bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltã, vos Señor de todas ellas nũca faltays. Poco es lo q̄ dexays padecer a quiẽ os ama. O Señor mio, q̄ delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se huiera detenido en amar a nadie, sino a vos: parece Señor que prouays con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entienda el mayor estremo

mo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera cõtẽdimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltare yo a vos. Leuãtense contra mi todos los letrados, perfigãme todas las cosas criadas, atormẽten me los demonios, no me falteys vos Señor, q̄ yo tengo esperiencia de la ganãcia, con que sacays a quiẽ en solo vos cõfia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna visiõ) solas estas palabras bastarõ para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija q̄ yo soy, y no te desamparare, no temas.* Pareceme a mi segun estaua, q̄ eran menester muchas horas para persuadirme a que me foflegasse, y que no bastara nadie, heme aqui con solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, q̄ en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece q̄ con todo el mundo disputara q̄ era Dios. O q̄ buen Dios, o q̄ buen Señor, y q̄ poderoso, no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras, o valame Dios, y como fortaleze la fe, y se aumenta el amor. Es asì cierto, que muchas vezes me acordaua, de quando el Señor mandò a los vientos que estuuieffen quedos en el mar, quando se leuantò vna tempestad, y asì dezia yo: Quien es este que asì le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues, a donde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desseos? quien da este animo? que me acaciò pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero

quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad, que desto bien cierta estaua a mi parecer que lo podia afirmar, pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y q̄ son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es fe, siendo yo sierua deste Señor y Rey, q̄ mal me puedē ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme cō todo el infierno: tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamēte darme Dios animo que yo me vi otra en breue tiempo, que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y así dixē: Ahora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedē sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dirē despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas dellos que de moscas, parecenme tan couardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quiē veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tientē, y atormenten: Pluguiēse a su Magestad, temieſsemos a quien hemos de temer, y entendiēsemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̄ de todo el infierno jūto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porq̄ nos queremos nosotros espantar con nuestros asimiētos de honras, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos

con

con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las q̄ los hemos de defender, esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cō la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hara pacto con quien anda en verdad, quando el ve escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna, y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destes, si no que me fauoreza su Magestad para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo al reves, y vna ligapara todos los demonios, que ellos me temerán a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y estotros en especial si son confesores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir: bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado, Amen.

CAP.

CAP. XXVI. Prosigue en la misma materia, va declarando, y diciendo cosas que le han acaecido que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.

TENGO por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios, porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandísimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta, no ay que temer, andando (como he dicho) con verdad deláte de su Magestad, y con limpia conciencia: para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que contento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeza. Podrase dezir que assi es, mas que quien será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes, que entien de nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver a Dios, como despues dirè, o queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porque

que se vee ausente de su verdadero descanso, y assi es cosa muy clara, que como digo no passa en disimulaciõ. Acacciame otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones, sobre cierto negocio q despues dirè, de casi todo el lugar a dõde estoy, y de mi orden, y affligida cõ muchas ocasiones q auia para inquietarme, y dezir me el Señor: *De que temes, no sabes que soy todo poderoso: yo cõplire lo q te he prometido.* Y assi se cõplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza q de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunq me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nuevo a padecer. Es esto tãtas vezes q no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quãdo hago imperfecciones que bastã a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad, como he dicho, da el consejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis peccados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimieto claro, que no sabe a donde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios que no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es, yo assi lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aquí no puede auer daño, sino muchos prouechos, como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexè de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el señor me haze, con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca.

Esto

Esto muchas vezes. Tenia yo vn cōfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affigia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aproueche, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarlo, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el cōfessor hazia, algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn cōfessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen espíritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas: a mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al cōfessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauā de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entōques que auia sido muy mal aconsejada de aquel cōfessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el cōfessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que le

le obedeciesse: despues su Magestad le boluia para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romāce que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No te gas pena que yo te dare libro viuo*: Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tãto amor el Señor conmigo para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros; su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera q̄ no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas y affigido con persecuciones que no las abraçe, y las ame, y las dessee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le firuen, que no conozca estodo nada quanto se puede hazer y padezer, pues tal premio esperamos? Quiē vee los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de acà en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque cō el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiencia lo entēderà, y vera he atinado a dezir algo, quien no, no me espanto le parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culpare a quien lo dixere: el Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad, Amen.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata también de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

Res tornado al discurso de mi vida, yo estaua con esta aficion de penas, y con grandes oraciones como he dicho, q̄ se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino q̄ fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es q̄ aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho q̄ queria dessear otro camino, como via tã me jorada mi alma, sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos q̄ me ponian, no era en mi mano dessearlo, aunq̄ siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamme en las manos de Dios, q̄ el sabia lo que me conuenia q̄ cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto, ni creer q̄ era demonio no me podia forçar a mi, aunq̄ hazia quanto podia por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos porq̄ me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomé nueuamente deuocion, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad: a cabo de dos años que andaua con toda

toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaccio esto. Estando vn dia del glorioso san Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de asegurarme quedaua como solia, quieta y con regalo y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria: no via en que forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harta fatigado a dezirselo, preguntome que en q̄ forma le via, yo le dixi que no le via: dixome que como sabia yo que era Christo? yo le dixi que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y q̄ el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud y muy continua, y los efectos q̄ eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darne a entender, y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas men-

cion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adóde menos se puede entremeter el demonio de todas, así no ay terminos para dezirla acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daràn a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que està cabe mi, que si lo viesse? Porque parece que es como vna persona que està a escuras que no ve a otra que està cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene mas no muchas, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, acá no ay nada desto, ni se ve escuridad, sino que se representa por vna noticia a el alma mas clara que el sol, no digo que se vee sol ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oracion de vnion y quietud, que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones cõternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiessè que està alli Dios por los efectos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acá veese claro q està aqui Iesu Christo hijo de la Virgen: en esta otra manera de oracion representãse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto cõ estas se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambiẽ la humanidad sacratissima.

Pues.

Pues preguntome el confessor: Quien dixo que era Iesu Christo. El me lo dixo muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, q̄ era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiessè visto, sino oydo nueuas de ella, me viniessè a hablar estando ciega, o en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerloia, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto: aca si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: aca, aunque de presto de esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: así es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn language tan del cielo, que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allilo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y mysterios, porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es así, y pareceme que es a donde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espirtu esta manera de vision, y de language, que

ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda facer nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto en manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: aca si, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a deslearlo, ni auia venido a mi noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aunque le pese a entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierda, como a vno que oyese bien, y no le consintiesen atapar los oydos, y le hablasen junto a voces, aunque no quisiese lo oyria, y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: aca ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar que hazia en lo pasado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Esta comparacion postrema me parece declara algo deste don celestial, porque se ve el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio.

terio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo, con quien no se atreuiessse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced destas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien ve que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre esereuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua Fè, no se podran creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quiè el Señor se las diere, no se espante, pareciendole imposible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan esereuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passaua en el cielo, y pareceme a mi, que assi como allà sin hablar se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento: assi es aca, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse a entender el amor que se tienè estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse: esto deue ser assi, que sin ver nosotros, como de hito en hito se mirau

estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, he lo oydo que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que así os dexays mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostumbados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hafta quando ha de llegar, que se yo por esperiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys con vn alma que traeys a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que aueys comenzado a tener oracion, y las que teneys verdadera fe, que bienes podeys buscar, aun en esta vida, dexemos lo que se gana para sin fin, que sea como el menor de estos. Mirà que es así cierto que se da Dios a si, a los que todo lo dexan por el. No es ecetador de personas, a todos ama, no tiene nadie escusa por ruyn que sea, pues así lo haze conmigo, trayendome a tal estado, mirà que no es cifra lo que digo de lo q̄ se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la da a entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos aca se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlo sin fin. Y destos que da el Señor: sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estauiera yo alla mas afrentada q̄ nadie, porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todo.

todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la Cruz con el Cirineo? Que con placeres, y passatiempos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos alla, de voces V.m. en dezir estas verdades pues Dios me quitò a mi esta libertad, a mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendí a Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien, que gloria accidental sera, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios de las que les fue posible, no dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas mas, que rico se hallara, el que todas las riquezas dexò por Christo: que honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? que sabio el que se holgò que le tuuiesen por loco, pues lo llamaren a la misma Sabiduria? que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo: o mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan, mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de que nos tégan por sabios y discretos, esto esso deue ser segùn se vfa de discrecion, luego nos parece es poca edificacion, no andar con mu-

cha compostura y autoridad, cada vno en su estado, ha-
 ra el frayle, clerigo, o monja, nos parecerá que traer co-
 sas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a
 los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion,
 segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfe-
 cion de grandes imperus que teniã los santos, que pien-
 so haze mas daño a las desuècturas q̄ passan en estos tiẽ-
 pos, que no haria escandalo a nadie, dar a entender los
 religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo
 poco que se ha de tener el mundo, que de estos escanda-
 los el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se
 escandalizan, otros se remuerdẽ, si quiera que huuiesse
 vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles,
 pues aora mas que nunca es menester. Y q̄ bueno nos
 le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara,
 no està ya el mundo para sufrir tanta perfecciõ, dizen q̄
 estan las saludes mas flacas, y q̄ no son los tiempos passa-
 dos, este santo hòbre deste tiempo era, estaua gruessò
 el espiritu, como en los otros tiẽpos, y assi tenia el mun-
 do debaxo de los pies, q̄ aunq̄ nõ anden desnudos, ni ha-
 gan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, co-
 mo otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Se-
 ñor las enseña quando vee animo, y quan grande le dio
 su Magestad a este santo que digo, para hazer quarenta
 y siete años tan aspera penitencia, como todos saben,
 quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixo-
 me a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco, y
 a mi el amor que me tenia era la causa, porq̄ quiso el Se-
 ñor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiẽpo
 de tanta necesidad como he dicho, y dire: pareceme fue-
 ron quarenta años los q̄ me dixo, auia dormido sola ho-
 ra y media entre noche y dia, y q̄ este era el mayor tra-

bajo

bajo de penitencia q̄ auia tenido en los principios, de
 vencer el sueño, y para esto estaua siẽpre, o de rodillas, o
 en pie, lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada a
 vn maderillo q̄ tenia hincado en la pared: echado aun
 que quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no
 era mas larga que quatro pies y medio, en todos estos
 años jamas se puso la capilla, por grãdes soles, y aguas q̄
 hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habito de
 sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã an-
 gosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo
 encima: deziame q̄ en los grandes frios se le quitaua, y
 dexaua la puerta, y vètanilla abierta de la celda, para q̄
 cõ ponerse despues el manto, y cerrar la puerta cõten-
 tasse al cuerpo, para q̄ soslegasse cõ mas abrigo. Comer
 a tercero dia era muy ordinario. Y dixome, q̄ de que me
 espantaua, q̄ muy pòssible era a quien se acostumbraua
 a ello. Vn su cõpañero me dixo, q̄ le acaccia estar ocho
 dias sin comer. Deuia ser estãdo en oracion, porq̄ tenia
 grãdes arrobamiẽtos, y impetus de amor de Dios, de q̄
 vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y morti-
 ficaciõ en la mocedad, q̄ me dixo, q̄ le auia acaecido es-
 tar tres años en vna casa de su ordẽ, y no conocer fray-
 le, sino era por la habla, porq̄ no alçaua los ojos jamas, y
 assi a las partes q̄ de necesidad auia de yr no sabia, sino
 yuase tras los frayles. Esto le acaccia por los caminos. A
 mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame q̄
 ya no se le daua mas ver que no ver, mas era muy vicjo
 quãdo le vine a conocer, y tã estrema su flaqueza, q̄ no
 parecia sino hecho de rayzes de arboles con toda esta
 santidad era muy afable, aũq̄ de pocas palabras, sino era
 cõ pregũtarle, en estas era muy sabroso, porq̄ tenia muy
 lindo entẽdimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir,
 sino

fino que he miedo, dira V.m. que para que me meto en esto, y con el lo he escrito. Y assi lo dexo con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando a sus frayles, como viò ya se acabaua, dixo el Psalmo de, Latatus sum in his quæ dicta sunt mihi: è hincado de rodillas murio. Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el q̄ en la vida, aconsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitencia que tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas, vn año antes que muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me aparecio, y dixo, como se yua a descansar, yo no lo crei, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o comenzado a viuir para siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela que quando aca estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyessè, muchas q̄ le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre, Amen. Mas q̄ hablar he hecho para despertar a V.m. a no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aun que no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo q̄ en este caso le he ofendido, y V.m. que le canso sin proposito, parece que quierro haga penitencia de lo que yo en esto

peque.

CAP.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grandes efectos y señales que dexa quando es de Dios, es muy prouehoso capitulo, y mucho de notar.



Ornando a nuestro proposito, passè algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziam tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de suerte que no descontatasse al que claramente vey a estaua por testigo, y aunq̄ a vezes temia cõ lo mucho que me deziã, durauame poco el temor porq̄ el Señor me asseguraua. Estãdo vn dia en oraciõ, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grãdissima hermosura, que no lo podria yo en carecer. Hizome gran temor, porq̄ qualquier nouedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced sobrenatural q̄ el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tãbien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porq̄ el Señor se mostraua ansí poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues q̄ he entendido, que me yua el Señor llevando conforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruyn sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiedo. Parecerle ha a v.m. que nõ era menester mucho esfuerço, para ver vnãs manos y rostro tan hermoso: sonlo tãtos, los cuerpos

pos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa de fatina, y así me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a v. m. quando mucho me lo mandò, y haziafeme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixi, y así no ay para que tornarle a dezir aqui, solo digo que quando otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acà q̄ se muestra su Magestad, cõfor me a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma, dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales, esta dizen es la mas baxa, y a donde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entõces no podia yo entender tal, sino que desseaui ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado, este era otro llanto,

llanto, y yua a el, y deziaselo, preguntauame que si me parecia a mi así, o si auia querido engañar, yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa per otra, esto bien lo sabia el, y así procuraua soslegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaua. Y el resplandor infuso, que dà deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria

dria imaginar como es, y ponela Dios delãte tã presto q̃ aũ no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado como dire. Lo q̃ yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones, no digo que declare de que manera puede ser, poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, q̃ parece verdadera mente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunq̃ mucho me lo han querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aũque a v.m. le parezca que tengo viuuo entendimiento, que no lo tengo por que en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizẽ. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entẽder, ni aun lo desleaua, como hizo Dios esto, opudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho de muchos años acã trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado o no, esto si. En lo demas no era menester mas para mi de pẽsar, hizolo Dios todo, y via q̃ no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuociõ las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dire pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, v.m. lo dirã mejor, y declararã todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas q̃ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que

que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tã en cõfuso que me parecia imagen, no como los debuxos de aca, por muy perfetos que sean, q̃ hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viuua a su retrato, que por biẽ que estẽ sacado, no puede ser tã al natural, q̃ en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuuo a lo pintado, no mas ni menos, porque si es imagen, es imagẽ viuua, no hombre muerto, sino Christo viuuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como saliõ del despues de resucitado. Y viene a vezes con tan grande magestad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, q̃ nos lo dize la Fè, representase tan señor de aquella posada, que parece toda de shecha el alma se vee cõsumir en Christo: o Iesus mio, quiẽ pudieffe dar a entender la Magestad con que os mostrays. Y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuẽto mundos, y cielos que vos criarades, entiendo el alma segun con la Magestad que os representays, que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro Iesus mio, es poco el poder de los demonios, en cõparacion del vuestro, y como quien ostuiere contento puede repisar el infierno todo, aqui vee la razon que tuuieron los demonios de temer quãdo baxastes al limbo, y tuuierã de desfiar otros mil infiernos mas baxos pa-

ra huyr de tan grã Magestad, y veo que quereys dar a entēder al alma quã grãde es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad jūto con la diuinidad. Aqui se representa biẽ q̄ ferà el día del juyzio ver esta magestad deste Rey, y verle cō rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̄ dexa en el alma de ver su miseria q̄ no la pueden igror. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, q̄ aũ con verle que muestra amor no sabe a donde se meter, y asì se deshaze toda: digo que tiene tã grãdissima fuerça esta vision, quãdo el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar, seria como digo, imposible sufrirla ningun sujeto, es verdad que se oluida despues, Tan imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nuevo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, que aunque la vision passada que dixi que representa a Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y asì vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es asì que lo vienen, por q̄ con los ojos del alma veese la excelcēcia y hermosura, y gloria de la santissima humanidad.

dad, y por esta otra manera q̄ queda dicha se nos da a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los efetos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio: pareceme que tres o quatro vezes me ha querido representar desta fuerte al mismo Señor, en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla cō la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas asì la resiste de si, y se alborota, y se desabre è inquieta, q̄ pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà, por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se sienta, porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si, y aun a mi parecer deve ser diferente el gusto, y no muestra apercencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Asì que donde ay esperiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningũ camino lleva porque sola la hermosura y blancura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiem

po no pudieran concertarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca podemos comprehender, así que esto es imposible: y si pudiésemos algo en esto, aun se vee claro por estotro que agora dire. Porque si fuese representado cō el entendimiento, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que quisiese hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, q̄ el como lo desea si tiene necesidad o flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas si no es sueño de veras no le sustenta, ni da fuerza a la cabeça, antes a las vezes queda mas de suanecida: así es en parte aca, q̄ queda el alma de suanecida, mas no sustenta y fuerte, antes cañada y desgustada, mas en lo q̄ digo no se puede encarecer la riqueza q̄ queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía cōparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparación vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo sino a mi confessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huuiese acabado de hablarme, y la conociese yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, q̄ ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo q̄ auia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas

yas, y se me quedauan en las manos por prédas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiese, y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y así lo dezia mi confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver, porque como antes era tan ruyn, dezia yo que no podia creer, q̄ si el demonio hazia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomase medio tã cōtrario, como era quitar me los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque me via claro quedar con estas cosas en vna vez, otra. Mi confessor, como digo, que era vn padre bien santo, de la Cōpañia de Iesus respōdia esto mismo, segū yo supe, era muy discreto, y de grã humildad, y esta humildad tan grande me acatreo a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passòlos harto grandes cōmigo de muchas maneras, supe que le deziã que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, cō creerme algo de lo q̄ le dezia, traianle exēplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, temia que no auia de auer con quien me confesar, sino q̄ todos auia ñ huyr de mi, no hazia sino llorar, fue prouidēcia de Dios, querer el durar, y oyrme, sino q̄ era tã grã sieruo de Dios, q̄ a todo se pusiera por el, y así me dezia q̄ no ofendiese yo à Dios, ni saliese de lo que el me dezia, q̄ no huuiese miedo me faltasse, siēpre me animaua, y sossegaua, mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo así lo hazia, el me dezia que haziendo yo esto aunque fuese demonio no me haria

Q 3 daño,

daño, antes sacaria el Señor bié del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perfeccionarla en todo lo q̄ podia, yo como traía tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto passò conmigo tres años y mas, que me confesò con estos trabajos: porq̄ en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas q̄ permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estãdo sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa, fuera imposible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor q̄ le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder a los q̄ les parecia yua perdida, y no le creian, y por otra parte auia-me de foflegar a mi, y de curar el miedo q̄ yo traía, poniéndomele mayor, me auia por otra parte de foflegar, porq̄ a cada visió siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tã pecadora yo, y auerlo sido, el me cõsolaua cõ mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Diosle daua a entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacramẽto le daua luz a lo que yo creo. Los seruos de Dios que no se aseguran tratanme mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas que ellos tomauan por diferente intencion, yo queria mucho al vno delles, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̄ via no me entedia, y el dessecaua en grã manera mi aprouechamiẽto, y q̄ el Señor me diese luz, y assi lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello parecia les poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauã-me algunas cosas, yo respõdia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y q̄ me tenia por

sabia,

sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos dessecauan mi prouecho, el a reñirme, durò esto harto tiempo, affigida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo, que es no auer quiẽ tenga esperiẽcia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no se que fuera de mi, bastãtes cosas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos q̄ no sabia q̄ me hazer, sino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada anssi dicho, y cõ auer yo passado en la vida grãdissimos trabajos, es este de los mayores, plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan y arguian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

C A P. X X I X. Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia, para assegurarla, y para que respondiesse a los que la contradizian.



Vcho he salido del proposito, porque tratan de dezir las causas q̄ ay para ver q̄ no es imaginacion, porq̄ como podriamos representar cõ estudio la humanidad de Chro y ordenãdo cõ la imaginacion su grã hermosura, y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella: Bié la puede representar delãte de su imaginaciõ,

Q. 4

y estarla

y estarla mirado algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco a poco yrla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagē, esto quie se lo quita? Pues con el entendimiento la puedo fabricar: en lo que tratamos ningun remedio ay de esto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̄ quiere, y no ay quitar ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aora mas de tres q̄ tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida, como quiza dirè despues, y con ver que me estaua hablado, y yo mirando aquella grã hermosura, y la suauidad cõ q̄ habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño q̄ eran, para q̄ lo supiesse dezir, jamas lo he me recido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visio del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Apsi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da, esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos

po-

podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y q̄ siempre andemos con miedo, miētras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor apsi refucitado, y en la hostia lo mesmo, sino erã algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulaciõ, q̄ me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la Corona de espinas pocas y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada, hartas afrentas y trabajos he pasado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tã cierto les parecia q̄ tenia demonio, q̄ me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confesores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mūdo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me a quejar a el de todos estos trabajos, siempre salia cõsolada de la oracion: y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradzir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad, con mi confessor traua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me cõfessaua algunas vezes, q̄ no podia el ministro, com eçò

Q 5 a dezir

a dezir q̄ claro era demonio. Mandanme q̄ ya que no auia remedio de resistir, q̄ siempre me santiguasse, quãdo alguna visiõ viesse, y diesse ligas, porq̄ tuuiesse por cierto era demonio, y cõ esto no vernia, y q̄ no huuiesse miedo, q̄ Dios me guardaria, y me lo quitaria: a mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tã poco podia, como he dicho, desfiar se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y cõ hartas lagrimas, y a S. Pedro, y a S. Pablo, q̄ me dixo el Señor, como fue la primeravez q̄ me pareció en su dia q̄ ellos me guardaria q̄ no fuesse engañada, y asì muchas vezes los veia al lado yzquierdo muy claramente, aunq̄ no cõ visiõ imaginaria, erã estos gloriosos santos muy mis señores. Dauame este dar ligas grandissima pena, quãdo via esta visiõ del Señor. Porque quãdo yo leuia presente, si me hizierã pedaços no pudiera yo creer q̄ era demonio: y asì era vn genero de penitencia grãde para mi. Y por no andar tãto santiguãdome, tomaua vnã Cruz en la mano. Esto hazia casi siẽpre, las ligas, no tã cõtino, porq̄ sentia mucho, acordauame de las injurias q̄ le auian hecho los Iudios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al q̄ tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues erã los ministros que el tenia puestos en su Iglesia: deziamme q̄ no se me diesse nada, que biẽ hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiessse la verdad. Quãdo me quitauan la oraciõ, me parecio se auia enojado. Dixome que los dixesse que ya aquello era tirania. Dauame causas para que entendiesse q̄ no era demonio, alguna dire des pues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la

traia

traia en vn rosario, me la tomò con la fuya, y quando me la torno a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparaciõ, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural, diamante parece cosa contrahecha e imperfecta de las piedras preciosas que se veen alla, tenian las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que asì la veria de aqui adelãte, y asì me acaecia que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, en començando a mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oraciõ, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no io poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y asì lo haze aora, y dauame tã bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiẽpo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas, que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponìa, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adõde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, q̄ aunq̄ no eran tã insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente

me

me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauadesme con vuestro amor, con vna muerte tan fabrosa, que nunca el alma querria salir della. Quien no huuiere prouado estos impetus, tan grandes es imposible poderlo entender, que no es de asosiego del pecho, ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no cabe en si, esta es oracion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramientos, con procurar con suauidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles a beber, cessa aquel demasiado sentimiento, así aca la razón ataje a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que la haga muer a amar por via suaua, y no a puñadas, como dizé, que recoja este amor dentro, y no como olla que cueze demasiado, por que se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderé la causa que toman para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño, yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauame perdida la cabeza, y cansado el espiritu de fuerte, que otro dia, y mas no estaua para tornar a la oracion, así que es menester gran discreción a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho euitar. Estotro impetus son diferentesimos, no ponemos nosotros la

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos, no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincá vna facta en lo mas viuo de las entrañas y co razón a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere, bien entiende que quiere a Dios, y que la facta parece traia yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan fabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y ve claro que no mouio ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando así estoy, de aquel verso de David, Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algún remedio, por que no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se siété mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras, para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no está allí el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan

subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que cō esta piensa gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezió, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear, antes si està en pie se sieta como vna cosa trãsportada, que no puede ni aũ refollar, solo da vnos gemidos no grandes, porq̄ no puede, mas son lo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi hàzia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por marauilla, aunque muchas vezes se me re presentan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada que dixè primero. En esta visiõ quiso el Señor le viesse assi, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan, deuen ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros que no lo sabria dezir, vialè en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y q̄ me llegaua a las entrañas, al facar me parecia las lleuaua cõfigo, y me dexaua toda abrafada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor que no ay desfejar que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tã suaue que passa entre el alma y Dios, que

que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pèsa-re que mièto. Los dias que duraua esto andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quãdo quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se començaron a publicar, despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixè en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebatà el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar: sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal respõde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Tornar a contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua, al santo varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso san Francisco, trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

Res viendo yo lo poco, o no nada q̄ podia hazer para no tener estos impetus tã grandes, tãbien temia de tenerlos, porq̄ pena y contèto no podia yo entèder como podia estar jũto, q̄ ya pena corporal, y cõtèto espiritual, biè lo sabia

sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena es-
 piritual, y con tan grandissimo gusto esto me defatina-
 ua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan
 poco que algunas vezes me cansaua. Amparauame cõ
 la Cruz, y queriame defender del, que cõ ella nos am-
 parò a todos, via que no me entendia nadie, que esto
 muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino
 a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad
 que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar
 gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con-
 traer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de
 quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia, q̄
 entre otras cosas me certificaron q̄ auia traydo vein-
 te años cilicio de hoja de lata cõtino. Es autor de vnos
 libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho
 de romance, porque como quien bien lo auia exercita-
 do, escriuiò harto prouechosamēte para los q̄ la tienē:
 guardò la primera regla del bienauenturado san Fran-
 cisco con todo rigor, y lo demas que a la queda dicho.
 Pues como la biuda fierua de Dios q̄ he dicho, y ami-
 ga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi
 necesidad (porque era testigo de mis afficiones, y
 me consolaua harto) porque era tanta su fe, que no po-
 dia creer sino que era espíritu de Dios, el que todos los
 mas deziã era del demonio, y como es persona de har-
 to buen entēdimiento, y de mucho secreto, y a quiē el
 Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Ma-
 gēstad dar la luz en lo que los letrados ignorauã. Dauã
 me licencia mis confessores, que descansasse con ella
 algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella.
 Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el
 Señor me hazia, con auisos harto prouechosos pa-

ra su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pu-
 dieffe tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi
 Prouincial, para que ocho dias estuuieffe en su casa, y
 en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes,
 esta primera vez q̄ estuuò aqui, q̄ despues en diuersos
 tiempos le comunicè, como le di cuenta en suma de
 mi vida, y manera de proceder de oracion, con la ma-
 yor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre,
 tratar con toda claridad y verdad, cõ los que comuni-
 co mi alma, hasta los primeros mouimientos querria
 yo les fueffen publicos, y las cosas mas dudosas, y de
 sospecha, yo les arguya con razones contra mi) asì q̄
 sin doblez ni encubierta le tratè mi alma: cañ a los
 principios vi q̄ me entendia por experiencia, q̄ era to-
 do lo que yo auia menester, porque entõces no me sa-
 bia entender como aora, para saberlo dezir, que des-
 pues me lo ha dado Dios que sepa entēder y dezir las
 mercedes que su Magestad me haze, y era menester q̄
 huuieffe pasado por ello quiē del todo me entendieffe
 y declarasse lo que era. El me diò grandissima luz,
 porque al menos en las visiones que no eran imagina-
 rias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pa-
 reciame que en las que via con los ojos del alma, tam-
 poco entendia como podia ser, que como he dicho, so-
 lo las que se veē con los ojos corporales, era de las que
 me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Es-
 te santo hõbre me diò luz en todo, y me lo declarò, y
 dixome que no tuuieffe pena, sino q̄ alabasse a Dios,
 y estuuieffe tan cierta, que era espíritu suyo, que sino
 era la fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tã-
 to pudieffe creer, y el se consolaua mucho conmigo, y
 haziame todo fauor y merced, y siempre despues tu-

uo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos que el ya poseia por obra, q̄ estos dauamelos el Señor muy determinados, y me via con tanto animo, holgauase de tratar conmigo, que a quien el Señor llega en este estado, no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tēga aora, huuo-me grandissima lastima. Dixome que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es cōtradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siēpre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entēdiessse, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauā mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruyn, no acabaua de assegurar se. Y asì lo hizo el santo varon que los hablò a entrambos, y les diò causas y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas, el confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomēdarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion, dexò me con grandissimo consuelo y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diessse parte

al

al confessor, y cō esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porq̄ me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer q̄ era demonio quando me dezian que lo era: asì que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Asì que aunque me consolò y fosegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dirè, con todo quedè, como digo, muy consolada. No me harrua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio S Iosef, q̄ me parecio le auia el traydo, porq̄ era comissario general de la custodia de S. Iosef, a quien yo mucho me encomēdaua, y a nuestra Señora, acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandissimos trabajos de alma, junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̄ me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena, porq̄ se entorpece el entendimiento de suerte q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciēdome, q̄ yo no lo auia sabido entēder, y q̄ quiza se me antojaua, y q̄ bastaua q̄ anduuiessse yo engañada, sin q̄ engañasse a los buenos, pareciame yo tan mala, q̄ quantos males y heregias se auia leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassosegarme, y prouar si puede traer el alma a des-

R 2 espe-

esperacion, y tengo ya tanta experiencia q̄ es cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veese claro en la quietud y desassosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y aflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad, tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad no viene con alboroto, ni desassosiega el alma, ni la escurece, ni da sequedad: antes la regala, y es todo al reues, cō quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã biẽ empleada es, duelele lo que ofendió a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tãto lo sufrió: en esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio q̄ la haga perder, es de manera que no la consueta, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles y disimuiadas, que yo he entendido del: y assi querria auisar a V. m. para q̄ si por aqui le rêtare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piẽse que va en letras y saber, que

que aũque a mi todo me falta despues de salida dello, bien entiendo es desatino, lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le dalicẽcia, como se la diò para que tentasse a Iob, aunque a mi como a ruyn no escõ aquel rigor. Ha me acaecido y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez durome solo hasta el dia, que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas fantas que solia ser mi regalo de oraciõ, me parece que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuanas a las vezes, que otras me reyria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo q̄ el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pẽsar otra cosa mas de los disparates q̄ ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es assi, que me ha acaecido parecerme, q̄ andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo q̄ en este caso se padece, ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo q̄ queda siempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha y do por vna parte, que aũque sea noche y ascuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, assi es para no ofender a Dios, que parece se va por la costũbre, dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La fe està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aũque no perdida, q̄ bien cree

lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa que cree ser el q̄ es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incomportable a mi parecer, es vn poco de traslado del infierno, esto es assi, segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar, pues quererle remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el padeciò, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre que al principio, y assi lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien assi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que des-

pues

pues que se las dezia yo, ellos mismos se espantaban, y me dezian, que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendiesse a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrian para confessor, deuian pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer que los engañaua, yua a ellos y auisualos muy a las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse, bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor, vno me dixo vna vez como entendiò la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, sefo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mascòtino en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez he dicho, quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como si no huuiera tenido nada, regalauame cò Dios, quexauame a el, como consentia tantos tormentos q̄ padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siem-

R 4 pro

pre eran despues en gran abúndancia las mercedes, no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en sí al Señor, y así se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desfean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas dello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los lleuo yo, sino harto imperfectamente, otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desfearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto estas tentaciones y desfeos, sino vn disgusto, sin enteder de que, ni nada contra el alma Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̄ es vn alma quando se esconde la gracia, no me daua mucha pena, porq̄ este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciõ, otras vezes me hallo que tan poco puedo pésar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion aunque estè en soledad, mas siento que le conozco: el entendimiento, e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la volúdad buena me parece a mi que està, y dispuesta para todo biẽ, mas este entendimiento està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni foy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver q̄ haze, y gloria a Dios nũca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y

acu-

aculla. Conozco mas entõces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion, miro que seria si me viesien este desuario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañía. Desfeio verla con libertad, y así digo al Señor: Quando Dios mio acabare de ver mi alma jũta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias: no permita ys Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece, sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien, y de uer los mios, que si yo no huiera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor que no los auia menester, y así no los leia, sino vidas de santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruian a Dios, esto parece me aprouecha y anima, pareciam a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerõ, que no se me diese nada, bien veo yo que en el seruir a Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los desfeos y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo,

R 5 mas

mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna boueria de alma, digo yo que es, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la da vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada, pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que paxe, que se sustenta, porq̄ le dan de comer, y come casi sin sentirlo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni efectos para que se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy sossegado, que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los dà, es como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hàzia arriba, al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que hará, no cabe en sí, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino que la echa de sí, así està el alma muy ordinario que no sosiega, ni cabe en sí, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en sí, querria beuiesen los otros pues a ella no la haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios: o que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y así soy muy aficionada a aquel Euangelio, y

es así cierto, que sin entender como agora està bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor lleugo al pozo: Domine da mihi aquam. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar, así son las almas que digo, aunq̄ fuesse muy a su costa querria traer leña para q̄ no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas q̄ pudiesse echar en el, me contèrria. Y así me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imágenes, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cosas tan baxas que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlua de mi. Pues no tienen poco trabajo, a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el, es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate: pareceme que ella entre sí se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es fabrosa. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, q̄ no sabe ni entiède el biẽ q̄ tiene, sino ha passado por gustar, q̄ es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siẽpre mucho: sea bendito

por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bié de escreuir tantas menudencias: como V. m. me tornò a embiar a mãdar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratãdo con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no pue de ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

C A P. XXXI. Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Tratata.

bien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas que van camino de perfeccion.



Viero dezir, ya q̄ he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas, q̄ el demonio me causaua, otras q̄ hazia casi publicas, en q̄ no se podia ignorar q̄ era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome hãzia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, por q̄ me hahlò, q̄ la tenia espãtable. Parecia le saliavna grã llama del cuerpo, q̄ estaua toda clara sin sombra, dixome espãtablemente, q̄ bié me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue gran temor, y santigueme como pude, y desapareciò, y tornò luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echele hãzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estuuò cinco horas ator-

men-

mentando cõ tan terribles dolores y desalfofsiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valerme: tengo por costumbre quãdo los dolores y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo asì hasta la fin del mundo, pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo lleuar y determinar, quiso el Señor entèdieffe como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como desesperado, de que a donde pretendia ganar perdia: yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grãdes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeza y braços: y lo peor era el desalfofsiego interior, que de ninguna fuerte podia tener sofsiego, no osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era. De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabia yo darla a entèder, cõ vn deleyte interior, que toda el alma me conorta, esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas: y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed,

y be-

y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el fin tiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que asì la pongan en el agua, para que sea tã grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixè, si no se rriessen pediria agua bendita, traxeron mela, y echaron mela a mi, y no aprouechaua, echela hàzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si cõ la mano me lo quitaran, saluo que quedè cãfada, como si me huuièran dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no sièdo vn alma y cuerpo suyo, quãdo el Señor le da licencia haze tanto mal, que harã quando lo possea por suyo, diome de nueuo gana de librarme de tan ruyn compaõia. Otra vez poco ha me acacciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y las q̄ entraron despues que ya se auian ydo, que eran dos monjas biè de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò de manera q̄ se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuy me de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabe mi oy hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi que habla fuesse, mas estaua tan en oracion que no entendi cosa, ni huue algun miedo. Casi cada vez era quãdo el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto que me acaeciò lo que agora dirè, y desto ay muchos testigos, en especial quien agora me cõfiessa que lo viò por

por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quiè era. Vino vna persona a mi que auia dos años y medio que estaua en vn pecado morral, de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia Dios de tal manera me diò mucha pena, prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziesse que erã mejores q̄ yo, y escreui a cierta persona que el me dixo podia dar las cartas, y es asì, que a la primera se confessò, que quiso Dios por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad: que se lo auia yo encomendado, hazer con esta alma esta misericordia, y yo, aũque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado, escriuiome, que estaua ya con tanta mejoría, que auia dias que no caia en el, mas que era tã grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segũ lo que padecia, que le encomendasse a Dios, yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que nadie podia atinar en quien era, yo supliqué a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniesse a aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor, es asì, que passè vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el señor seruido, que le dexaron a el, asì me lo escriuieron, porque yo

yo le dixè lo q̄ passaua en este mes, tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino q̄ ya el credito q̄ tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua, dezia que quando se vehia muy apretado leya mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espátado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado el, y aun yo me espátè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquel alma libre, sea alabado por todo que mucho puede la oraciõ de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud dellos, como que se yuan despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cásaria a V.m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero siervo de Dios se le dè poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer, sepan que cada vez que se nos da poco dellos quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo, solo dirè esto que me acaecio vna noche de las animas, estando en vn oratorio, auiedo rezado vn nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion, yo me santigue, y facille, tornádo a comēçar, tornose

no se, creo fueron tres vezes las que la comēcè, y hasta que echè agua bendita no pude acabar, vi que salieron algunas animas del purgatorio en el instáte, que deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho: quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho. Estando vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que durò mucho, y de harto desafosiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y pareciamè estar vna gran claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi, entendí que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi, de manera que me hiziesen ofenderle, en lo q̄ he visto en mi algunas vezes entendí que era verdadera vision, el caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos y couardes, que aqui muestran ellos su poder, algunas vezes en las tentaciones que ya dixè me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauã a despertar en mi, que tenia bien q̄ encomēdarme a Dios, luego era el término de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos que deuia ser todo demonio, hasta que me foflegaua el cõfessor, porque a vn primer mouimiento de mal

pensamiento me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho, y aun agora me atormenta, ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien. En esto he passado, y passò mucho, miro luego a la vida de Christo, y de los santos, y pareceme q̄ voy al reues, q̄ ellos no yuan sino por desprecio e injurias, hazeme andar temerosa, y como q̄ no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo q̄ no hago quã lo tēgo persecuciones, anda el alma tan señora, aunq̄ el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida. que yo no se como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece està el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies, dauame algunas vezes, y duro me hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn frayle Dominico grãletrado me lo declarò bien) quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze se auia de venir a saber en publico, era tan excessiua el tormento que me inquietaua mucho el alma, vino a terminos que considerando lo, de mejor gana me parece me determinaua a q̄ me enterraran viua, y assi quando me comēçaron estos grãdes recogimientos, o arrobamientos a no poder resistirlos en publico quedaua yo despues tan corrida, q̄ no quisiera parecer adonde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que que temia, que en esto no podia auer sino dos cosas, o q̄ murmurassen de mi, o que alabassen a el, dando a entender que los q̄ lo creyan le alabarian, y los que no, era conde narme sin culpa, y q̄ ambas cosas eran ganãcia para mi, que no me fatigasse, mucho me sossego esto, y me confuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion

cion

ciõ que me queria yr de este lugar, y dotat en otro monasterio muy mas encerrado q̄ en el que yo al presente estaua, q̄ auia oydo dezir muchos extremos del, era tambiẽ de mi Orden, y muy lexos, q̄ esto es lo que a mi me consolara estar a dõde no me conocieran, y nunca me dexò mi confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores, q̄ despues vine yo a entēder no era buena humildad, pues tanto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, q̄ si yo tan determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua y cõsolaua mucho de ver q̄ alli se mostraua Dios, que tãpoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro extremo, q̄ fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quãdo alguna persona le pareciesse algo bien, en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para q̄ viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo siẽpre mucho: mi confessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y con esto parece descansaua: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto, no de humildad a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traia engañados, y aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los confessores, sino viera era necessario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad en-

S 2

tiendo

tiendo yo aora era harta imperfectiõ, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios no se le dà mas que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido, con o el Señor quiere hazerle merced que lo entienda que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y aparejete a la perfecucion que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda que la haze semejantes mercedes, porque ay mil ojos para vna alma destas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad, porque bien se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mudo, a ser martyr del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo la matará. No veo cierto otra cosa en el, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perfeccion, digo que es menester mas animo para si vno no està perfeto, llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martires, porque la perfeccion no se alcanza en breue, sino es a quien el Señor quiere por particular privilegio hazerle esta merced, el mudo en viédole comēçar le quiere perfeto, y de mil leguas le entienda vna falta, q̄ por ventura en el es virtud, y quien le cõdena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dormir, ni como dizen, refollar, y mientras en mas le tienen mas deuen olvidar, q̄ aunque se estan en el cuerpo por perfeta que tengã el alma, viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies, y assi como digo es menester gran animo, porque

la

la pobre alma aun no ha comēçado a andar, y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras, como ellos leen estauan los santos despues de confirmados en gracia: es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aũ para lastimar mucho el coraçon, porq̄ muy muchas almas tornan a tras, que no saben las pobreza valerse, y assi creo hiziera la mia si el Señor tã misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya vera V.m. que no ha auido en mi sino caer y leuantar, querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al esterior, todo lo dexan por el, como veen en otras personas que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo desconfuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desafimiento de sus deudos, que sino tienen oracion, no los querria tratar antes le cansan, otras cosas de esta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o contra nuestra natural inclinacion, no se fatiguen, esperen

S 3

en

en el Señor, que lo que aora tienē en desseos su Magestad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir cō victoria, y porque tengo mucha esperiēcia desto, dirē algo para auiso de vuestra merced, y no piēse aunque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras vivimos, porque mucho se nos pega luego, si como digo, no estā ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto asì, que su conuersacion no podia llevar: ofreciose cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aūque ella es mejor que yo, no me hazia con ella, porque como tiene diferente estado que escasada, no puede ser la cōuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas que podia me estaua sola, vi q̄ me dauan pena sus penas, mas harto q̄ de proximo, y algun cuydado, en fin entēdi de mi, q̄ no estaua tã libre como yo pensaua, y q̄ aun auia menester huir la ocasiō, para que esta virtud q̄ el Señor me auia comēçado a dar fuesse en crecimiento, y asì cō su fauor lo he procurado hazer siempre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiēça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, asì es en cosas de honra, y en otras muchas q̄ crea V.m. que no todos los

que

que pensamos estamos desafiados del todo, lo estā, y es menester nunca descuydar en esto: y qualquiera persona q̄ sienta en si algun punto de hōra, si quiere aprouechar, creame, y de tras este atamiento, q̄ es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con oraciō, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme q̄ es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño q̄ haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, q̄ espantan a las gētes: valame Dios, porque estā aun en la tierra esta alma: como no estā en la cumbre de la perfeccion: que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues creamme, creā por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga, q̄ ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durarā, muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn pūto, o compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito, no es posible llegar allā, q̄ no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder

S 4

de nuc.

de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comencè, o algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de reza do y de lo que auia de hazer en el coro, y comole regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podía enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco, luego se pone delante el bué exemplo, esto es muy ordinario ya que Dios me abrió vn poco los ojos aun sabiendolo, tantico, que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor a mi parecer darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian, que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia, sentia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es assi, que como comencè a no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y q̄ la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra que cada vno la pone en lo q̄ quiere, cō estas naderias que no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se vá ha-

ziendo.

ziendo con actos, y cosas poquitas como estas, que en ser hechas por Dios les da su Magestad tomo. Ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan sino yo, porque nunca fuy para nada, de que se yuan del coro coger todos los mantos. Pareciame seruia à aquellos Angeles, que allialabauan a Dios, hasta que no se como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entendiesen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se rieffen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vestro seruicio, sino que todo yua embuelto en mil miserias, no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es assi Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podra quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes: y que no he verguença de contar estos seruidos, en fin como mios: si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tēga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomara mejor. Plega a su Magestad me dè gracia para que no estè siempre en principios, Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli se le representò para lo que fue, comiença a tratar la manera y modo como se fundò el monasterio adonde aora està de san

Iosef.

DESPVES de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno, entendí que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados, ello fue en breuísimo espacio: mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible olvidarme, parecia me la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era deleytoso a la vista, en comparacion de lo que alli sentí: esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas sentí vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incom-

porta-

portables, que cõ auerlos passado en esta vida grauísimos, y segun dizè los medicos los mayores q̄ se pueden acà passar, porque fue encogerse me todos los neruios quãdo me tullí, sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aũ algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en cõparaciõ de lo q̄ alli sentí, y ver que auia de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vn apretamiẽto, vn ahogamiento, vna afficion tã sensible, y con tã desesperado y affligido descõtento, que yo no se como lo encarecer, porq̄ dezir que es vn estarse siẽpre arrancando el alma es poco, porq̄ ay parece q̄ otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la q̄ se despedaçã, el caso es q̄ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauísimos tormẽtos, y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentiame quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse ni echarse ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurísimas, yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se vee, no quiso el Señor entõces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosos me parecierõ, mas como no sentia la pena, no me hizieron tãto temer, q̄ en esta vision quiso el Señor q̄ verdaderamẽte yo sintiesse a q̄llos tormentos y afficion en el espíritu, como si el cuerpo lo

estu-

estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bien entendi ser grã merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia, porq̃ no es nada oyrlo dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunq̃ pocas que por temor no se lleuaua biẽ mi alma, ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos q̃ he leido, no es nada con esta pena, porq̃ es otra cosa, en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy poco en cõparacion de este fuego de alla, yo quedè tã espantada, y aũ lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seys años, y es asì q̃ me parece el calor natural me falta de temor, aqui a donde estoy, y asì no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, q̃ no me parezca nonada todo lo q̃ aca se puede passar, y asì me parece en parte que nos quexamos sin proposito, y asì torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, asì para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforçar me a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, a lo que aora me parece de males tan perpetuos, y terribles. Despues aca, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momẽto que se aya de sufrir lo que yo en el allì padeci. Espantème como auiendo leydo muchas vezes libros a donde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las tenia, ni tenia en lo q̃ son, a donde estaua como me podia dar cosa de descanso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar, seays bendito Dios mio por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero, que de vezes Señor me librades de carcel tan tene-

brofa,

brofa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad, de aqui tambien garè la grandissima pena que me da, las muchas almas que se condenan de estos luteranos, en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. miro q̃ si vemos aca vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compassion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quten lo ha de poder sufrir, no ay coraçon que lo lleue sin gran pena, puesaca con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassion, estotro que no le tiene, no se como podemos sofregar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze deffear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos que hazer todo lo q̃ pudieremos de nuestra parte no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo considero, que aunque era tã malissima, traia algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y cõ mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia. jamas me acuerdo tener, de manera q̃ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traia temor

de

de Dios lo mas cōtino, y veo a dōde me tenia ya los demonios apofentada, y es verdad q̄ segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo q̄ era terrible tormēto, y q̄ es peligrosa cosa cōtentarnos, ni traer sosiego ni contēto el alma q̄ anda cayēdo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará. como ha hecho a mi, plegue a su Magestad q̄ no me dexede su mano, para q̄ yo torne a caer, q̄ ya tēgo visto a dōde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amē. Andando yo despues de auer visto esto y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se darà a los buenos y pena a los malos, desseado modo y manera en q̄ pudiesse hazer penitēcia de tãto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, desseaua huyr de gēres y acabar ya de todo en todo apartame del mūdo. No se flegaua mi espiritu, mas no desaflo sosiego inquieto, sino sabroso biē se veia q̄ era Dios, y q̄ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros manjares mas gruesos de los q̄ comia, pēsaua q̄ podria hazer por Dios, y pēse que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la religiō guardādo mi regla cō la mayor perfeccion q̄ pudiesse: y aunq̄ en la casa dōde estaua auia muchas siervas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener grã necesidad, sa' iã las mōjas muchas vezes a partes, a dōde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden, que es como bula de relaxacion, y tãbien otros inconuenientes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grãde y deleytosa, mas este in-

conue-

conueniēte de salir, aũq̄ yo era la q̄ mucho lo vsaua, era grãde para mi, ya porq̄ algunas personas a quiē los Perladados no podiã dezir de no, gustauã estuuiesse yo en su cōpañia importunados mādauã melo, y asì segū se xua ordenando, pudiese poco estar en el monesterio, porq̄ el demonio en parte deuia ayudar para q̄ no estuuiesse en casa, q̄ toda via como comunicaua con algunas lo q̄ los q̄ me tratauã me enseñaũ, hazia se gran prouecho. Ofreciose vna vez estādo con vna persona, dezirme a mi y a otras, q̄ si seriamos para ser mōjas de la manera d̄ las Descalças, q̄ aun posible era poder hazer vn monasterio. Yo como andaua en estos desseos, comencelo a tratar cō aq̄lla seņora biuda mi cōpañera, q̄ ya he dicho q̄ tenia el mismo desseo, ella comēçò a dar traças para darle rēta, q̄ ora veo yo q̄ no lleuaban mucho camino, y el desseo q̄ dello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tã grãdissimo cōtēto en la casa q̄ estaua, porq̄ era muy a mi gusto, y la celda en q̄ estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, cō todo cōcertamos de encomēdarlo mucho a Dios. Auiēdo vn dia comulgado, mādome mucho su Magestad lo procurasse cō todas mis fuerças, haziendo me grãdes promessas, de q̄no se dexaria de hazer el monasterio, y q̄ se seruiria mucho en el, y q̄ se llamasse S. Io sef, y q̄ a la vna puerra nos guardaria el, y nra Seņora a la otra, y q̄ Xpo andaria cō nosotras, y q̄ seria vn estrella q̄ diesse de si grã resplādor, y q̄ aũq̄ las religiones estauã relaxadas, q̄ no pensasse se seruia poco en ellas, q̄ q̄ seria d̄l mūdo, si no fuesse por los religiosos, q̄ dixesse a mi cōfessor esto q̄ me mādaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fuesse cōtra ello, ni me lo estoruasse, era esta visiō cō tan grandes efectos, y d̄ tal manera esta habla, q̄ me hazia el Señor, q̄

yo.

yo no podia dudar que era el, yo senti grandíssima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassosiegos y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tan contentíssima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran desassosiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, que yo veia ser claras, y que era su voluntad que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo a mi confessor, y dile por escrito todo lo que passaua: el no oso determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquíssima, y casi ninguna posibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer: dixome que lo tratasse cõ mi Perlado, y q̄ lo que el hiziesse, esto hiziesse yo, yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con el, q̄ queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, q̄ es amigo de toda religiõ, y diole todo el fauor q̄ fue menester, y dixole, q̄ el admitiria la casa, tratarõ de la rēta q̄ auia de tener, y nũca queriamos fuesen mas de treze por muchas causas: antes q̄ lo comēçassemos a tratar escriuimos al santo fray Pedro de Alcātara todo lo q̄ passaua, y aconsejõnos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo, no se huuo comēçado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la grã persecuciõ q̄ vino sobre nosotras, los dichos, las rifas, el dezir q̄ era disparate: a mi que bien me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada, yo no sabia que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon, estando asì muy fatigada, encomēdandome a Dios, començò su Magestad a consolarme, y animarme, dixome que aqui veria lo que auian passado los santos q̄ auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas q̄ dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es asì que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandíssimo disparate. Fuerõ tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le parecio reziõ ponerse contra todos, y asì mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo q̄ la renta no era segura, y que era poca, y q̄ era mucha la contradiciõ, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy grã pena, en especial me la dio a mi de ver al Prouincial cõtrario, que con quererlo el, tenia yo descu'pa con todos, a mi cõpañera ya no la queriã absoluer, sino lo dexaua, por que dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn grã letrado muy grã sieruo de Dios, de la ordē de Santo Domingo a dezirselo, y darle cuenta de todo esto, fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y asì deziã que solo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo, y cuenta de la rēta q̄ tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto desseo nos ayudasse, porque era el mar-

T
yor

yor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su ordé. Yo le dixé todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas, no le dixé cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouiã, porq̄ no queria yo nos diesse parecer sino conforme a ellas, el nos dixo que le diessemos de termino ocho dias para respóder, y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse, yo le dixé que sí, mas aũque yo esto dezia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer, mi cõpañera tenia mas fe, nũca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo, yo aunq̄ como digo me parecia imposible dexarse de hazer de tal manera, creo ser verdadera la reuelaciõ, como no vaya contra lo q̄ està en la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer, porque aunque a mi verdadera mente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este, deziame despues este sieruo de Dios que lo auia tomado a cargo cõ toda determinaciõ, de poner mucho en que nos apartassemos dello, porq̄ ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tãbien le parecia de satino como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el, le embiõ a auisar vn cauallero, q̄ mirasse lo q̄ hazia q̄ no nos ayudasse, y q̄ en comenzando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento q̄ lleuauamos, y manera de cõcierto, y religion se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y q̄ no auia de dexar de hazerse: y así nos respondió nos diessemos priessa a cõcluyrlo, y dixo la manera

y tra-

y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca q̄ algo se auia de fiar de Dios, que quien lo cõtra-dixesse fuesse a el, que el respóderia, y así siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuymos muy cõsoladas, y cõ que algunas personas santas que nos solia ser cõtrarias estauã ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauã, entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, q̄ como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeciõ, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aunque los medios le pareciã muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, q̄ el mismo Señor le deuia mouer, y así hizo al maestro, que es el clerigo sieruo de Dios, que dixé que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio, y aprouechamiẽto de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunq̄ pequeña, mas desto a mi no se me daua nada, q̄ me auia dicho el Señor que entrasse como pudieffe, q̄ despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quan bien que lo he visto, y así aunque veyã ser poca la rãta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Iosef, dize como le mandaron que entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

T 2

Pues

Res estado los negocios en este estado, y tã al puto de acabarse, q̄ otro dia se auia de hazer las escrituras, fue quando el padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenaciõ diuina, segũ despues ha pa recido: porq̄ como las oraciones eran tantas yua el Señor perfeccionando la obra, y ordenando que se hizief se de otra suerte: como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entèdiessè mas en ello, cõ que sabe el Señor los grãdes trabajos, y afficiones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò asì, confirmòse mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entõces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi monasterio, porque queria hazer monasterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tãbien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, q̄ no tenia amor a la casa, q̄ mejor era procurar rēta para ella, q̄ para otra parte: vnas dezian que me echassen en la carcel, otras bien pocas, tornauan algo por mi, yo bien veia que en muchas cosas tenian razõ, y algunas vezes dauales descuēto, aũque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia que hazer, y asì callaua, otras haziamè Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como si no me huuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oraciõ que me tratauan, sino que pēsauan estaua muy penada, y corrida, y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer, yo como me parecia que auia hecho todo lo q̄ auia podido, pareciame no era mas obli-

obligada para lo que me auia mādado el Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua muy contenta, y a mi plazer, aũque jamas podia dexar de creer que auia de hazerse: yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quãdo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez q̄ mi confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo) y asì en esta multitud de persecuciones que a mi pareciame auia de venirme, del consuelo me escriuiò que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas mas en ello, pues veyã el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios, y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida, apretome esto en tanto estremo que estaua toda turbada, y con grandissima afficion, mas el Señor q̄ nunca me faltò en todos estos trabajos que he cõtado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces que no me fatigasse q̄ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio, que hiziefse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta que me parecia todo nada la persecuciõ que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es pãsar trabajos, y persecuciones por el, porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desfiar trabajos. Y las otras personas pélauan que estaua muy corrida, y si estuuera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande, entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias: el santo varon Dominico, no dexaua de tener por tã cierto como yo, que se auia de hazer, y como yo no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuiian a Roma, y dauan traças: tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y uan a mi cõ mucho miedo a dezirme que andauã los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuesfen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse, yo yua por ella: o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes, y dixè que deslo no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huiesse cosa que fuesse de suerte que yo remiesse la Inquisicion, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: y tratelo con este padre mio Dominico, que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse, y díxele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad.

ridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia, el me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo provecho, porque aũque el era muy bueno, de alli adelante se diò mucho mas a la oracion, y se apartò en vn monasterio de su orden, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, a donde estuuo mas de dos años, y sacòle de alli la obediencia que el sintiò harto, porque le huierò menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aũq no se lo estorne, por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia, porque estãdo con harta pena de su yda, me dixo el Señor que me consolasse, y no la tuiesse, que bien guiada yua: vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espiritu que me dixo quãdo vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli, y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tambien con la experiencia de spiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios a tiempo que viò su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco o seys meses, y nunca el Señor me lo mandò, yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento q se auia de hazer. Al fin deste tiempo auiendose ydo de aqui el Retor que estaua en la Compania de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grãde animo, y entèdimièto, y buenas letras, a tiempo que yo estaua cõ harta necesidad, porq como el que me confeslaua tenia superior, y ellos

tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espíritu, y tenia desseo de que fuesse muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia, ya mi espíritu yua con ímpetus tan grandes que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion de parecerme el confessor no me creya, dixome el Señor que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena; y yo me alegre mucho pensando que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este Retor que digo, porq̄ aquella pena nunca mas se me ofreció en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de qué temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espíritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes ímpetus de espíritu no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad, yo solia sentir grandissima contradiccion en dezirlo. Y es assi, que en entrando en el confesionario senti en mi espíritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender en el alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella; aunque como digo, no entendiendo como, porque si le huiera hablado, o me huieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme,

derme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auia mos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien q̄ no se engaño mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desafirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular del Señor para conocer espíritus. Consolome mucho desde a poco que le trataba comencó el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse a mi confessor, y a este Retor muchas razones, y cosas, para que no me le estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este padre Retor nunca dudó en que era espíritu de Dios, porq̄ con mucho cuydado, y estudio miraua todos los efectos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruar melo: tornó mi confessor a darme licencia que pudiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien veia el trabajo a que me ponía por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad, concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procuré que vna hermana mia que uiuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, con dineros que el Señor dió por algunas vias para comprarla, que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Perlados era todo perdido, como la vez pasada, y aun ya fue-

ra peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passè tantos trabajos, y algunos bien a solas, aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nada, mas de hazerle en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir, algunas afligida dezia, Señor mio como me mandays cosas que parecen imposibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de a donde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor. Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareció san Iosef, mi verdadero Padre, y Señor, y me diò a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantauan los que lo oian me proueyò, hazia se me la casa muy chica, porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarfe, ni sabia que me hazer que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de esclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar, quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener a donde me meter;* Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procure se labrasse en ella, de manera que se pudiesse viuir, todo tofco, y sin labrar,

no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. Eldia de santa Clara yendo a comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria, yo la tomè gran deuocion, y ha falido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su orden que està cerca deste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, q̄ poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienauenrurada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna, que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad de Padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bendita santa, que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necesario, sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monasterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua cosiderando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mi, senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar ni oyr Missa, que despues quedè con escrupulo de esto, parecime estando assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre san Iosef al yzquierdo, que me vestian aquella ropa, dioseme a entender que estaua ya limpia de mis pecados, acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me pareció a firme de las manos de nuestra Señora, dixome que le daua mucho

cho contento en seruir al glorioso san Iosef, que creyesse que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros, que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya: pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor, este oro, y piedras es tan diferente de lo de aca, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy deferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne, a manera de dezir, era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauè, al glorioso san Iosef no vi tan claro, aunque bien vi que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña, estando asì conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento, mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del, pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quedè con vn impetu grande de deshazermè por Dios, y con

tales

tales efetos, y todo passò de suerte que nūca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladissima, y cō mucha paz en lo que dixo la reyna de los Angeles de la obediencia, es q̄ a mi se me hazia de mal no darla a la ordē, y auíame dicho el Señor que no cōuenia darfela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, fino que embiasse a Roma por cierta via, que tambié me dixo que el haria viniessè recaudo por alli, y asì fue que se embiò por do el Señor me dixo, que nunca acabauamos de negociar, y vino muy biē, y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessè la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria, y quiso el Señor fuesse tan bueno, y fauoreciesse tãto a esta casa como ha sido menester para la gran cōtradicion que ha auido en ella, como despues dirè, y para ponerla en el estado en que està, bendito sea el que asì lo ha hecho todo. Amen.

C A P. XXXIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa, y como la mandò yr su Perlado para cōsuelo de vna señora muy principal que estaua muy afligida, comiença a tratar lo que alla le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el, es mucho de notar.

Pues

R Vespor mucho cuydado que yo traia, para que no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, q̄ no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto, q̄ venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de m̄dar no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyolo el Señor desta manera, que se ofreció en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy affligida, a causa de auerle muerto su marido, estaualo en tanto estremo, que se temia su salud, tuuo noticia desta pecadorcilla, que lo ordenò el Señor asì, que le dixessen bien de mi para otros bienes q̄ de aquí sucedieron, conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tã gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme alla, embiãdo al Prouincial que estaua bien lexos, el me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Naudad hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algũ bien me querian llevar, que como yo me veyã tan ruyn, no podia sufrir esto, encomendandome mucho a Dios, estuue todos los maytines, o grã parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̄ no dexasse de yr, y q̄ no escuchasse pareceres, porq̄ pocos me acõsejarian sin temeridad, que aunq̄ tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio, conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue, porq̄ el demonio tenia armada vna gran

grã trama, venido el Prouincial, y q̄ no temiesse de nada q̄ el me ayudaria alla. Yo quedè muy esforcada y consolada, dixelo al Retor, dixome q̄ en ninguna manera dexasse de yr, porq̄ otros me deziã q̄ no se fufria, q̄ era inuenciõ del demonio, para q̄ alla me viniesse algun mal, q̄ tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo q̄ en la oracion auia entèdido, yua sin miedo, aunq̄ no sin grandissima confusion de ver el titulo con q̄ me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor, para q̄ no me dexasse, consolauame mucho q̄ auia casa de la Cõpañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y cõ estar sujeta a lo q̄ me mandassen como lo estaua aca, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, q̄ aquella señora se consolò tanto, q̄ conocida mejoría començò luego a tener, y cada dia mas se hallaua cõsolada. Tuuõse a mucho, porque como he dicho la pena la tenia en gran aprieto, y deuiolo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena que su mucha Christiandad suplio lo q̄ a mi me faltaua, tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi me traia con gran temor, andaua mi alma tan encogida, q̄ no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, por que estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via, y mientras mas eran mas, que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruir las, cõ la libertad que si yo

fucra

fuera su yqual. Saquè vna ganancia muy grande, y dezíafelo. Vi que era muger tan sujeta a flaquezas, y pasiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como miétras es mayor tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme a su estado q̄ no las dexa viuir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo cōforme al estado, y no a las complexiones, hã de comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es así, q̄ del todo aborreci el dessear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser delas mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, yo la auia lastima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no cōforme a su inclinacion por cumplir con su estado, pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aũque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al q̄ se fauorece ha de ser el mal quisto, ello es vna sujecion que vna de las mentiras, q̄ dize el mūdo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas, fue el Señor seruido que el tiépo que estuue en aquella casa se mejorauã en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias q̄ tenian algunas personas, del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretèdia algun interesse, deuia permitir el Señor me diesse algunos trabajos, cosas semejãtes, y otras de otras fuertes, porq̄ no me embeuiesse en el regalo q̄ auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertò a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia,

auia, auia tratado algunas vezes. Estãdo en Missa en vn monasterio de su orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diome desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma, que desseaua yo fuesse muy seruo de Dios, y leuantème para yrle a hablar, como yo estaua recogida ya en oraciõ, pareciome despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torne me a sentar, pareceme que fuerõ tres vezes las q̄ esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn cõfessionario, comencele a preguntar, y el a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, y yo le comècè a dezir que auia sido la mia de mucho trabajos de alma, puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixi que no erã para saber, ni para que yo los dixesse, el dixo q̄ pues los sabia el padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada. El caso es, q̄ ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir, porq̄ cõ toda la pesadumbre, y verguēça que solia tener, quãdo trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho, dixefelo debaxo de confesion, pareciome mas auisada que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mirè los grãdes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diesse a Dios porque esto tēgo yo de vnos años aca, que no veo persona que mucho me contente que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas ansias que algunas vezes no me puedo valer, y aunque desseo que todos le siruan, estas personas que me contentan es con muy

gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaeciò assi, rogo-me le encomédasse mucho a Dios, y no auia menester dezirme lo, que ya yo estaua de suerte q̄ no pudiera hazer otra cosa, y voyme a donde solia a solas tener oraciõ, y comieço a tratar con el Señor, estãdo muy recogida cõ vn estilo abouado, q̄ muchas vezes sin saber lo q̄ digo trato, que el amor es el que habla, y estã el alma rã enagenada, q̄ no miro la diferencia que ay de eilla a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece estã en el, y como vna cosa propia sin diuision habla de fatinos, acuerdome q̄ le dixesse esto, despues de pedirle cõ hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras, q̄ aũ que yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y assi le dixesse: Señor no me aueys de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grãde de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen, como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente, sea bendito por siẽpre jamas: acuerdome q̄ me diò en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn affigimiẽto grande, de pẽsar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia ò no, no para q̄ yo lo desseafse saber, mas desseauame morir, por no me ver en vida a donde no estaua segura si estaua muerta, porq̄ no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena, suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas, entonces entendí que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia, porque semejante

te amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia a hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras, esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomara, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la grã vergueça que auia las escreui, y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entèderlo yo yuan tan a su proposito que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida, y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo huiera visto lo tuuiera por dudoso, en tã breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tã ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante, lo que espero en el Señor si harã, por yr muy fundado en conocerse ferã vno de los muy señalados sieruos suyos, y para grã prouecho de muchas almas, porque en cosas de espiritu en poco tiempo tiene

V 2 mucha



mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruicios: no digo que no haze esto mucho, mas q̄ muchas vezes no da el Señor en veynte años la cōtemplacion que a otros da en vno: su Magestad sabe la causa, y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entēder lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia, y así yerran muchos como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle, no digo q̄ quien no tuuiere espíritu si es letrado no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, q̄ mire vaya conforme a la sagrada Escritura, en lo demas no se meta, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierne, que no estan sin superior. No se espante ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la fe, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouechara mas a las almas, y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo, porque tornò a dezir, que si no tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible que ganará poco, y dará a ganar menos a quien trata, no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es biē letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de
quien

quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fè, y así ha aprouechado mucho a si y a algunas almas, y la mia es vna dellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender; he visto grandes visiones, y dicho-me el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compania de Iesus, que tēgo dicho de grande admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entēdido del, mas de quien agora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir agora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espíritu entēdia que ardia en el suyo q̄ me tenia a mi casi absorta, porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia su-

bido vn alma a tan grande estado. Haziamme gran cõfusión, porque le veia cõ tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle muy adelante, haziamme tanto prouecho estar cõ el, que parece dexaua en mi anima puesto nuevo fuego para dessear seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̄ haze vn alma abraçada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Grã cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal, mucho se cõsuela de ver que no es solo, mucho se ayudã a padecer, y aun a merecer: excelētes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se les ofrezca en que perderlas, son como los soldados que por ganar el despojo, y hazerse cõ el ricos, dessean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser si no por aqui. Es este su oficio el trabajar, o gran cosa es a donde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el: no se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo. Y ya va imperfeto todo, y perdido, bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda. Y que mas perdición, que mas ceguedad, que mas desventura que tener en mucho lo que no es nada: Pues tornando a lo que dezia, estàdo yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma q̄ me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por

por medio mio hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes q̄ el Señor le auia hecho, y mas a mi cuēra las tomaba, q̄ si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver q̄ su Magestad yua cūpliendo mis desseos, y auia oydo mi oracion, q̄ era despertasse el Señor personas semejates. Estando ya mi alma q̄ no podia sufrir en sí tãto gozo, salio de sí, y perdióse para mas ganar, perdió las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina en q̄ parece hablaua el Espiritu tanto, dióme vn grã arrobamiento q̄ me hizo casi perder el sentido, aun que durò poco tiēpo. Vi a Christo con grandissima Magestad y gloria, mostrãdo gran contento de lo que alli passaua. Y así me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siēpre se hallaua presente. Y lo mucho que se sirue en que así se deleytē en hablar en el. Otra vez estàdo lexos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar a los Angeles, entēdi yua su alma muy adelante por esta vision. Y así fue, que le arian levantado vn gran testimonio bien cõtra su honra, persona a quiē el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado cõ mucho cõtento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v.m. pues las sabe, se podrã poner por gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias desta casa, y otras que dirē della, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supicessen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor. Y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga biuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me

de tal lugar, que en ninguna cosa quanto mas siendo tan graues tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion que auia assi de morir mi hermana, que fuesse alla, y procurasse se dispusiesse para ello, dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixome que fuesse alla que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma, ella era muy buena, y hizolo assi: desde a quatro o cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conoiencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar, fue el bien que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confossada, a mi me diò gran alegria quando supe su muerte, estuuo muy poco en el purgatorio. Serian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió no se me olvidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que assi como murió vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido, sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas para que no se pierdan, Amen.

CAP.

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundació de esta casa de nuestro glorioso padre san Iosef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa por que se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.



Ves estando con esta señora que he dicho, a dõde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, q̄ tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por aca, y rodeo algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, q̄ a mi para hazer otro monasterio desta orden, y como le puso este desseo, vèdiò todo lo q̄ tenia, y fue a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça, es muger de mucha penitencia, y oraciõ, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciole nuestra Señora, y mādola lo hiziesse, haziamè tantas vèrajas en seruir al Señor, q̄ yo auia verguença de estar delante de ella. Mostrome los despachos q̄ traia de Roma, y en quinze dias q̄ estuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̄ yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes q̄ se relaxasse, mādaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intèto a que no tuuiesse mos cuydado de lo que huuiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido.

V 5. do

do con no saber leer lo que yo con tanto auer andado a leer las cõstituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunq̃ temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciesse otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Así que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos desseos viuirian descontentas: y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque veia algunos monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua q̃ el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la fe, lo que no hazia esta sierua de Dios, como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua, traianme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornandõ a la oracion, y mirandõ a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica, suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser sãta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar cõ los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos ayu-

daua,

daua, embione escritos dos pliegos de contradicion, y Theologia para que no lo hiziesse, y así me lo dezia que lo auia estudiado mucho: yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer: que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amator de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y así me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrebatamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir: y esta

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuiò no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta cõ auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posscia toda la riqueza del mudo, en determinadome a viuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me açò el mandamiento, y obediencia q̄ me auia pueſto para estar alli, y dexò en mi voluntad, q̄ si me quisiessẽ yr, que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo, y en este auia de auer elecion en mi monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Perlada, q̄ para mi, solo pensarlo era tã gran tormento, q̄ a qualquier martyrio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nõca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la conciencia, y asì alabè a Dios de no me hallar alla. Escreui a mis amigas para que nõ me diesseñ voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor q̄ en ninguna manera dexè de yr, que pues desieo Cruz, que buena se me apareja, que nõ la defechè, que vaya con animo que el me ayudarà, y que nõ me fuesse luego: yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Parlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi confessor, mandome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfecciõ, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme alla a la elecion, que me estu-

uiesse

uiesse vnos dias, porq̄ no me hiziesse mal el camino: mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuofe de hazer, porque era tã grande el desfassosiego que traia en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mādado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo no queria yr me a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que por que pudiendo estar a donde era mas perfecciõ, auia de dexarlo, q̄ si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apremiamento de alma, vn quitar me el Señor todo el gusto en la oraciõ. En fin yo estaua tal, que ya me era tormẽto tan grãde, q̄ supliquè a aquella seõora huuiessẽ por bien dexarme venir, porq̄ ya mi confessor como me vio asì, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixè que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era posible tornarla a ver, y asì con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfecciõ vna cosa, y seruicio de Dios, cõ el contento que me da contentarle, passè la pena de dexar a aquella seõora que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi confessor, q̄ era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con el mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle, no podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios. Holgarme, y consolarme, y alegrarme de

de lo que me pesaua en el alma, porque yo estaua cõsolada, y soslegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a mererme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, q̄ venia a passar gran cruz, aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como del pues vi, y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla. pues el Señor queria la tuuiesse, y así embiaua su Magestad el esfuero, y le ponía en mi flaqueza. No podia como digo entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si poyessendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo q̄ possieya, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta q̄ me haze la joya, o lo q̄ amo, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tenerla de ver q̄ dexaua personas q̄ tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi cõdicion tã agradecida, q̄ bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo q̄ tocava al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entõces me detuuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rincõcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estãdo en oracion me dixo, q̄ era esta casa parayso de su deleyte, y así parece ha su Magestad cogi-

cogido las almas que ha traydo a el, en cuya compaña yo viuo con harta confusion, porque yo no supiera desfeartas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegria, y cõteto, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar, en especial algunas q̄ las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y ha les dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno, que dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad, a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para q̄ no puedan desfiar otra cosa, y que entiendan a viuir en mayor descanso, aun para lo de aca, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y cõ poca salud, da fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio como se os parece que soys poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereys, por que sobre toda razon natural hazeys las cosas tã posibles, que days a entèder bien que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para q̄ vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos, camino real veo que es, que no fenda, camino que quien de veras se pone en el, va mas seguro, muy lexos estan los puertos, y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones, senda llamo yo, y ruyn senda, y angosto camino, el que de vna parte entra vn valle muy hondo a donde caer, y de la otra vn des-

despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que nos ama de verdad biẽ mio seguro va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico quãdo le days Señor la mano, no basta vna cayda, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse. Va por el valle de la humildad, no puedo entèder que es lo que temè de ponerse en este camino de la perfeiõ: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la seguridad en tã manifiestos peligros, como ay en andar cõ el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se põga este sol de justicia, ni nos dexen caminar de noche para q̃ nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de musarañas, mil vezes me espãto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouecharse algo para que ellos abriessen los ojos. Abrafelos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

C A P. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dize como se acabo de concluir, y se fundò este monasterio del glorioso san Iosef, y las grandes contradiciones, y persecuciones que despues de tomar habito las religiosas buuo, y los grandes trabajos, y tentacio-

taciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.

RArtida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinãdome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy cõ toda voluntad. La noche mesma q̃ lleguè a esta tierra, llegò nuestro despacho para el monasterio, y Breue de Roma, q̃ yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priesa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traia, porque hallè aqui el Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entramos a dos acabaron con el Obispo admitiessè el monasterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tã amigo de personas que veia asì determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle, y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuu poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y effos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de grã secreto, porque a no ser asì no se pudiera hazer nada, se-

X gun

gun el pueblo estaua mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor q̄ estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasiõ no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creian, fue cosa para espantar, que no estuuio mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para q̄ yo me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la diò luego el Señor, que el estaua marauillado, passè harto trabajo, en procurar con vnos y cõ otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con oficiales para q̄ se acabasse la casa a mucha priesa, para que tuuiesse forma de monasterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi cõpañera no estaua aqui, que nos pareció mejor estar ausente, para mas disimular, y yo via q̄ yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos q̄ tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor q̄ auia de passar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monasterio del gloriosissimo padre nuestro S. Iosef, año de mil y quiniètos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertarõ a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era dõde estaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por disimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no hazia,

hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechofo para toda la orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesse mis Perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeció que me dixerã era, mil monasterios me parece dexarã quanto mas vno, esto es cierto, porque aunque lo desleaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profefsion, y llamamièto con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo desleaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor, dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez cõ todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el santissimo Sacramèto, y que se remediaron quatro huerfanos pobres, porque no se tomauan con dote, y grãdes sieruas de Dios, que esto se pretendio al principio que entrassen personas, que con su exemplo fuesse fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y oraciõ efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias, y tambien me diò gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Iosef, que no la auia, no porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo

tan ruyn para tan grande obra, así que estuue con tan gran contento que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluiò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial, que biè me parecia a mi le auia de ser algùn disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contentos las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quiè me metia en esto, pues yo tenia monasterio: todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para q̄ ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tã grande, y deleytosa, y adòde tan còtenta sièpre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por vètura auia pretèdido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que así no podria tener oracion estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía delante

lante que no era en mi mano pèsar en otra cosa, y con esto vna aflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer: de que me vi así, fuyme a ver el santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo cò nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ningunao de la tierra, y la mesma causa de el me atormentaua, aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertècia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que aduinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tãto como esto si durara: mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y así fue en esta, q̄ me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y así comencè a acordarme de mis grãdes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pèse si auia de cùplirlos, que no auia de andar a procurar descãso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio, q̄ de que temia, que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo para ser-

uir a quien tãto deuia, cõ estas, y otras cõsideraciones, haziédome grã fuerça, prometí delãte del santissimo Sacramẽto de hazer todo lo q̄ pudieffe, para tener licencia d̄ venirme a esta casa, y en pudiédolo hazer cõ buena cõciencia, prometer clausura. En haziendo esto en vn instante huyò el demonio, y me dexò sossegada, y cõtenta, y lo quedè, y lo he estado siẽpre, y todo lo q̄ en esta casa se guarda de encerramiẽto, penitencia, y lo demas, se me haze en extremo suauẽ, y poco. El cõtento es tan grandissimo, q̄ piẽso yo algunas vezes, q̄ pudiera escoger en la tierra q̄ fuera mas sabroso, no se si es esto parte para tener mucha mas salud q̄ nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo q̄ todas, dar-me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el, creo lo permitiò el Señor, porque yo nunca supe q̄ cosa era descontento de ser mōja, ni vn momento, en veynte y ocho años, y mas que ha que lo soy, para que entendieffe la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tãbien para q̄ si alguna viesse lo estaua, no me espãtasse, y me apiadasse della, y la supieffe cõsolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, porq̄ en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias biẽ cansada, como se auia sabido en mi monasterio, y en la ciudad, lo q̄ estaua hecho, auia en el mucho alboroto por las causas que ya he dicho, q̄ parecia lleuauã algũ color. Luego la Perlada me embiò a man

dar q̄ a la hora me fuesse alla, yo en viẽdo su mãdamiento, dexo mis mōjas harto penadas, y voy me luego. Biẽ vi q̄ se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize oraciõ, suplicãdo al Señor me fauoreciesse, y a mi padre S. Iosel q̄ me traxesse a su casa, y ofrecile lo q̄ auia de pasar, y muy contenta se ofrecieffe algo en q̄ yo pudiesse ser por el, y le pudieffe seruir, me fuy con tener creydo luego me auia de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo q̄ yo estaua biẽ necesitada, porq̄ me traia inolida tãto andar cõ gente. Como lleguè, y di mi descuento a la Perlada aplacose algo, y todas embiarõ al Prouincial, y quedose la causa para delãte del, y venido fuy a juyzio, cõ harto grã cõtento de ver q̄ padecia algo por el Señor, porq̄ cõttra su Magestad, ni la ordẽ no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla cõ todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, q̄ todo mi desseo era se cūplieffe cõ toda perfecciõ. Acordeme del juyzio de Chro, y vi quã nonada era aquel, hize mi culpa, como muy culpada, y asì lo parecia a quiẽ no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grãde reprehensiõ, aunq̄ no cõ tãto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse defabrido conmigo. En algunas cosas bien via yõ me condenaua sin culpa, porque me deziã lo auia hecho, porq̄ me tuieffen en algo, y por ser nõbrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que deziã verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guar-

dado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, q̄ escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me dezian, en fin me mandò delate de las monjas de este d̄c̄ueto, y huuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descueto de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̄ alli estauã, porque me còdenar, y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometiome, si fuesse adelante en fofegándose la ciudad, de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande como aora dirè. Desde a dos, o tres dias, juntaròse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de còsentir, que venia conocido daño a la Republica, y q̄ auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las ordenes, para q̄ digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauã, otros condenauan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de santo Domingo, aunq̄ era contrario no del monasterio, sino de que fuesse pobre, dixo, que no era cosa que asì se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra: era en fin q̄ auia de fer, que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad, dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y asì sin ofender ellos a Dios hazianme padecer,

decer, y a todas las personas que lo fauoreciã, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tãto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdiã credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud, basta a adormecerlas todas, y asì estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos jūtas que digo en el pueblo, y estãdo bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me assegurò q̄ no se desharia, cò esto quedè muy consolada, embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porq̄ de la ciudad fueron a la Corte, y huuierò de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, q̄ nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello, porq̄ es tan amigo de toda virtud, q̄ aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir aca. Estas sieruas de Dios estauan solas, y hazian mas cò sus oraciones, que con quanto yo andaua negociãdo, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia q̄ todo faltaua, en especial vn dia antes q̄ viniesse el Prouincial, q̄ me mado la Piora no tardasse en nada, y era dexar se todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor esta causa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay na-

die q̄ negocié, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy sieruo de Dios sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero santo, de que he hecho menciõ, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passò hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun aora le tengo, y en los que nos ayudauan ponía el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clérigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida, como dizen en destazerle. Este sieruo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las que lo contradizian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, es para sí mismas, mas daño a el lugar, no parece

rece

rece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradizian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se fogueassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn e imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia comenzado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si comenzassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuiò, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniessse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenía, y así no me hizo temor, antes me holgue mucho, porq̄ siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome q̄ me dixo la primera vez q̄ le vi entre otras cosas, diziéndome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la q̄ auia hecho, que tanto

tanto premio auia alcançado, porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareció luego, yo quedè espantada, y luego otro dia dixe al cauallero, que era a quiè todo acudia, como el que mas en ello hazia, lo que pasaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleyto: el estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el còcierto. Despues se tornò a leuantar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buen zelo ya q̄ estaua en buenos terminos, dezia se pusiessè en manos de letrados. Aqui tuue hartos desaflossiegos, porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta mañana que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se pasó en dos años que se estuuò començada esta casa, hasta que se acabò, este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso: pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el padre Presentado Dominico q̄ nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auia le traydo el Señor a vn tiempo que nos hizo harto biè, y pareció auerle su Magestad para solo este fin traydo, que me dixo el despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido: estuuò lo que fue menester, tornado a yr, procurò por algunas vias, que nos diessè licencia nuestro padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo, que parecia casi imposible dar-

la tã en breue, para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan, fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oraciõ en la Iglesia antes que entrassè en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, q̄ con grande amor me pareció me recibia, y ponía vna corona, y agradeciédome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entendí quã alto grado de gloria daria el Señor a las de esta casa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuocion q̄ el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronse mas monjas, y començò el Señor a mouer a los q̄ mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y assi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexarò del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiciõ su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie q̄ le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienen tanta cuenta con proueerlos de limosna, que sin auer demãda, ni pedir a nadie los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor serà assi siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy q̄ no les faltará, ni auran menester ser cañosas, ni importunar a nadie, que el Señor se ternà cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desafidas. Su trato es entèder como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es consuelo,

y pen-

y pésar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque seá muy deudos. Y así no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto, porque ni las cōtenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmē, y cumplida esta sin relaxacion, sino como lo ordenò fray Hugo. Cardenal de santa Sabina, que fue dada a M. CC. XLVIII. años, en el año quinto del Pontificado del Papa Inocencio III. Me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Ahora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla, en muchas aũ se les haze poco a las hermanas, y guardá otras cosas, q̄ para cūplir esta cō mas perfecciō, nos hã parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo comēçado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y estã hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradiccion, ni dexò de passar trabajos grandes, se que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadara V. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchas trabajos, y marauillas q̄ el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos q̄ la podrã jurar, y así pido yo a V. m. por amor de Dios, q̄ si le pareciere rō per lo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monaste-

nafterio V. m. lo guarde, y muerta yo la de a las hermanas que aqui estuuiere, que animara mucho para feruir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo comēçado, sino que vaya siempre adelante, quãdo veã lo mucho q̄ puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tã ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tã particularmente, se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme a mí q̄ harà mucho mal, y ferà muy castigada de Dios la que comēçare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comēçado, y fauorecido, para que se lleue con tãta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el las q̄ a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze, porque esto tēgo por muchos pareceres sabido que conulene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se sufre mas: y siempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se vera ser esto lo que conuiene, y quien le pareciere aspero, eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas, porque le tienen, con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monasterio a donde se saluaràn conforme a su espiritu.

C A P. XXXVII. Trata de los efectos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harta buena doctrina, dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tã ruyn, mas por obedecer al Señor q̄ me lo ha mandado, y a vuestras mercedes, dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver q̄ a vna cosa tã miserable, ha querido el Señor asì fauorecer, que hara a quiẽ le huuiere de verdad seruido: y se animẽ todos a contẽtar a su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tãto la gloria, y gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porq̄ acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo, que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas aca que dessear, y asì el alma no lo dessea, ni pediria mas contento, aunque despues q̄ el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien aca no ay tassa en el dar quando el Señor

ñor es seruido, y asì no querria yo la huuiessẽ en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tãtico de mas gozar. Y digo asì, que si me dixessẽ qual quieromas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tãtico de gozar mas, de entender la grandeza de Dios. Pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba: no digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aũque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo alla, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diessẽ gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones, quedaua con muy muchas, de ver a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto que me ataua en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios,

Y
mas

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida, despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cō tanta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confessor, que siempre quiero mucho a los que gouernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauanme delgracia, esto era despues que yo estaua tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entre mi de ver quan engañados estauan, aunq̃ no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas aseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Començome mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendole, como con quien tenia

con

conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable composura sujeta a muchas caydas, por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo: o que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cauallerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para Palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensar lo deuen osar por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se ve luego que soys solo el que mereceys que os llamen Señor, segun Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que soys Rey, porque aca vn Rey solo, mal se conoceria por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey no le creeran, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse no le ternian en nada, porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey

Y 2

mio

mio quien supiera aora representar la Magestad que teneys. Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrays a vna como yo, en todo se pueda tratar, y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los provechos de esta vision, sin otros grâdes que dexa en el alma, si es de Dios entienda se por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz. Y así no es mucho tema lo que se vee tan ruyn como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pêsamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reia de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee q̄ no está sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña, y haze effo poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia suya es, que se vee el humo para entéder que no está del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aũ que se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por

si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oración para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y arreuido a que xarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta q̄ me teneys en esta miserable vida, y q̄ por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adõde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar cõ todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondays, como se compadece esto en vuestra misericordia: como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor q̄ si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que piêso, y creo del amor que me teneys, que no lo sufririades: mas estays os vos conmigo, y veys me siempre no se sufre esto Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia, mas algunas vezes desatina tanto el amor, q̄ no me siento, si no que en todo mi sêssõ doy estas que xas, y todo me lo sufre el Señor, alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimiêtos. Aun ya al Rey no me marauillo q̄ no se ose hablar, q̄ es razon se tema, y a los señores q̄ representan ser cabeças. Mas está ya el mundo de manera, que auia de ser mas largas las vidas para deprêder los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo q̄ passa: el caso es, que ya

Y 3. yo

yo no sabia como viuir quando aqui me meti, porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por a renta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tienté los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porq̄ no podia aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados. Ay desculpa? No, que dizen que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saberla: yo cierto que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues, porque traer este cuydado quien es razon lo traya continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como, aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya Catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner magnifico, se ha de poner

ner illustre, yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças que no se viuir. Pues los que aora nacen y viuieren muchos, que han de hazer? por cierto yo he lastima a gente espiritual que está obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto lleuan. Si se pudieffen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias, plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças, no las pagemos, Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse: dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.



Stando vna noche tã mala q̄ queria escusar me de tener oraciõ, tomè vn rosario por ocupar me vocalmẽte, procurando no recoger el entèdimiẽto, aũq̄ en lo esterior estaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere po-

co aprouechan estas diligencias: estuue así vn poco, y vino me vn arrobamiento de espíritu con tanto impetu q̄ no huuo poder resistir, pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas q̄ alla vi, fue a mi padre y madre, y tan grâdes cosas en tan breue espacio como se podra dezir vn Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi pareciendome muy demasiada merced, esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fueſſe mas, sino que se haze muy poco, temi no fueſſe alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer porq̄ auia gran verguença de yr al confessor con esto: y no por humilde a mi parecer, sino porq̄ me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que que san Pablo, para ver cosas del cielo, o san Geronimo? y por auer tenido estos santos gloriosos cosas de estas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiese en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andâdo mas el tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando inas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se representa no ay ningũ remedio, ni es posible, y así no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, a

la

la que alla se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil que sea, a pintar ni traçar como sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado así mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome, *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirſelo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad nos les da luz, algunas personas a quien vos la aueys dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas, mas veen las Señor mio mostradas a cosa tan ruyn, y miserable, que tēgo yo en mucho que aya auido nadie que me crea, bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma, despues quisiera ella estarſe siempre allí, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de aca, pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella señora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es. Como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de grã valor, en especial vna de diamantes que apreciauan en mucho, ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo q̄ estiman los hom

Y 5 bres

bres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quiesse procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorío para el alma, tan grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome también poco miedo a la muerte, a quien yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilísima cosa para quien sirve a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta cárcel, y puesta en descanso. Que este llenar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien, dexemos los dolores que quando se arraca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y huieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suavemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos aca peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla, y saber a donde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de asiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso. Y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea alla, hazese con facilidad. Esto os mucha ganancia, porq̄ solo mirar al cielo recoge el alma,

por

porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà, estase pensado, y acacenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acá viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía, en especial quando tengo aquellos impetus: todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto cō los ojos del alma, es lo que ella desleea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandísima la merced que el Señor haze a quiē da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le da en rostro: y si el Señor no permitieffe a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir: bendito sea, y alabado por siēpre jamas, plega a su Magestad por la sangre que su Hijo derramò por mí, que ya q̄ ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que notengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para q̄ me pierda. Esto suplico yo a v.m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta que agora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu santo, despues
de

de Missa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas partes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu santo, leydos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender: estandole alabando, y acordando me de otra vez que lo auia leydo que estaua bien falta de todo aquello, que lo veia yo muy bien asì como agora entendia lo contrario de mi. Y asì conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho, y asì comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veyã trocada. Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien, era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tã alterada estaua, arriememe que aun sentada no podia estar, por que la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnã conchicas que echauan de sí gran resplandor, era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruydo q̄ hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Aue Maria, ya el alma estaua de tal fuerte, q̄ perdiendose a sí de sí la perdio de vista, foflegose el espiritu con tan buen huésped, que segun mi parecer la merced tan marauil-

llosa

llosa le deuia de desaflofegar y espantar, como comencò gozarla, quitofele el miedo, y comencò la quietud con el gozo, quedando en arrebatamiento, fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oia ni veia, a manera de dezir, con gran gozo interior, desde aquel dia entendì quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la orden de santo Domingo, saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas q̄ se estendian mucho mas, diofeme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel mato, en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y q̄ no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que asì fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue con tanta penitècia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quãto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el santo Tomas, murio con gran gozo, y desseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas: tenia tanta oracion, que quando murio, que cõ la gran flaqueza la quisie-

quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. El criñome poco antes que muriesse, que que medio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poder lo escusar. Dióle Dios al fin premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciome vna vez vn gran trabajo, en que fue muy perfeguido, y se vió muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçauan la hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, dióle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo cõ vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de gran admiracion, y asy tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian tanta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazzen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que no
 otros

otros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar: representome las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo que me acordasse quando parecia tenia por honra el yr contra la suya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, demanera me las da el Señor a entender que toda parece me deshaço, y como tengo muchas, es muchas vezes: acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia, como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruyn vida, a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pèse si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro, quando fuera de merecerlas yo son, pièso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciò estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el, vi a la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto, representoseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin verme parecio me vi presente de aquella Diuinidad, quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias q no podia tornar en mi, y fier-

pre me parecia traia presente a aquella Magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera, esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de sí, por en breue q̄ aya pasado por algun tiempo, y es harto consueto, y aun aprouechamiento. Esta misma visió he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visió que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos prouechos, parece que purifica el alma en grã manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad: es vna llama grãde que parece que abraza y aniquila todos los desseos de la vida, porque ya q̄ yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declaroseme aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiento grande para leuãtar los desseos en la pura verdad, queda imprimido vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es muy diferente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandísima. Algunas vezes aurè dicho estos efetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiento, de esta queda grãdísimo: quãdo yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandísima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santísimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hostia, los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las cosas

fas con nuestra flaqueza, para que gozãdo de tan soberanas mercedes no nos espãte vuestro gran poder, de manera que aun no las osamos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaccer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallose vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le diò vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affigido y cuydoso, de no saber que hazer del: sino le hallara jũto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viuiera mas contento que sièdo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabey sustentat las almas, y sin que veã tan grandes riquezas, poco a poco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tan grande disimulada en cosa tã poca como es la Hostia es assi, que despues aca a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le dieffe, ni seria posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a voces tan grãdes marauillas. Pues q̄ sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan grã Magestad, quãdo quiere que mi alma le vea: Como ha de juntar boca q̄ tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosísimo lleno de limpieza y piedad? que duele mucho mas y affige el alma, por no le auer seruido el amor q̄ muestra aquel rostro de tanta hermosura, cõ vna ternura y afabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixè? cierto Señor

mio y gloria mia, q̄ estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes afliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio (ay que no se que me digo, que cañ sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas) bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiẽto si vos no lo days, no ay q̄ me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la gargãta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma q̄ me yua a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Que seria Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tã abominables. Estauan ellos como amedrẽtados, y espãtados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbaciõ, que no se como pude comulgar, y quedẽ con gran temor, pareciẽdome q̄ si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal q̄ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y q̄ lo auia permitido, para q̄ entendieffe yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarã Dios de estar alli por malo q̄ sea el sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien, quan mas obligados estan los sacerdotes a ser buenos que otros, y quan re-

zia

zia cosa es tomar este santissimo Sacramẽto indignamente, y quan señor es el demonio del alma que està en pecado mortal, harto grã prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia a Dios, sea bendito por siempre jamas. Otra vez me acacciõ así, otra cosa que me espantõ muy mucho. Estaua en vna parte adonde se murio cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos q̄ tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Muriõ sin confesion, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estãdo amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien justicias en el, que a mi me puso gran pavor, que cõ gatfios grãdes le traian de vno en otro: como le vi lleuar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pẽsando la bõdad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para disimularlo. Consideraua que harian de aquel alma, quando así se enseñoreauã del triste cuerpo, pluguiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̄ me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratẽ con mi confessor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no

Z 2 estaua

estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre q̄ se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necesario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando murió lo era de otra Prouincia, a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes, como lo fue que era muerto, diome mucha turbacion, porq̄ temi su saluacion, que auia sido veynete años Perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y assi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, q̄ ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusion: auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo

zerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que sino huiera visto esto, porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe, porque murio bien lejos de aqui, la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murió. Auia se muerto vna mōja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, que se dezia por ella en el coro, yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso, a la mitad de la licion la vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, o veynete años, siẽpre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa, yo cierto pẽsè no entrara en purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia pasado, sino que le sobrarian meritos. Estãdo en las horas antes que la enterassen, auria quatro horas que era muerta, entendi salir del mismo lugar y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de Iesus, con los grandestrabajos, que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de fuerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro

padre de la Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el, por particular fauor entendi yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra ordē, harto buen frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora q̄ yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantē de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer sido frayle que auia guardado bien su profersion, le auian aprouechado las bulas de la orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi esto, pareceme deue ser, porque no està el ser frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas, porque como he dicho no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es de este padre, y el santo fray Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, q̄ queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen, es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometia de hazer por las personas q̄ ella le pidieffe: dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

Estando

Estando yo vna vez importunado al Señor mucho, porque dieffe vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciamē que a buelta del clauo sacaua la carne, viafe bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino q̄ mejor haria lo que le pidieffe, que el me prometia que ninguna cosa le pidieffe que no la hizieffe, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que así haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hizieffe mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passarō ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona, esto supo mi confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oracion: mas yo como auia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui, era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo: yo fui, y mouiome a tener del tanta piedad que

comence muy importunamente a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estava del todo bueno de aquel dolor.

Estava vna vez con grandísima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estava ya muy determinada a ello, era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, supliqué a Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estando asì a vna hermita bien apartada, que las ay en este monasterio, y estando en vna a donde està Christo a la columna, suplicandole me hiziesse esta merced: oy que me hablaua vna voz muy suauè, como metida en vn siluo, yo me espeluze toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue: passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz, que esto oylo con los oydos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y asì fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixelo a mis cõfessores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

Sabia q̄ vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̄ por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me

diò

diò grandísima pena, por ser persona a quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia si no suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estàdo vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papales que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, a mi me diò gran cõsuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia: y asì fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, q̄ espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarfe yo, y otras traydolas a mas perfecciones muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, q̄ seria cansarme, y cansar a quien lo leyessè, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos. Luego luego, dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos ser lo principal por sola su bondad, mas son ya tantas las cosas, y tan viltas de otras personas que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme a mi parecer, crecer mas el desseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas que me espanta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarfe lo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece

Z 5

que

que se me representa delante, es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte que vee que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien vee que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bédito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir, aunque ay otras causas, porque no viuo conforme a lo que os deuo, cō que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros? es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora q̄ he dicho, a donde auia menester estar con cuydado, y cōsiderar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada: y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si miraua a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora q̄ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas a quien Dios ha llegado a cono-

cer

cer lo q̄ es verdad, en estas cosas de la tierra a donde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo, q̄ muchas cosas de las q̄ aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̄ me las dezia este mi Maestro celestial, y por q̄ en las cosas q̄ yo señalada mēte digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grāde poner, o quitar vna sola silaba q̄ sea, así quādo puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o por q̄ algunas cosas tambiē lo serā, no llamo mio lo q̄ es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tā sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entēder en reuelaciō. Mas ay Dios mio, y como aū en las espirituales queremos muchas vezes entēder las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tābien como en las del mundo, y nos parece q̄ hemos de tassar nuestro aprouechamiēto por los años q̄ tenemos algun exercicio de oraciō, y aun parece queremos poner tassa, a quiē sin ninguna da sus dones quādo quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tā vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto, bien creo no estará en este engaño quien tuuiere talento de conocer espíritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiēto, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, q̄ en medio puede vno auer alcāçado mas q̄ otro en veinte, por q̄ como digo dalo el Señor a quiē quiere, y aū a quiē mejor se dispone, porque veo yo venir aora a esta casa vnas dōzellas q̄ son de poca edad, y en tocādo las Dios, y dan doles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiem-

po

po que les hizo algun regalo, no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las a na, dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò con migo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar a tras, para que anden a nuestro passo: y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocè de la fe, y no los fiaremos nosotros: sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos: no así, sino que si no alcançamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender, humillemonos

nos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, q̄ las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo que haze efectos muy grandes, que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gr̄a fuerça de amor, yo la querria mas q̄ la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postre ro, q̄ al primero, a hazer cosa q̄ sea nada por Dios, salvo si vnas cosas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, q̄ parece vn paxaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran efecto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas. Yo soy esta, y olvidaré las mercedes a cada passo, no digo yo q̄ no las terna su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas gr̄ades os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os sirven con obras grandes, si con auerlas yo envidia, y deslearlo se me toma en cuenta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio; pohedme vos el valor, pues tanto me amays. Acaeciome vn dia de estos, que cò traer vn Breue de Roma para no poder tener rēta este monasterio se acabò del todo, que parece me

ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor que en algo se auia querido seruir de mi, comencé a pensar las cosas que auia pasado, y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca fe, porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo de esta casa se auia de hazer, nūca determinada, mēte lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto, es, que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias, bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo merecen, y les ferà bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años que aya tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subirà a la cumbre del, no es harto que aya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hazer las ofensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, cómo dizen: no me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece

parece jamas he ofado, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derrató, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de aca, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bié su Magestad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comence a dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pudiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte: estando mi espiritu en esta asficion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre, que tedia la mano hàzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera q̄ ya no temia toda la otra gente, ni ellos aū-

que

que querian me podian hazer daño . Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho, por que se me dio a entender lo q̄ significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conosci ser aquella vision vn retrato del mundo, q̄ quãto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma, dexemos los que no firuen mucho al Señor, y honras, y hazien- das, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro q̄ quando no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar mas, amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazia biẽ que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo ruue, aũ despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado, digo q̄ me vi a vezes de todas partes tã apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios; acordauame biẽ de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostrò, vna persona de su parte que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr afida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud q̄ yo tenia, en dessearos seruir, seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y cõtienda, y endofeme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece

parece que estaua con el desasimiẽto que suelo, como me vi asì tan ruyn, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin cõ vna escuridad grande de alma. Estãdo en esta pena, començome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, q̄ en verme asì entẽderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuamos en esta carne. Dioseme a entẽder quan bien empleada es esta guerra y contienda, por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los q̄ viuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo q̄ es en mi. Esto me dixo el Señor cõ vna piedad y regalo, y cõ otras palabras en q̄ me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrãdome gran amor: *Ta eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo cõ verdad son, que se me da Señor a mi de mi, sino de vos: son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grãdissimos trabajos, quãdo passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representar se me que soy ruyn sin discurso de entendimiẽto, q̄ tambien me parece a vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tã grandes, que no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana que llouia tãto, que no parece hazia para salir de casa, estãdo yo fuera della, yo estaua ya tã fuera de mi cõ aquel desseo, que aũque me pusierã lanças a los pechos, me

parece entrar por ellas, cuántas agua. Como llegué a la Iglesia, diome vn arrobamiéto grande, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras veces he visto, representoseme el trono q̄ dixé a V. m. he visto otras veces, y otro encima del, adóde por vna noticia q̄ no se dezir, aunq̄ no lo vi, entendí estar la diuinidad, pareciame sostenerle vnos animales, p̄sè si erã los Euãgelistas, mas como estaua el trono, ni q̄ estaua en el no vi, sino muy grã multitud de Angeles, parecierõme sin comparacion, cõ muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto, he pensado si son Serafines o Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiéto, es grãde la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escreuir, ni aun dezir, ni la podria pensar quiẽ no huuiesse passado por esto, entendí estar allí todo junto lo que se puede desfiar, y no vi nada, dixerõme, y no se quien, que lo que allí podia hazer, era entēder q̄ no podia entender nada, y mirar lo nonada, q̄ era todo en comparaciõ de aquello, es así, que se afrentaua despues mi alma d̄ ver q̄ pueda parar en ninguna cosa criada, cuántas aficionarse a ella, por q̄ todo me pareciavn hormiguero: comulgúe, y estuue en la misa q̄ no se como puede estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espáteme quãdo dio el reloj, y vi q̄ erã dos horas las q̄ auia estado en aquel arrobamiéto y gloria. Espátame despues, como en llegãdo a este fuego q̄ parece, vino de arriba de verdadero amor de Dios, porq̄ aũq̄ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, si no es quãdo su Magestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener vna cētella del, parece q̄ cõsume el hõbre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y a

ma-

manera de como haze el aue Fenix segun he leydo, y de la misma ceniza, despues q̄ se quema, sale otra: así queda hecha otra el alma, despues cõ diferētes desseos y fortaleza grãde, no parece es la q̄ antes, sino q̄ comiēça cõ nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse así, y q̄ de nueuo començasse yo a seruirle me dixo: Buena comparacion has hecho, *mi va no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estãdo vna vez cõ la misma duda, q̄ poco ha dixé, si eran estas visiones de Dios, me apareciõ el Señor, y me dixo cõ rigor: *O hijos de los bõbres, hasta quãdo serays dueros de coraçõ: Que vna cosa esaminasse biẽ en mí, si del todo estaua dada por suya, o no: q̄ si estaua, y lo era q̄ creyessé no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aq̄lla exclamaciõ, cõ gran ternura y regalo me tornò a dezir, q̄ no me fatigasse, q̄ ya sabia, q̄ por mí no faltaria de ponerme a todo lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se haria todo lo q̄ yo queria, y así se hizo lo q̄ entonces le suplicaua, q̄ mirasse el amor q̄ se yua en mí aumentando cada dia para amarle, q̄ en esto veria no ser demonio, q̄ no pensasse q̄ consentia Dios tuuiesse tãta parte el demonio en las almas de sus seruos, q̄ te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud q̄ tienes. Diome a entender, que auiedome dicho tãtas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.*

Estando vna vez rezãdo el Psalmo de Quicumque vult, se me diò a entender la manera como era vn solo Dios y tres personas, tã claro q̄ yo me espanté y cõsolé mucho, hizome grandissimo prouecho, para conocer mas la grãdeza de Dios, y sus marauillas, y para quãdo pienso, o se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

A a 2

Vn

Vn dia de la Assumpció de la Reyna de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, q̄ en vn arrobamiēto se me representò su subida al cielo, y el alegría y solenidad con q̄ fue recibida, y el lugar adonde estã. Dezir como fue esto yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes efetos, y aprouecheme para deslejar mas passlar grãdes trabajos, y quedome grãde deslejo de seruir a esta Señora pues tãto mereciò. Estando en vn Colegio de la Cõpañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAP. XL. Profigué en la mesma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas, con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria del Señor, amen.

Estanda vna vez en oraciõ, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comecè a pensar en como merecia estar mejor en el lugar q̄ yo auia visto estar para mi en el infierno, q̄ como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Comēçose con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espíritu, de suerte q̄ yo no lo se dezir, pareciome estar merido, y lleno de aq̄lla Magestad,

stad, q̄ he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada, dixeronme, sin ver quien, mas bien entèdi ser la misma verdad. *No es poco esto q̄ hago por ti, que vna de las cosas es en q̄ mucho me deues, porq̄ todo el daño q̄ viene al mūdo, es de no conocer las verdades de la Escritura cõ clara verdad, no saltarã vna tilde della.* A mi me parecio, q̄ siēpre yo auia creydo esto, y q̄ todos los fieles lo creiã. Dixome. *Ay hija q̄ pocos me amã cõ verdad, q̄ se me amassen no les encubriria yo mis secretos, sabes q̄ es amarme a mi cõ verdad, entèder q̄ todo es mētura lo q̄ no es agradable a mi, cõ claridad veras esto q̄ aora no entiēdes en lo q̄ aproueche a tu alma.* Y asì lo he visto, sea el Señor alabado, q̄ despues aca tãta vanidad y mētura me parece lo q̄ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̄ no lo sabria yo dezir como lo entiēdo, y lastima q̄ me hazē los q̄ veo cõ la escuridad, que estã en esta verdad, y con esto otras ganancias q̄ aqui dirè y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandísimo fauor. Yo no se como esto fue, porq̄ no vi nada, mas quedè de vna suerte q̄ tampoco se dezir, cõ grãdísima fortaleza, y muy de veras para cumplir cõ todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, q̄ ninguna cosa se me pornia delãte que no passasse por esto. Quedome vna verdad de esta diuina verdad que se me representò sin saber como ni que, esculpida q̄ me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, por que da noticia de su Magestad, y poder de vna manera que no se puede dezir, se entender que es vna gran cosa. Quedome muy grã gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayã adelãte

te de lo que aca se trata en el mundo, y assi comencè a tener pena de viuir en el. Dexòme con gran ternura y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bié que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y assi entendí que cosa es andar vn alma en verdad, deláte de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor a entender q̄ es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendí hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme có mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian: entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo huierán enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudierán imprimir assi, ni tan claramente se me diera a entēder la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò a entender, es en si misma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades depēden de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grādeza, aunq̄ esto va dicho escuro, para la claridad con q̄ a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiēpo dexa tan grā ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia, que hazeyz Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazeyz tan soberanas mercedes, no os acordays que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira, como se sufre Dios mio, como se compade-

cc tan

cc tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido.

Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas ni lados, ni alto ni baxo q̄ no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver, parecia me en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tãbien este espejo, yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión q̄ yo no sabre dezir muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dios me a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna grā niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser, y que los herejeses como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso san Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor. Y no

A a 4 es

es menester yr al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en grã arrobamiento, que pasado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedar se el alma recogida, y aũ en lo esterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de spiritu, y enflaqueze la imaginaciõ. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entõces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junro, porque podra venir a mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester con quien tratarlo, y si buscado no le hallare el Señor, no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado a la experiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y afligir: mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze estas mercedes, y esto ohi al santo fray Pedro

dro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò muy en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veẽ en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no le se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grãdes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcãçar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamãte, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo q̄ dixel alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siẽdo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza, cosa espantosa me fue en

tan breue espacio, ver tãtas cosas jũtas aquí en este claro diamante y lastimosísima cada vez q̄ se me acuerda, ver que cosas tã feas se representauã en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, q̄ quando se me acuerda, yo no se como lo puedo llevar, y así quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para q̄ se acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, pues tã presentes a su Magestad passan, y tan defacatadamẽte nos auemos delante del. Vi quã bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̄ no se puede entender, quã grauísima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y q̄ tan fuera d̄ quiẽ el es, son cosas semejãtes: y así se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Ha me hecho considerar, si vna cosa como esta así dexa espantada, q̄ serà el dia del juyzio, quãdo esta Magestad claramente se nos mostrarà y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta q̄ yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espãte V. m. si no como viuio, viendo estas cosas, y mirandome a mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oraciõ con mucho recogimiento, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el gran provecho que auia de hazer vna Ordẽ en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentarla Fè.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramen-

ramento, apareciome vn fanto, cuya Ordẽ ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyessè vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian así: En los tiempos aduenideros florecera esta Orden, aura muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el coro, se me representaron y pusieron delante, seys o siete, me parece serian desta misma Ordẽ, con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entèder, han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espíritu, pareciome estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomẽdarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declararà, porque no se agraien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por si, q̄ por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como agora tiene la Iglesia le siruiesse, dichas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado, dixome el Señor acabãdo de comulgar: Quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no poseer nada, entonces le podra tomar: dando a entender que ha de estar muy fuera

fuera de desfiarlo, ni quererlo, quié huuiere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy cōtino a esta pecadora. que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entēder mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor: sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse, esto con mucho amor, que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desafiossiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los q̄ yo veo muy siervos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si a vn enfermo que està en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas: que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, q̄ antes feria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siēpre en todas las cosas me acōsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada, de verme para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruyn

ruyn como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oraciō, y vino la hora de dormir, y yo estaua cō hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para si, vime tan fatigada q̄ comēcè a llorar mucho, y a affigirme, esto no es sola vna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi que no me tēgo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer: esta q̄ digo, estādo en esta pena me apareciō el Señor y regalō mucho, y me dixo q̄ hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passasse q̄ era menester agora mi vida. Y asì me parece q̄ nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aūque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no ha go nada en desfiar trabajos, y asì agora no me parece ay para que viuir sino para esto: y lo que mas de volūntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi, dame cōsuelo oyr el relox, porq̄ me parece me lle-go vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, q̄ ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze, como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatiguè yo

harto

harto, y hasta aora no he pasado poco, como V. m. sabe, porq̄ cada vno lo toma como le parece, cōsuelo me ha sido no ser por mi culpa, porq̄ en no lo dezir sino a mis cōfessores, o a personas q̄ sabia de ellos lo sabiã, he tenido gran auiso y extremo, y no por humildad, sino porq̄ como he dicho, aun a los mismos cōfessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunq̄ mucho me murmurã, y cō buẽ zelo, y otros temẽ tratar cōmigo, y aũ cōfessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo q̄ por este medio ha querido el Señor re mediar muchas almas, porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho q̄ por vna sola passara el Señor: muy poco se me da de todo, no se si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rincõcito tã en cerrado, y adõde ya como cosa muerta, pẽse no huuiera mas memoria de mi, mas no ha sido tãto como yo quisiera, q̄ forçado he ð hablar a algunas personas, mas como no estoy adõde me veã, parece ya fue el Señor fer uido echarme a vn puerto, q̄ espero en su Magestad se rà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañía. Miro como desde lo alto, y da seme ya bien poco de q̄ digã, ni se sepa, en mas ternia se aprouechasse vn tãrico vn alma, q̄ todo lo que de mi se puede dezir, q̄ despues q̄ estoy aqui, ha sido el Señor seruido q̄ todos mis desseos parẽ en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, q̄ casi siẽpre me parece estoy soñando lo q̄ veo, ni contento, ni pena q̄ sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dã algunas cosas passã cō tãta breuedad, q̄ yo me marauillo, y dexa el sentimiento como vna cosa q̄ sueño, y esto es entera verdad, q̄ aunq̄ despues yo quiera holgarme de aquel cõtento, o pesar me de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo

seria

seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño q̄ sueño, porq̄ ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad q̄ se torne a cegar. Desta manera viuo agora señor y padre mio, suplique V. m. a Dios, o me lleue cōsigo, o me ð como le firua. plega a su Magestad esto q̄ aqui va escrito haga a V. m. algũ prouecho, q̄ por el poco lugar ha sido cō trabajo, mas dicho o seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, q̄ sola vna vez se alabe por ello el Señor, q̄ cō esto me daria por pagada, aunq̄ V. m. luego lo queme. No querria fuesse sin q̄ lo viesse las tres personas q̄ V. m. sabe, pues son, y hã sido cōfessores mios, porq̄ si va mal, es biẽ q̄ pierdã la buena op̄inion q̄ tienẽ de mi: y si va bien son buenos y letrados, se q̄ verã de dõde viene, y alabarã a quiẽ lo ha dicho por mi, su Magestad tenga siẽpre a V. m. de su mano, y le haga tã grã santo, q̄ con su espiritu y luz alũbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, q̄ se ha osado determinar a escreuir cosas tã subidas, plega al Señor no aya en ello errado, teniẽdo intencion y desseo de acertar, y de obedecer, y q̄ por mi se alabasse en algo el Señor, q̄ es lo q̄ ha muchos años q̄ le suplico, y como me faltã para esto las obras, he me atreuido a cõcertar esta mi desbaratada vida, aũq̄ no gastãdo en ello mas cuydado ni tiẽpo de lo q̄ ha sido menester para escriuirla, sino poniẽdo lo q̄ ha pasado por mi, cō toda la llaneza y verdad q̄ yo he podido, plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera q̄ en todo acierte yo a hazer su volũtad, y no permita se pierda esta alma, q̄ con tãtos artificios y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno y traydo a si, Amen.

E L



El Espiritu Santo sea siempre con V.m. Amé. No sería malo encarecer a V.M. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomédarme a Dios, que segun lo q̄ he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias bien podría, aunq̄ con verdad puedo dezir q̄ he sentido mas en escreuir las mercedes q̄ nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo q̄ V.m. me mãdò en alargarme a condicion que V.m. haga lo que me prometió, en romper lo q̄ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V.m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porq̄ ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo q̄ escriuia, suplico a V.m. lo enmiende y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se dè orden como lo vea, pues con esse intento lo comencè a escreuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea està obligado a quien assi le fia su alma: la de V.m. encomèdarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priesse a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera V.m. por lo que aqui va quã biè se emplea en darse todo, como V.m. lo ha comenzado a quiè tan sin tassa se nos da: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adòde mas claramète V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

Acabose este libro en Junio, de M.D.LXII. entiendese la primera vez que le escriuiò sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le tornò a escreuir otra vez, distinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del monesterio de san Iosef de Auila.

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON.

Al Lector.



On los originales deste libro vinierò a mis manos vnos papeles, escritos por las de la santa madre Teresa de Iesus, en q̄, o para memoria suya, o para dar cuèta a sus cõfessores, tenia puestas cosas, q̄ Dios le dezia, y mercedes q̄ le hazia, demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra como la Madre las escriue, que dize assi.



Esto me dixo el Señor vn dia: Pienzas hija q̄ està el merecer en gozar, no està sino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo q̄ S. Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienses quãdo ves a mi madre que me tiene en los brazos, q̄ gozaua de aquellos contentos, sin graue tormento, desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi padre clara luz, para que viesse lo q̄ yo auia de padecer. Los grandes santos q̄ viuieron en los desiertos como erã guia-

dos por Dios, y así hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolación espiritual. Cree hija que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quisiera para mi. Mira estas llagas, que nunca llegaron aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaras a llorar la perdición que traen los del mundo entendiendo tu esto, que todos sus deseos, y cuidados, y pesamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oración, estaua con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veras el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es así cierto, que sería como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento que no se dezirlo, y quedome buena la cabeza, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, Que no auia de ser mas el siervo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspensión, de manera que aún no podia passar la forma, y teniendo mi boca en la boca, verdaderamente me pareció, quando torne vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor, me parece estaua

caliente,

caliente, y era escelsiua la suauidad que entòces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derramè con muchos dolores, y gozaste tu con tan gran deleyte como ves, bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, por que me parecia mucha la crueldad que hizierò los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tan malos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y así hazia vnas consideraciones buenas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfección tener ymágenes curiosas, y así queria no tener en la celda vnica que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues ley esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificación, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imágenes, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así yuan perdidos. Mis fieles hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion, y desafsimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia o no, me dixó: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perdiera sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurarare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piése que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniéssse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque esté en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salue, vi en la filla prioral, a dōde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles

a la

a la Madre de Dios, y ponerse allí a mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo, pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho: parecianme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuué assi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentare.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedé vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene afida, diome algun escrúpulo, temiendo no comenzasse a perder esta libertad: esto fue a la tarde, y a la mañana otra dia, respondiome nuestro Señor a ello, y dixome, que no me marauillasse, que assi como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, assi el alma dessea quando ay quien la entienda, comunicar sus gozos y penas, y se entristeze de no tener con quien. Como estuué algun espacio conmigo, acordoseme que auia dicho a mi confessor, que pasauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferencia de to a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras

Bb 3 cosas.

cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomava, y llegava a su cofrado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi, passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxò a la tierra, sino es en el santissimo Sacramento, à comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitado auia visto a nuestra Señora, porque estava ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornava luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia llevado el espiritu juto a su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegava a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo, en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella, que deuia ser adonde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comencè a pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor,

Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estava a todo, dixome: Que no era aora tiempo de descansar, si o que me diesse priesta a hazer estas cosas, que con las almas della tenia el descanto, que tomase quantas me dieffen, porque auia muchas que por no tener adonde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouerno de Perlado, y que pudiesse mucho que por cosa de manenimiento corporal, no se perudiesse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse, en especial tuuiesse cuenta con las enfermas, q̄ la Perlada q̄ no proveyesse y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, q̄ el daua el acote, para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion destas casas, yo pensaba en como: en la de Medina, nūca auia entendido en nada para escreuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundación auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el: pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oracion despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera q̄ no podia estar en vna cosa, que exauame al Señor de nuestro miserable natural. Comencò a inflamarse mi alma, pareciendome, q̄ claramente entienda tener presente a toda la santissima

cielos, quita q̄ no se aya mostrado a muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando el, sino elevando a ellos sus entendimientos y almas para que le viesen y oyessen, como de san Esteban se escriue y de san Pablo è los Actos è los Apostoles.

* No dize en esto la santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, que entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se ve cabaua à comulgar entonces, y así en las especies del Sacramento tenia a Christo consigo, que le dezía lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir q̄ no abaxò a la tierra Xpo despues que subio a los

Trinidad en vision intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno, y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna de las personas me hazia merced en la caridad, en padecer con contento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que está en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruyn? Porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes, vi aquí claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficazes, y como todos no me aproucharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie: por muchas causas parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas, que vi, siendo vn solo Dios: que a durar assi, imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vná manera de

de paloma, que meneaua las alas con ruydo: turbome tanto y suspendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en san Iosè de Auila, donde también vna vez entendi: Tiempo verna que en esta Iglesia se hagã muchos milagros, llamarlahan Iglesia santa. Esto entendi en san Iosè de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los q̄ le parecia mal que yo saliesse a fundar, y q̄ estaria yo mejor, empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres, q̄ me lo hã dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y q̄ si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la otaua de la Visitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixè al Señor, no se si en mi pensamiento, porque está este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion: Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, q̄ hiziera por remediarle? pareciame a mi no me quedara cosa q̄ pudiera por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganara lo vno y lo otro, no resistas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia q̄ hazia

hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer a los confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: Eſto no hija, buē camino lleuas, y seguro, ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estādo en oraciō me mostrò el Señor por vna manera de visiō inteletual, como estaua el alma q̄ estā en gracia, en cuya cōpañia vi por visiō inteletual la santissima Trinidad, de cuya cōpañia venia a aquel alma vn poder q̄ señoreaua toda la tierra. Dieronse me a entender aquellas palabras de los Cantares, q̄ dizē: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostrome tā bien como estā el alma que estā en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunq̄ quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan afsi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Parecio-me que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segūdo año que tenia el Priorato, otaua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz, que me daua el santissimo Sacramēto para otra hermana, yo pēse que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando erā grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome

su

su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces representose me por visiō imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal q̄ seras mi esposa desde oy, hasta aora no lo auias merecido, dā aqui adelāte no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraras mi hōra, sino como verdadera esposa mia, mi hōra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedē como desatinada, y dixeme al Señor: Que o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porq̄ cierto no me parecia lo podia sufrir el natural, estuue afsi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejādo-me algunos, que no dieſse el enterramiento del, a quiē no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarā hija, si miras las leyes del mundo, pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seran los grādes del mundo, grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehufas, yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Estuerçate pues ves lo que te ayudo, he querido que ganēs tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazaret, considerando

do

do en vna grandissima merced q̄ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o menos, me comecò vn impetu, y heruor grã de de espíritu que me hizo suspender. En este grã recogimiento entendi de nuestro Señor, lo que aora dire. Que dixesse a estos padres Descalços de su parte, q̄ procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen q̄ yuan menoscauãdo de su principio. La primera, que las cabeças estuuiesen conformes. La segunda, que aunque tuuiesen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que trataassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras q̄ con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

M. DCVII.

LLAMADO,
CAMINO DE
PERFECCION, QUE
escruiuo para sus monjas la madre
Teresa de Iesus, Fundadora de los
Monasterios de las Carmeli-
tas Descalças, a ruego
dellas.

*IMPRESSO CONFOR-
ME A LOS ORIGINALES DE
mano, emendados por la misma Madre,
y no conforme a los impressos, en que falta-
uan muchas cosas, y otras andauan muy
corrompidas.*

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

M. DC. VII



